

Otoño político



Es la tarde estival.

El sol cae a plomo sobre la plaza de toros, cabrileando en su tendido predilecto, en donde hay un derroche de pañolones, mantillas, ojos negros, bocas provocativas y claveles reventones.

Las chicas, palpitantes y ardiendo de entusiasmo, siguen con miradas de fuego los incidentes arrebatadores de la brega, en la que los miuras y los veraguas rinden su formidable bravura ante el valor y la destreza de los hermosos diestros, cubiertos de luces de oro y plata.

Un ''mataor'' acaba de ejecutar una proeza inaudita, tendiendo a sus pies, redondo, de un magistral ''meteisaca'', al más temible de los cornúpetos.

La plaza es un trueno de clamores.

— ¡Le tiras al alma! — exclama una bella manola.

— ¿Y dónde tiene usted eso?, prenda — le dice sonriendo un chulo dicharachero y ocurrente.

— Aquí — responde ella, señalándose el corazón.

— ¿Y sabe usted que huele muy requetebién su alma de usted?

— Como que es de flores.

— ¡Pues tírele usted eso!

La manola ríe a carcajadas y exclama:

— ¡Hijo! Tendría que tirarle un pan de jabón Reuter que llevo aquí para quitarme esta noche el polvo de la corrida, y presentarme mañana en la fábrica tan rozagante y tan fresca como una rosa, que eso tan sólo se consigue con el jabón Reuter, que es el que usaba María Santísima, para que usted lo sepa, ¡so ignorante!





Nueva fotografía del famoso bailarín ruso Nijinsky, en "El Espectro de la Rosa".



Mlle. de Morvan, artista parisiense del Teatro Michel.



"La Virgen con la Corona", cuadro de Rafael descubierto en Nápoles.



"Hamlet y Ofelia", dibujo del artista italiano Alberto Martini.

TURF





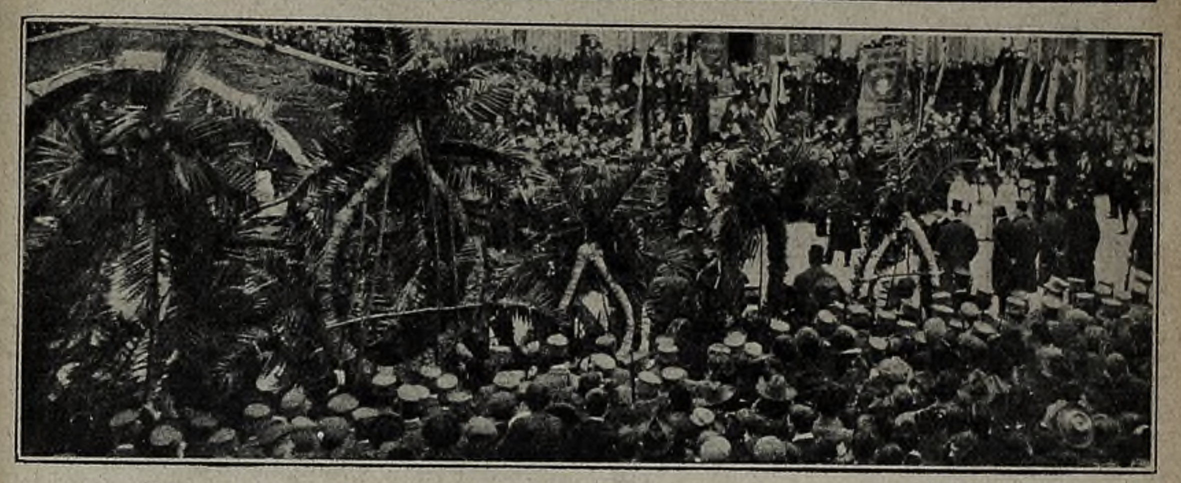


Viento Norte, ganador del premio "Alumine" de 1.000 metros, en 1' 2" 1|5.

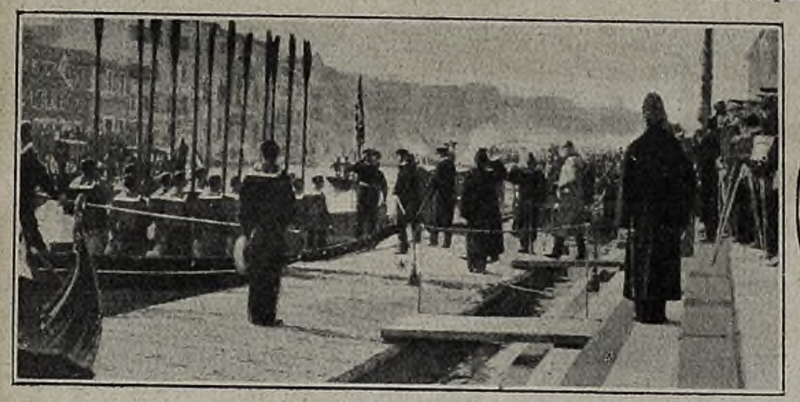


DE ITALIA





Venecia. — Entierro de las víctimas de la colisión de un torpedero con un vaporcito.

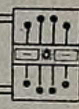


La llegada del emperador Guillermo a Venecia.



El nuevo ministro de Guerra, general Domenico Grandi.

DE INGLATERRA









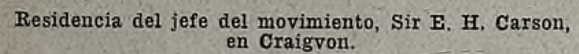




La resistencia del Ulster al "home rule" y la amenaza de guerra civil.

1. El general sir Arthur Paget, comandante de las fuerzas de Irlanda. — 2. El mayor R. H. Kearsley, que renunció. — 3. El mayor R. C. A. McCalmont, miembro del consejo militar del gobierno provisional del Ulster. — 4. Teniente general Sir G. Richardson, comandante en jefe de los voluntarios del Ulster. — 5. El coronel Hacket Pain, jefe del estado mayor de los voluntarios.

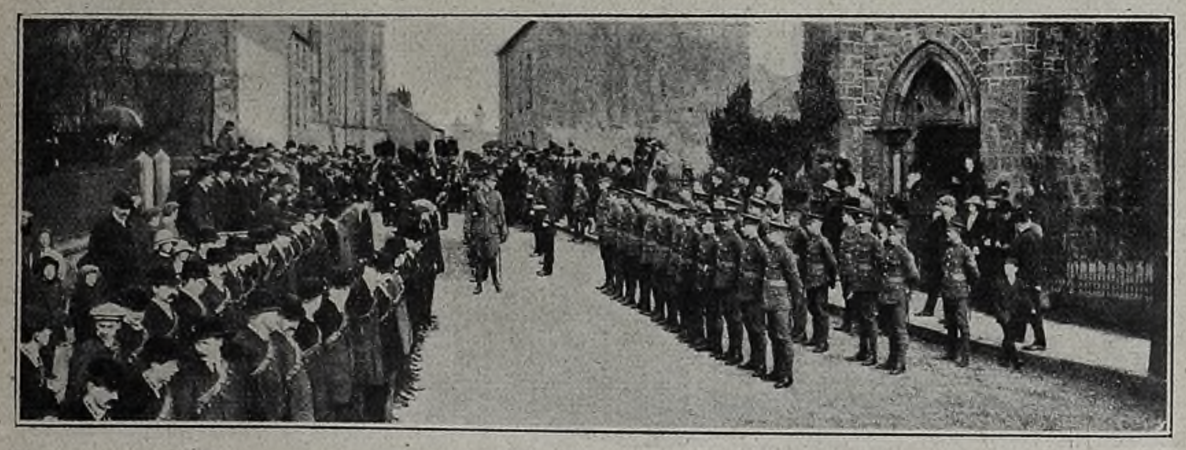




Residencia del jefe del movimiento, Sir E. H. Carson, en Craigvon.



La guardia de voluntarios en la residencia de Sir E. H. Carson.



Voluntarios del Ulster frente a un destacamento de tropas, al que saludó, a la salida de la iglesia de Omagh.

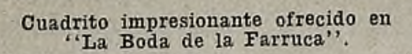


TEATROS



Ursula López, la atrayente tiple española del Avenida.

Es un hecho ya clásico en Buenos Aires, que después de la no menos clásica Semana Santa, es cuando recién se inicia "de hecho" la verdadera temporada teatral. De "hecho" quiere decir, en lenguaje de empresarios, que los éxitos artísticos se traducen alegremente en un buen metálico, sano calmante de nerviosidades anteriores. Tal era la leyenda, hasta la iniciación de esta temporada. Pero esa leyenda, que no ha querido ser menos que sus congéneres de distinto orden, ha sido desvirtuada este año. El público no acude a los teatros, y si acude no lo hace en la medida realizada en otras épocas. ¿Causas? Una sola, la fatal, la obligada, en estos instantes, la que se ha convertido ya en un estribillo: la crisis. Pero, ¿es tanta la crisis que a un público como el bonaerense, amigo de toda clase de diversiones, pueda convertirlo tan de pronto en un cultivador "enragé" del "home"? Creemos que no y que la reacción no ha de tardar en efectuarse.



Cuadrito impresionante ofrecido en "La Boda de la Farruca".

En realidad, el público no puede quejarse de los empresarios. Una excelente compañía de dramas y comedias españolas, que dirige Paco Morano, ha debutado en el Victoria sin perder éxito, éxito de conjunto y éxito individual de Morano, excelente actor hispano, sin duda alguna uno de los mejores y quizás el mejor entre sus compatriotas. En el Nuevo, Angelina Pagano, la indiscutible actriz nacional, Orfilia Rico, nuestra primera característica, y Rosich, el mejor galán joven, acompañados de elementos bonísimos, han iniciado una temporada que, dentro de lo relativo, y lo relativo es sin duda algo en nuestro teatro nacional, puede merecer el nombre de artística. "El Mundo de la Farsa", pieza de don Roque Otamendi, estrenada recientemente, ha permitido apreciar el brillante conjunto de la compañía. La Membrives en la Comedia y Ursula López en el Avenida, atraen a los partidarios del género chico. Y como si no fuese esto bastante, teniendo en cuenta que la temporada recién se inicia, Da Rosa nos anuncia desde luego una campaña en el Odeón, que ha de ser brillante, de Díaz de Mendoza y María Guerrero; Brulé, el actor elegante, y la Borelli. El público no puede quejarse.

La crisis es una razón cómoda para no pagar al casero, pero no lo es para dejar de ir a distraerse al teatro.

Don Jerónimo.



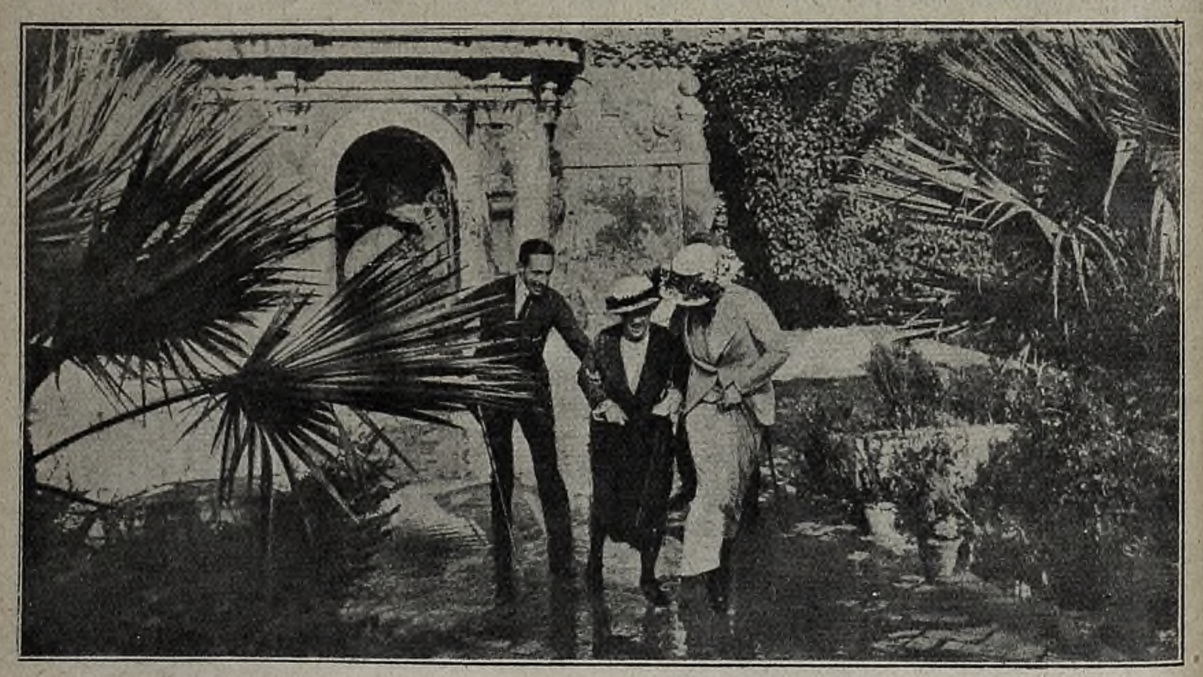
Una escena de "El Mundo de la Farsa", pieza de don Roque Otamendi, estrenada con éxito en el Nuevo.

DE ESPAÑA





1. La excursión regia a Sierra Morena. Alfonso XIII examinando la avería ocasionada en su automóvil por efecto de la "panne" que sufrió al atravesar el río Bembezar, al ir de Moratalla a la sierra. — 2. Los reyes en Córdoba. Muchachas cordobesas en un balcón, aclamando a los soberanos.



Alfonso XIII y la reina, llevando del brazo a la archiduquesa Isabel de Austria, al cruzar el famoso rincón de los jardines del Alcázar, bajo cuyo suelo hay una red de pequeños surtidores que funcionan con una llave oculta.



ÚNICOS INTRODUCTORES:

VÍCTOR M. PIAGGIO y Cia. ⁂ Perú 1340, Buenos Aires

Sucursal: Sarmiento 852, Rosario de Santa Fe

PARIS-BEBÉ

CASA ESPECIAL EN
ARTÍCULOS PARA

Bebés, Niños y Niñas

334, SUIPACHA, 336

Casa de compras
30 Rue de L'Entrepôt
Paris

U. TELEF. 3847
LIBERTAD

Modelo 7111 C. **Rico abrigo** de terciopelo liso y broché, corbata de armiño con dos cabecitas, lo más elegante. Forrado en mesalina de seda. Colores granate, verde y gris.

Talles:	65	75	85	90
$	39	44	49	54



7125 C. **Abrigo**, lo más chic, de terciopelo de seda, adornado con piel de [illegible]skum y seda negra, forrado en mesalina de seda. Colores granate, bleu y verde.

Talles:	75	80	85	90
$	62	65	68	71

A fin de que el público pueda apreciar la bondad de nuestros artículos, hemos resuelto ofrecer en venta un variado surtido de tapados para niñas a precios enteramente reducidos, a cuyo efecto publicamos uno de los tantos modelos que tenemos para la venta.

Recomendamos especialmente las siguientes secciones:

BONETERÍA, PELETERÍA,
BEBÉS y MODAS

En Tapados, Vestidos y Ajuares para Bebés, tenemos un grandioso y selecto surtido.

TAPADOS
desde $ 6 a ... **260**

VESTIDOS
desde $ 2.95 a. **200**

AJUARES
completos para
Bebé $ 80 a ... **3.000**

Solari y Santomé

NOTA.—Atendemos pedidos de cualquier punto de la república.



3932 C. **Tapado** de lana diagonal, adornado con seda y terciopelo, en varios colores, a.................. $ 6
Talles 50 al 120, aumentando $ 0.50 por medida.



3610 C. **Tapado** de lana, última novedad, cuello y puños de paño, en varios colores, a.................. $ 8
Talles 55 al 120, aumentando $ 0.50 por medida.



LA "MI-CARÊME" EN PARÍS

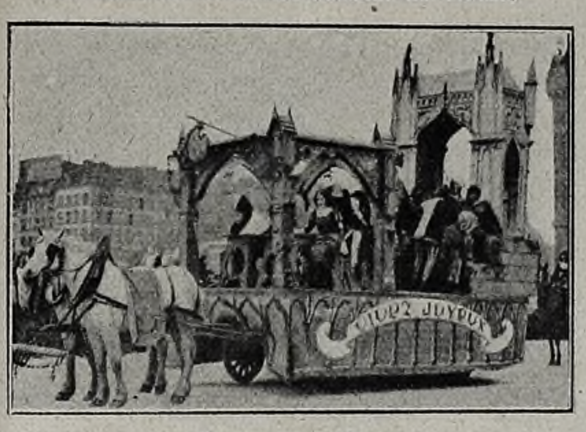




La Reina de las Reinas saliendo del Elíseo.



La Reina de Turín en el Hôtel de Ville.



La Posada de la Piña.

Desde tiempos muy remotos se celebran en París, a mediados de la cuaresma, las fiestas que tienen por objeto designar la reina del carnaval o Reina de las Reinas, como se dice tan pomposa como burlescamente.

Otras reinas de la misma jerarquía, procedentes de diversos puntos, llegaron para realzar con su belleza el esplendor de las fiestas carnavalescas.

Este año, Bolonia y Turín habían enviado sus graciosas reinas; pero tanta encantadora juventud y tanto comunicativo regocijo no bastaron para enternecer al tiempo. La implacable lluvia, terror de las fiestas populares, ahogó toda alegría, dispersó a los curiosos y lanzó de sus tronos a las efímeras reinas, que ni siquiera tuvieron la satisfacción de ocupar por tanto tiempo como la costumbre las autorizaba, la carroza suntuosa, desde lo alto de la cual distribuían con placentera sonrisa sus graciosas bendiciones.

Y sin embargo, pocas veces se habían hecho tan lujosos preparativos para las fiestas. Una fantasía a menudo feliz había presidido a la construcción de las carrozas, de estilo seudo-egipcio las principales. Venían en seguida la Posada de la Piña, llevando como divisa: "Vivid



Carro del buey Apis.



Carro de la Reina de las Reinas.



La Reina de la Reinas en su carroza.



Su Majestad Carnaval.

alegres"; después el carro de la Buena Suerte, el del Bucentauro, el de Su Majestad Carnaval, y, en fin, el carro triunfal de la Reina de las Reinas.



La caza del ciervo bajo Luis XIII.



Carro de la Buena Suerte.

El cortejo se puso en marcha en medio de las aclamaciones y del ruido habituales, porque la multitud era densa en todo el trayecto, a pesar de las amenazas de las nubes.

La linda soberana de la "Mi-carême", tratando de igual a igual con los grandes de la capital, fué, según la inmutable costumbre, a recibir los homenajes del prefecto de policía y del presidente del consejo municipal.

Durante esta visita se desencadenó la lluvia con tal fuerza, que la reina y sus compañeras debieron renunciar a ocupar su sitio en los carruajes descubiertos. Subieron, pues, a coches cerrados, mientras los carros decorativos, hechos una lástima por la tormenta, proseguían su melancólico paseo. Y sin embargo, no faltaban curiosos.

En el Elíseo, las reinas fueron obsequiadas por Madame Poincaré, y luego se reanudó la marcha bajo la lluvia cada vez más fuerte. En resumen, se aguó la fiesta. Quiere decir que habrá que tener paciencia y esperar al año que viene, confiando en que Febo aparecerá entonces para no perder el espectáculo de tanta belleza.

Notas Deportivas

El deporte vasco en Buenos Aires

Se ha impuesto como local de moda el Frontón de la calle Córdoba, 1130, y a él acude lo más selecto de la sociedad porteña, o lo que es igual, el mismo público del Teatro Colón.

Este deporte, que sin disputa alguna es el rey de los deportes, tiene la propiedad de sugestionar al púbico de tal modo, que transporta al más indiferente y le hace seguir con interés todos los movimientos e incidencias de un partido.

En nuestras visitas hemos visto a distinguidas familias, especialmente señoritas, aplaudiendo frenéticamente y seguir con interés apasionado el desarrollo del partido, manifestando su opinión en pro de uno u otro bando, como si hubiesen hecho alguna, por cuanto discuten y comentan con entusiasmo las condiciones de los jugadores y las jugadas, como lo hacen los aficionados a las carreras y otros deportes.



Ricardo Sánchez (Irún), maestro de los delanteros.



Angel Barrenechea (Marquinés), notable delantero.



Ramón Gómez (Petit Pasiego), eximio delantero.

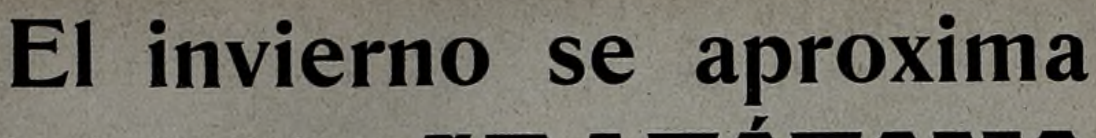
No solamente se reunen en el Frontón personas distinguidas de nuestra sociedad para ver el espectáculo, sino que también acuden para practicar el deporte algunos caballeros distinguidos, como los doctores Jorge Frías, Máximo Castro, José Evaristo Uriburu, Quirno, Arnaldi (médico) y otros muchos, declarando todos ellos que no hay deporte que se pueda comparar con este bajo ningún concepto, siendo el de ejercicio más completo que se conoce; por lo que es muy recomendable para los jóvenes.

De estas declaraciones se colige que, no sólo como deporte práctico, sino también como espectáculo, es una diversión sana, material y moralmente, por cuanto se practica al aire libre, beneficiando el organismo, no despertando por otra parte la malicia de la gente joven, como sucede en los teatros con chistes picarescos y argumentos poco morales algunas veces. Al Frontón puede concurrir la persona más delicada, en cuanto a moral, juntamente con sus hijos, sin que los sentimientos de éstos sufran en lo más mínimo.

Para aseverar estas afirmaciones, baste consignar que distintas veces, en mayoría de los partidos, hemos visto a monseñor Duprat, al secretario del arzobispado, señor Elzuardia, y a otros distinguidos sacerdotes, ya en las plateas o en el palco de la presidencia, aplaudiendo con todo entusiasmo las brillantes jugadas de los buenos pelotaris que actúan en dicho Frontón.

En una palabra: se trata del deporte por excelencia, del rey de los deportes, del que siempre ha triunfado, conquistando la afición hacia él de lo mejor de la sociedad, como ha sucedido en nuestra capital; y si alguna vez ha sufrido decadencia, habrá sido por el juego o apuesta mutua, cosa que aquí no podrá ocurrir por estar prohibido. He aquí porque concurre el alto comercio y la persona más escrupulosa, siendo generalmente público serio el que llena las localidades y hasta las gradas del amplio local al aire libre, que, dicho sea de paso, está muy resguardado del frío y bien poco molesta ninguna temperatura.

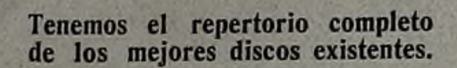
Según informes recogidos de la empresa, en breve debutarán los nuevos pelotaris que han de formar el cuadro de la temporada de invierno, quedándose posiblemente algunos de los que actualmente lo forman, que son los que publicamos en esta página.



El invierno se aproxima

La mejor diversión durante las largas veladas es un

GRAFÓFONO Stahl-Berg



Tenemos el repertorio completo de los mejores discos existentes.

DOS OFERTAS sin precedentes

1.ª

Por sólo **$ 17.50 m/n**

Un precioso grafófono de familia, perfeccionado, nuevo sistema de máquina desmontable, dimensiones 30x30x15 centímetros, corneta 45 centímetros, dos piezas y doscientas púas; embalaje gratis y puesto en la estación del ferrocarril.

2.ª

Por sólo **$ 49.50 m/n**

Grafófono concierto, de lujo, máquina niquelada, gran poder, caja de lujosa madera pulida, dimensiones 38x38x17; corneta acústica de 65 centímetros y doce piezas; embalaje gratis y puesto en la estación del ferrocarril.



IMPORTANTE

Los pedidos de la capital se remiten a domicilio franco de porte. Para visitar nuestra casa, tómese los tranvías números 21 y 22 y bájese a dos cuadras pasado el puente de Barracas. Nuestra casa permanece abierta los domingos hasta las 12 m. No confundir nuestra casa con las similares que se han establecido en los alrededores para aprovechar nuestra reputación.

Importamos de las mejores fábricas y vendemos al público con una ganancia insignificante.

Poseemos el único taller mecánico especialista en el país para componer, reformar o reconstruir cualquier máquina parlante.

Retiramos y devolvemos a domicilio los grafófonos para componer.

Casa STAHLBERG

de Luis Rigotti & Cía.

Mitre 162, Avellaneda
Buenos Aires

Unión Telefónica 266 — BARRACAS

Catálogos gratis



Frase hecha



Comprimido

O

Combinación

Combinar las seis letras de una palabra de modo que resulte: 1.º nación de Europa, 2.º el que depende de un amo, 3.º verbo al imperativo, 4.º ídem al subjuntivo, y 5.º parte de una gorra.

Charada

1.ª Mineral.
2.ª Consonante.
3.ª Idem.
4.ª Superficie unida.

Jeroglífico



Frase

~~Qui~~ 1000 Pecado—Consonante

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 490

Al Logogrifo jeroglífico:
NORTE — TENOR
12345

A la Fuga de consonantes:
El amigo verdadero
ha de ser como la sangre,
que ha de acudir a la herida
antes que lo llame nadie.

Al Charadístico:
RESEDÁ.

Al Jeroglífico:
CASILDA.

Al Comprimido:
ENDOSO.

A la carta refrán:
BIEN VENGAS MAL, SI VIENES SOLO.

Solucionistas

Raúl Curutchet, Ignacio Basombrio, Francisco Alvarez, G. Bairio, T. C. Quiroga, Pedro Vales, E. H. Rossi, Andrés D. Serventi, Daniel López, Martina Alvarez, Dionisia Castillo, José Mosquera, Emilio Gattorna, Enrique Olivera, M. J. Figueroa, Alejandro Tojo, Alberto Cianciarulo, Clara O'Gorman, Rosa Allende, José J. Peri, Daniel S. Rodríguez, Adela P. de Matas, Pedro Viglino, Anita Lausani, Antonio González, Fructuoso Horta, T. C. de Rodríguez, Paulino Pou, M. Sánchez, José Cabré, Rossana Kaufman, A. Croharé, Aída Scaldaferri, Blanca Charamunt, Delia B. Cincotta, Alberto Bilotti, Luis del Campo, Raimundo Lascano, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El libro te enseñará a ser hombre,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 2 de mayo próximo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

RESULTADO del pri

The American

En el salón General San Martín, Rodríguez
apertura de la caja del estuche del medio ade
Los granos de arroz fueron contados en pre
recuento dió la cantidad de **5163 gran**
sarios, resultaron adjudicados los

Primer Premio

100 libras esterlinas, o sean 500 $ oro. Margarita Consiglio, Aldao, F. C. C. A.

Segundo Premio

Un par de aros, brillantes solitarios, Hipólito Quaranta, C. del Uruguay.

Tercer Premio

Un reloj, oro 18 quilates, brillantes. Manuela Ratti, Inio.

Cuarto Premio

Un reloj-pulsera, oro 18 quilates y brillantes. U. Bricco, Atáliva, F. C. S. F.

Quinto Premio

Un anillo, oro 18 quilates con brillantes. M. Avila, Tosquitas.

Sexto Premio

Un prendedor, oro 18 quilates, con brillantes y perlas. Alfredo Donnis, La Gilda, F. C. C. A.

7.° al 20.° Premios, ambos inclusive. 14 relojes de plata, con tres tapas, para hombre

J. Todol, Abel, C. G. B. A.; Laureano Toledo, Entre Ríos 1618; Américo Lapistoy, Los Gauchos; Samuel Cibot, Paranacito; Augusto Latzke, Rivadavia 3924; Lucía Esquiava, Estación Cora; Angel Bordenave, Vivero, F. C. P.; Blas Otanto, Casey; Francisco Mantegani, Manuela, F. C. P.; Angélica Lotonda, Las Avispas; Pedro Rodríguez, Guardia de Seguridad, Martínez; Angelina Lombardo, Villada, provincia de Santa Fe; María Tonarlé, Hereford; José Mevillo, Matará.

21.° al 50.° Premios, ambos inclusive, 30 relojes-pulsera de plata

María P. de Ubildo, La Carolina, C. G. B. A.; Manuela Chapar, Estación Santa Lucía; Vicente Pisarello, Gil, F. C. S.; Catalina Lloveras, Cruz de Piedra; F. Pett, Torrecitas; Julio Aguirre, Mercado San Miguel, Salta; G. Feiberg, C. del Uruguay; Pascual Simolle, Canalejas, F. C. O.; Fortunato Pastorino, La Quiaca; Héctor Paiget, San Justo; Rafael Diz, calle Jujuy, Concordia; Guillermo Olano, Chanilao; Nicolás Cancina (hijo), M. Dulce 138, Catamarca; Genaro Lutalli, Morea; Carolina V. Nicora, San Justo; Ana Müller, Solanet; Juan Latecio, Ramayón; Elisa Limbe, Pericota; S. Werz, Concepción; Irma Nery, Ledesma, Jujuy; P. Grande, Concepción; Fortunato Mersari, Santa Ana; Héctor Papole, Ochandia, F. C. S.; Agustín A. Vignoni, Palmira, F. C. P.; Elimena Levira, Palomitas; Francisco Devita, Villa Ocampo; Bartolo Francolino, Colonia Dora; Salvatore Calitano, Alpasinche; G. Mendivil, Yatasto; Antonio Leghezza, Simoca.

...ner gran Concurso de

...Elkin Company

...eña 344, tuvo lugar, el sábado pasado, la ...zo que servía como base a este Concurso. ...ncia del escribano señor José Resta y el ...s. Después de efectuados los sorteos nece- ...remios en la siguiente forma:

51.° al 110.° Premios, ambos inclusive, 60 relojes de metal artístico

Angel Gonetto, La Cruz; Julio Bartared, Cebollar; Alberto Nobile, Tuyutí, T. Angosta; Angela de Linares, Villa Montero; Irma Nery, Ledesma, Jujuy; Aída de Grassi, La Nevada; José Gallegos, Rivadavia 3924; Manuel Iglesias, Metán, Salta; Enrique Monteri, Aurelia, F. C. C. A.; Ignacia Alaetea, La Cautiva; Amalia Abascal, calle 46, número 735, La Plata; María Luisa de Arauz, Santa Felisa; P. Fiet, Charnical; Francisco Cosso, Miraflores; Justo Morca, Franklin; Cayetano Gentile, Toba; José Mevillo, Matará; Angela Podestá, Pastor Britos; A. Maldonado, Tacuarí 386; M. de Bidoglia, Tambo Nuevo; Celestino Rubio, Sáenz Peña 320; Pastor Liedvig, Iturregui; Luis Lupadi, Los Amores; P. Thomas, San Francisco; Benito Venzano, San Pablo; Dionisio Castro, Retamito; Jacinto Beltrán, A. del Valle 506, Junín; J. M. de Havry, Húsares, C. G. B. A.; María S. de Lauri, Cuatreros, F. C. S.; Nicolás Cancina (hijo), M. Dulce 138, Catamarca; Anita Inoff, Chumbicha, Catamarca; Luis Migliaro, Victoria; Aída de Grassi, La Nevada; Luis Migliaro, Victoria; Antonio Abajo, 25 de Mayo 770; Augusto Latzke, Rivadavia 3924; P. Grande, Concepción; E. Brich, Trancas; Emilia O. de Puga, Chenaut; Eleuterio Palma, Colonia, República Oriental del Uruguay; Luisa Defilipi, Micheo; Luis Perrano, Drabble; Angela Gambeta, Simson; A. Rubio, B. de Irigoyen 270; Salvador Benedetto, Los Cisnes; Anita Stocco, Colonia, República Oriental del Uruguay; Genoveva Marseno, Paraguil; Nicanor Farías, La Rubia, F. C. C. A.; Hermógenes Pelliza, Estación Cora; Santiago Martín, Gilbert; B. Palumbo, Diamante; Vicente di Nuncio, Tablada Norte, Concordia; Lucía Esquiava, Estación Cora; Samuel Cibot, Parancito; Francisco Mantegani, Manuela, F. C. S.; Vicente Pisarello, Gil, F. C. S.; Luis Ghío, Solanet; Enrique Guarnieri, Bella Vista; B. Palumbo, Diamante; María P. de Ubildo, La Carolina, C. G. B. A.

Los premios están a disposición de los interesados, previa comprobación de su identidad, en nuestra casa, calle Deán Funes, número 653, Buenos Aires.

En vista del éxito obtenido en nuestro primer concurso, hemos resuelto regalar 5.000 relojes, 5.000 cadenas y 5.000 medios aderezos.

Si usted desea obtener uno de estos regalos, mande hoy mismo su dirección con estampilla, indicando al mismo tiempo la alhaja que desee, y a vuelta de correo recibirá un vale para la obtención de dicha alhaja, absolutamente gratis.

Te familia



a $ 1.20 la libra

Aromático
Suave y
Delicioso

LUIS R. SCHEINER e HIJOS.- Corrientes 1453-59

Esculturas futuristas



''El Boxeo'', escultura de Archipenko expuesta en el Salón de los Independientes, de París.

En nuestras páginas hemos dado diversas muestras del futurismo, esa novísima escuela artística que sorprende por su atrevimiento y es fuente de regocijo para los humoristas. Pero el tema es tan interesante, que debemos insistir sobre él. Nunca, en efecto, se ha visto en el terreno del arte, aun cuando en él se impone la libertad, una negación tan absoluta, no sólo de la tradición sino de las formas. Diríase que los creadores del futurismo trabajan para una humanidad distinta.

La intención parece buena, pero la pretensión es excesiva, pues ni en el futuro, con todos sus misterios, se conciben las obras de estos genios terribles. Las risas los siguen por todas partes, la carcajada es hasta ahora su laurel. No obstante, puede decirse que su obra, tan disparatada, tan descabellada como se quiera, ha de ejercer cierta influencia, teniendo su efecto útil como punto de partida de otras tendencias menos violentas.



''El Gondolero'', otra obra del mismo innovador.

Procedimiento para hacer trajes

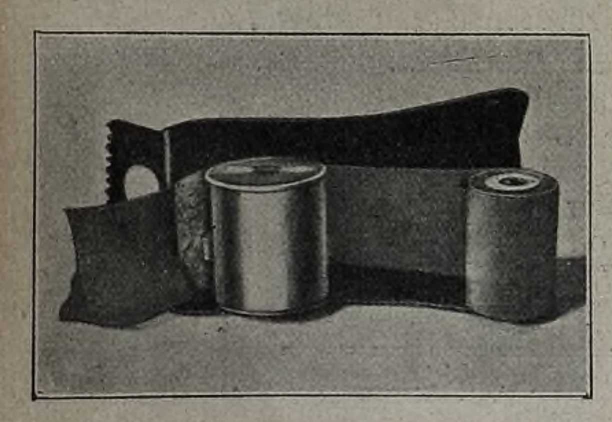


El sastre poniendo la envoltura a un cliente.

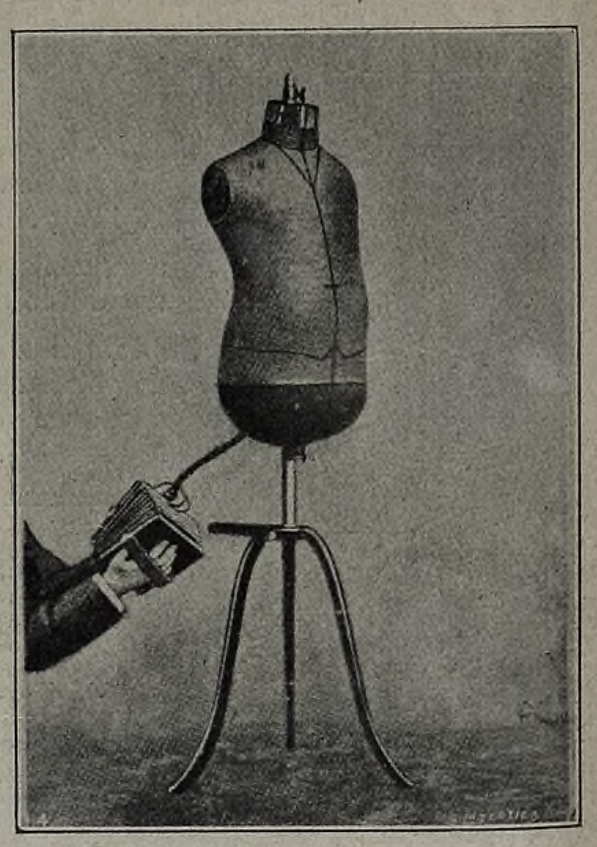


Abriendo la envoltura por detrás para sacarla.

Un conocido sastre de Nueva York ha introducido un invento, gracias al cual deja uno el modelo de su cuerpo para la confección del traje. Primeramente, se pone uno un saco de tela blanca, sobre el que pega el sastre papel de goma con un aparatito especial, dejando el cuerpo envuelto. La envoltura se seca pronto y se abre por detrás, obteniéndose así una reproducción exacta del contorno. Colocada luego esa reproducción sobre una bolsa de caucho, que se infla, resulta que deja uno en la sastrería un modelo con arreglo al cual se hace el traje perfectamente.

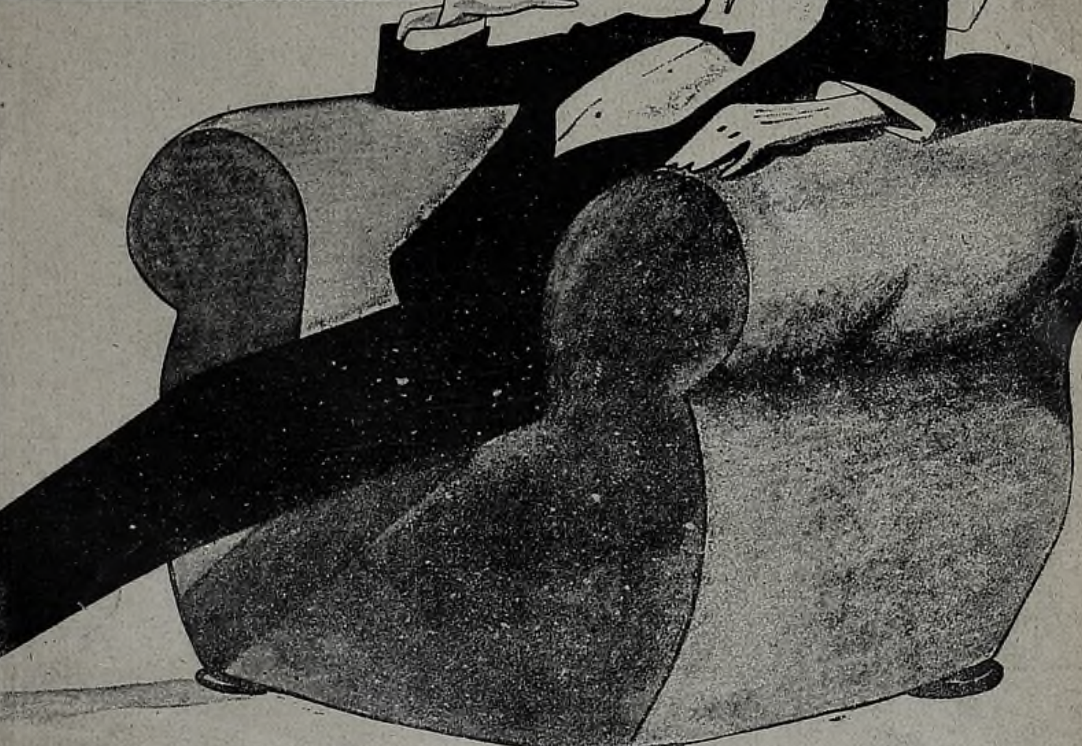


El papel de goma y el aparatito con que se envuelve.



La envoltura sobre la bolsa de caucho, que se infla.


EL ABUELO



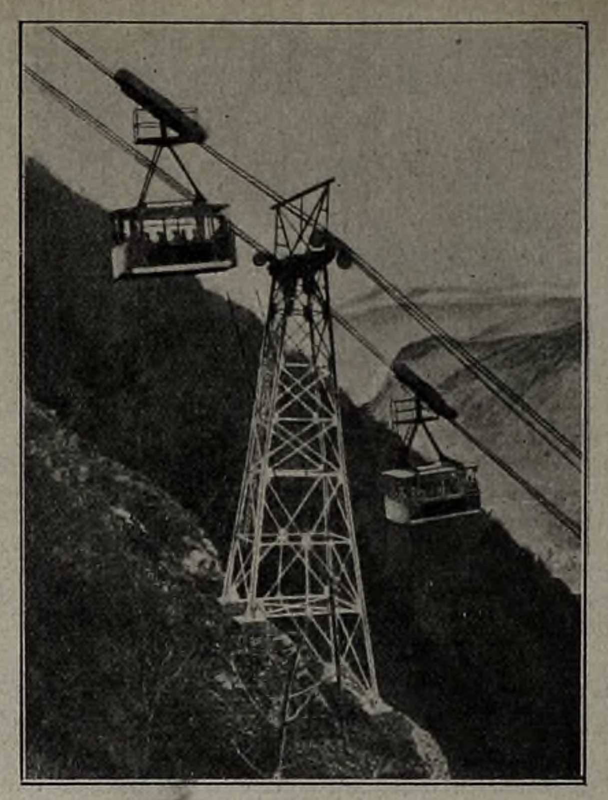
El funicular de Kollererberg

Una interesante instalación de transporte aéreo, para el servicio de los viajeros, acaba de ser puesta en servicio sobre el Kollererberg, al sur de Bozen (Tirol).

Pertenece al sistema de funicular Bleichert, bien conocido en los transportes industriales.

El equipo rodante se compone de dos coches que pueden contener hasta 21 personas, no comprendido el conductor. La velocidad de marcha suele ser de 3 metros por segundo o sean 10.800 metros por hora.

El camino de rotación está constituído por dos cables de acero, colocados paralelamente uno a otro a unos 50 cm. de distancia, sobre soportes metálicos apropiados. Las dos vías, ascendente y descedente, están a seis metros de distancia, ancladas sólidamente a la estación de la montaña y tendidas en la del valle por medio de pesos.


Coches subiendo y bajando por el funicular.

Hay muchos medios enteramente seguros de producir la detención automática. Sobre el techo de la estación está un aerómetro que hace resonar una campana de alarma cuando la violencia del viento es tal que podría presentar riesgos la marcha.

Esta, por lo demás, es relativamente lenta, pues su avance no excede del de un tranvía ordinario, lo que no ofrece inconveniente alguno, puesto que todo el trayecto se hace en 10 minutos o poco más, y en cambio presenta la ventaja de prevenir muchos accidentes.

El funicular de Kollererberg tiene 1650 metros de longitud; la diferencia de altitud entre los dos puntos extremos es de 840 metros.

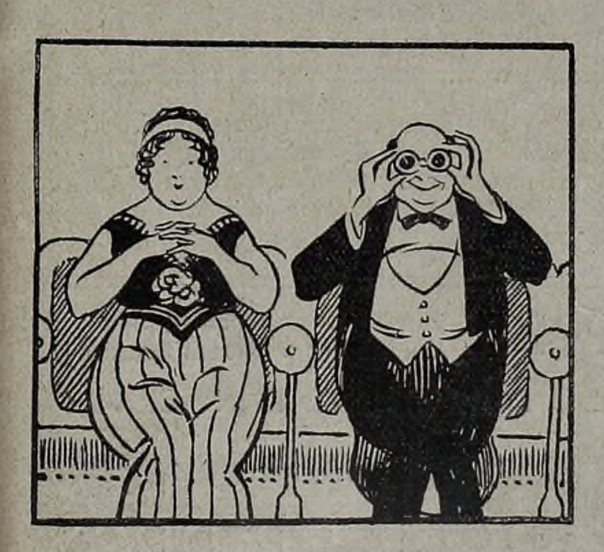
Los gemelos



En la luna de miel.



Luego.



Veinte años después.



Linda toquita o gorrito para señora joven o señorita, en terciopelo negro con sesgos del mismo, adornada con moñitos de cinta y fantasía color $ 15

Precioso gorrito para señorita o señora joven en terciopelo de seda, muy fino, caprichosamente adornado con el mismo en muy bonitas combinaciones de colores y todo negro, a................ $ 12.80

Rico sombrero para señora, en terciopelo de seda, muy bonito, formando doble ala, adornado con espléndida fantasía, pluma de avestruz y cinta, en colores de gran moda y negro.................. $ 44

Gorrito igual al modelo del medio o parecido, pues hay varios modelos, en terciopelo inglés, todos negros, al precio excepcional de.. $ 7.90

Con especialidad invitamos a las señoras a visitar nuestros departamentos de modas, teniendo desde ya la plena seguridad de que quedarán agradablemente sorprendidas en presencia de la gran variedad y buen gusto de los últimos modelos, los cuales son de la más perfecta expresión de la moda.

GRATIS y FRANCO de PORTE remitimos a cualquier punto del interior o exterior nuestro

CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO PARA OTOÑO E INVIERNO

Tienda San Juan ALSINA y PIEDRAS

Los Dos Penados

Por T. C. BRIDGES

(Novela completa)

Mr. Julius Kloot dejó caer el puño con tal fuerza, que retumbó no sólo la mesa sino todo el despacho amueblado con pretensiones.

—¡Malo!—dijo con su acento alemán.—No podemos continuar sin Isidoro.

—Ya le dije eso hace tiempo—manifestó su interlocutor, hómbre zanquilargo, de facciones aguzadas y duros ojos azules, que ofrecían curioso contraste con la cara gorda y el cutis empañado de su compañero.—No hemos dado un solo golpe ni aquí en Londres ni en otra ciudad durante los últimos doce meses. Nuestras ganancias se han reducido a cero. No marchamos bien sin Isidoro. El era quien tenía el talento, Kloot. Dos veces más que nosotros. Hay que hacerlo volver o vamos a la ruina.

Kloot se echó hacia atrás en su silla y miró fijamente a su compañero.

—Pero no podemos hacerlo volver—balbuceó pesadamente—porque está preso. No hay para qué pensar en tal cosa.

—¿Por qué no?—dijo Dalby fríamente.—Yo no he estado pensando en otra cosa durante uno o dos meses. Y he hecho más que pensar. He ido allá abajo, a Moorlands, para observar los alrededores. Creo que el trabajo no es ni la mitad de lo que se imagina.

Los prominentes ojos de Kloot se pusieron como bolas. Jadeaba excitado.

—Haría cualquier cosa por recuperar a Isidoro—dijo con énfasis.

—¿Daría usted cien libras?

—Daría más, si estuviese seguro de conseguirlo.

—Nada es seguro en este mundo—dijo Dalby, riendo secamente—pero el dinero sirve más que nada para asegurar las cosas, y si yo tuviera cierta suma, compraría al guardián, a fin de ponerme en comunicación con Isidoro. Déme esta noche cien libras en oro, y mañana mismo iré al sur para ver lo que puedo hacer.

Kloot miró con fijeza a su compañero por un momento, y luego hizo con la cabeza un movimiento afirmativo.

—Muy bien—dijo.—Escribiré ahora el cheque e iré en busca del oro al banco.

Diez meses antes, Isidoro Gerstman, uno de los tres miembros de la firma de Kloot, Gerstman y Dalby se había "excedido" feamente en un "negocio." El y sus compañeros habían hecho lo posible por echar la culpa a un tal Ricardo Trant, su dependiente; pero el resultado no fué el que ellos esperaban ni mucho menos.

A decir verdad, un sabio jurado británico había encontrado culpable a Trant, que fué condenado a cinco años de presidio; pero asimismo Gerstman no se escapó. Y su horror fué mucho mayor que el de sus dos compañeros, cuando el juez declaró que le correspondían nada menos que siete años de pena.

Los dos fueron enviados a la misma cárcel local; pero no volvieron a verse, hasta el día que se encontraron en el tren, ambos atados a la misma cadena y en camino al mismo sitio, al presidio de Moorlands.

Cuando vió a su antiguo dependiente, el rostro aceitunado de Gerstman expresó un gran terror, pero Trant se contentó con lanzarle una mirada de desdén. Trant era un joven inteligente y de fuerza de voluntad.

Había pasado ya la impresión de su proceso y condena, y aunque no se conformaba de ningún modo con su suerte, no abrigaba intención de arriesgar los pocos privilegios que le concedían como preso de buena conducta, por una tentativa de violencia.

Tenía la convicción de que, tarde o temprano, llegaría la oportunidad de ajustar cuentas con el traidor Gerstman.

Una vez en Moorlands, los dos fueron puestos en celdas de la misma nave y del mismo piso, y veinticuatro horas después eran conducidos al mismo terreno de trabajo.

Trant se habituó pronto a las tareas, pero para Gerstman, que no había hecho nunca ningún trabajo manual, aquella vida era un infierno. Se quejaba amargamente, y pronto oyó decir Trant que el ex financista estaba esperando sólo una oportunidad para solicitar un trabajo en el interior de la prisión. A decir verdad, Gerstman era mucho más apropiado para remendar zapatos y coser bolsas, que para usar un pico o una pala.

Pero pasaba el tiempo y Gerstman no presentaba su petición al director del establecimiento penal, lo que confundía a Trant, quien manteniendo bien abiertos los ojos, empezó a sospechar que hubiera cierta inteligencia entre Gerstman y uno de los guardianes.

El guardián sospechado, Adam Louch, era un hombre de nariz colorada, bebedor de ron, de tipo común antes, pero ya extinguido felizmente entre los empleados de los presidios. Aunque llevaba muchos años de empleo, no había ascendido nunca a guardián principal, ni era probable que ascendiera. Los presos antiguos, que conocen mucho más los trabajos interiores de una cárcel que los mismos empleados, estaban siempre en buenas relaciones con Louch, pero éste no era nada estimado por los otros guardianes, sus compañeros.

Trant observaba a ambos con atención, pero no podía deducir nada. Le chocaba ver la amistad que tenía Gerstman con Louch y la aparente inclinación del primero al trabajo. Sabía bastante bien que Louch traía a ciertos presos tabaco y otras cosas prohibidas; pero Gerstman no había fumado nunca; y además, Trant no creía ni por un momento que su ex patrón se hubiese aficionado a un trabajo tan contrario a sus hábitos para procurarse tabaco, chocolate o diarios, cuando podía haber obtenido fácilmente otra ocupación dentro del establecimiento penal.

El tiempo pasaba. El invierno húmedo y crudo se cambió por la alegre primavera, y a la

cuadrilla 16.ª, a la que pertenecían Trant y Gerstman, le dieron otro trabajo.

El campo de la prisión de Moorlands abarca cerca de mil hectáreas, gran parte de las cuales están cubiertas de pasto o trigo, pero hay todavía unos centenares de hectáreas llenas de pantanos. Casi todos los años, se pone en cultivo una porción de esa tierra, y a un trabajo de esta clase fué dedicado Trant.

La tarea es ruda. Las malezas tienen que ser arrancadas de raíz, y las masas de granito que obstruyen el terreno deben ser desenterradas, rotas, y emplearse en la construcción de nuevos muros.



Con un revés lo hizo caer y lo dejó pataleando en el fondo cenagoso.

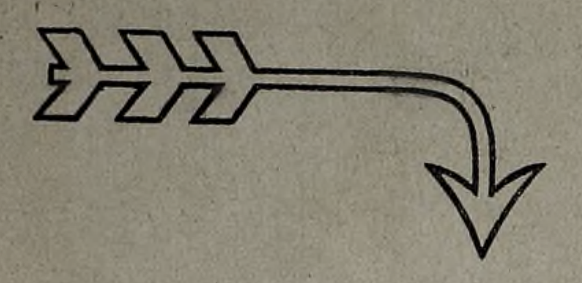
Una vez que se deseca la tierra y se abona con cal, ya está lista para ser arada.

A Trant le gustaba este trabajo, pues por una parte las tierras estaban casi a dos millas de la prisión y completamente fuera de vista de la horrenda pila de granito que parecía una fábrica, y por otra, se hallaba cerca de uno de los caminos principales que cruzaban el páramo, y por el cual se veían pasar multitud de automóviles y turistas. Además, se estaba en campo abierto, entre la rica fragancia de la retama y el canto de las calandrias.

Ahora Trant se encontraba como de hierro. No había estado nunca tan dispuesto en toda su vida. El trabajo le era muy fácil y no tenía ninguna dificultad en ganar sus ocho fichas por día. Pero los hombres vestidos de lana gris que

Señora:

Lea usted esta receta



BACALAO CON MIEL

Cocidos los trozos de bacalao sin espinas, se escurrirá bien y se envolverá en una masa de harina y miel, sazonada con sal, pimienta y canela y liquidada con un poco de agua; se tendrá bien caliente el rico aceite **MO** en la sartén y se freirán en él los trozos, hasta tostarlos un poco.



Pruebe usted el rico aceite **MO** y se convencerá de que por su paladar exquisito, su aroma suave de selectas olivas frescas y su tipo permanente, es el mejor de los privilegiados aceites italianos.

El aceite **MO** es el predilecto del refinado gusto francés, cuyo mercado conquistó.

Únicos importadores:

BARGIELA, POSADAS y Cía. — 970, Alsina, 970

PÍDALO A SU ALMACENERO

se hallaban a su alrededor, los guardias civiles colocados en los muros, los alambres del teléfono que se extendían sobre su cabeza como los hilos de una gigantesca tela de araña, todo contribuía a mantener fresco el recuerdo de su degradación; y de vez en cuando una silenciosa rabia se apoderaba de él, y necesitaba toda su fuerza de voluntad para no perder el tino y salir corriendo como un loco.

Todas las mañanas a las once, las cuadrillas se reunían y volvían a la prisión para comer. Una brillante mañana de mayo, Trant iba en una de las largas columnas que se arrastraban como orugas por los grandes campos, vigiladas a cada lado por guardianes.

Gerstman era uno de los que marchaban enfrente de él. Poco antes de que la columna atravesara el camino, Gerstman levantó la vista y Trant notó que la fijaba levemente en un punto. Al mirar alrededor, Trant vió, parado en el camino, a un hombre alto y delgado, que llevaba un traje ordinario Norfolk. Evidentemente, se había detenido para dejar pasar la columna y miraba a los presos con la curiosidad del turista.

Aunque el hombre tenía barba y bigotes, aunque su traje era completamente diferente del que le había visto llevar antes, la vista penetrante de Trant descubrió en seguida su disfraz, reconociendo en él a John Dalby.

A Trant le latía el corazón con fuerza, pues de pronto se le reveló el misterio, comprendiendo que Dalby había venido con el único propósito de ayudar a Gerstman a escapar.

Su primero y casi irresistible impulso fué manifestarle a Gerstman su descubrimiento, para gozar de su derrota; pero Trant no tenía carácter como para obedecer a los impulsos. Meditando, se convenció de que haría mucho mejor en aguardar los acontecimientos y no revelando su descubrimiento a Gerstman ni a nadie.

Se puso a observar a su enemigo todos los días, aplicando también su atención a Louch, pues estaba convencido de que el guardián era su intermediario.

Notaba que Gerstman se ponía cada día más nervioso, que se estremecía a cualquier ruido, que sus ojos tenían una mirada inquieta, y que adelgazaba a ojos vistas.

La paciencia es la virtud que tiene la recompensa más segura. Un día, como una semana después de la primera aparición de Dalby, Trant, pasando detrás de Gerstman, que trabajaba en una zanja, lo sorprendió en el acto de aplastar una cosa bajo su talón en el barro del fondo de la fosa.

Pensó que sería una nota, y resolvió apoderarse de ella. Ante todo, no debía despertar las sospechas de Gerstman.

En aquel momento, estaba ocupado en llevar piedras del sitio donde se habían partido al nuevo muro.

Pasó por donde estaba Gerstman sin que lo viera y se fijó, para grabar en su mente el punto exacto donde había sido enterrado el objeto. Pasó otras veces después, pero Gerstman estaba siempre cavando, y en toda la mañana no le fué posible hacer un registro. Dieron las once, y el silbato llamó a las cuadrillas para ponerse en marcha.

Trant estaba casi desesperado. Vió a Gerstman salir trepando de la zanja y en el momento en que le daba la espalda, saltó a la fosa poco profunda y metió los dedos en el barro. Aquello era arriesgado, pues si alguno de los guardianes lo veía sería llamado al orden, y lo menos que podía suceder era que Gerstman sospechara. Pero la suerte le sonreía. En el movimiento general

no fué notado, y tan exacto había sido su recuerdo del punto, que sus dedos se cerraron instantáneamente sobre el papel arrugado. Metérselo en la bota y unirse a los otros fué cosa de unos segundos.

Le parecía que el regreso duraba una eternidad. Por fin se encontró encerrado en su celda, y con dedos temblorosos sacó el mensaje.

Un amargo desengaño le esperaba. La humedad del barro había reducido el papel a una pulpa, y al principio parecía no haber ninguna palabra legible.

Con infinito cuidado lo desarrugó, y humedeciéndolo en su palangana suavemente, le fué restituyendo poco a poco algo de su blancura; luego lo puso al poco sol que entraba por la ventana enrejada.

A medida que se secaba, unas palabras escritas con lápiz se hacían cada vez más visibles. Algunas estaban completamente borradas, otras habían desaparecido en parte. Se leía lo siguiente: "buen... jueves... diez... Automóvil... seis millas... Si llueve... espere... semana."

Con el entrecejo fruncido, Trant miró la tira de papel cortado, durante unos cuantos minutos. No advertía que se le enfriaba la comida.

Después tomó la pizarra y escribió lo siguiente:

"Si hace buen tiempo, el jueves por la mañana a eso de las diez. El automóvil deberá estar a seis millas. Si llueve, espere hasta la semana próxima."

La letra era la de Dalby, pero no acababa de comprender la idea de la nota. Decía: "si hace buen tiempo;" pero para una evasión, se prefiere el tiempo malo; la niebla y la lluvia. Sin embargo, insistía la nota en ello: "Si llueve, espere hasta la semana próxima."

Meneó la cabeza y permaneció meditando.

De pronto oyó ruido de pasos en el corredor. Eran los ordenanzas que venían a llevarse las latas de la comida. De prisa arrugó el pedazo de papel y se lo metió en la boca, borró lo que había escrito en la pizarra, y cuando la puerta de la celda se abrió, estaba tranquilo leyendo un libro.

Era martes. Toda aquella tarde, la mayor parte de la noche y todo el día siguiente, Trant tuvo la cabeza ocupada con el misterioso mensaje. Pero cuanto más reflexionaba, mayor era su confusión.

Trant, lo mismo que los otros presos, había oído constantemente conversaciones sobre la posibilidad de escaparse. La mayor parte de los antiguos presos creían firmemente que, teniendo amigos con dinero que se acercasen por allí en tiempo de niebla con un automóvil, la evasión esa sólo cuestión de tiempo, hasta que el preso hallase una oportunidad.

Pero en todas esas conversaciones se consideraba esencial para la fuga el tiempo de niebla o lluvioso. Huir a la luz del día, con tiempo bueno, parecía una locura. El que intentara tal cosa, o caería muerto a tiros antes de llegar al muro más cercano o sería atajado con facilidad por los guardias civiles a caballo.

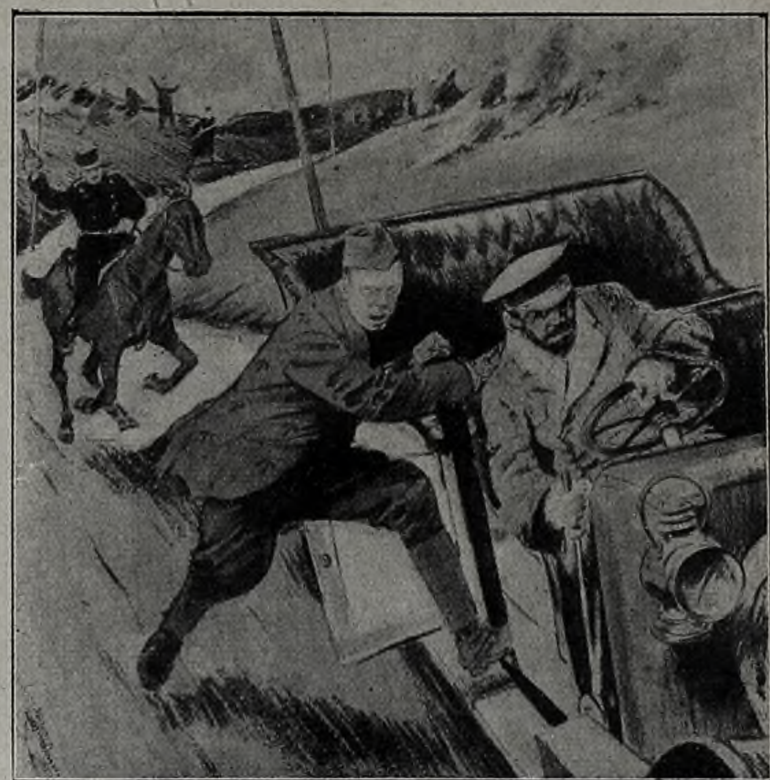
El miércoles fué un día de sol desde la mañana hasta la noche y el jueves amaneció con el cielo azul.

Trant se hallaba muy nervioso, cuando después de estar en la capilla ocupó su puesto en las filas de su cuadrilla de trabajo; pero se esforzó por aparecer tranquilo como siempre.

No así Gerstman que se encontraba en un lamentable estado de sobresalto, tanto que Trant se admiraba de que ninguno de los guardianes no lo notase. Aun sin haber visto la nota de Dalby, hubiera él comprendido desde luego que Gerstman estaba en vísperas de una crisis.

Cuando la cuadrilla 16.ª atravesó el camino hacia el trabajo, Trant mantuvo levantados los ojos, para descubrir a Dalby; pero a aquella hora tan temprana, la única persona que se veía era un picapedrero que iba a sus tareas.

Este camino, que ellos atravesaban cuatro veces al día, cortaba en ángulo recto la carretera de Ashampton a Moorlands. La tierra en que estaban trabajando se hallaba sólo a unas cien varas de la carretera, y el poste que marcaba las seis millas se encontraba casi frente al nuevo campo y a no más de trescientas varas de él. Estaba en medio de un terreno cubierto de pasto alto, donde se podía ocultar muy bien un automóvil.



Un guardia civil venía galopando para alcanzarlo.

El trabajo había empezado a las siete y media, y todo marchó como de costumbre. Trant, que llevaba piedras al muro, podía observar el camino; pero Gerstman, que cavaba en la zanja, no era tan afortunado.

El sol era cada vez más fuerte, las alondras cantaban en el cielo sin nubes y los automóviles de los que iban de paseo empezaron a subir por la larga colina.

Para Trant los minutos pasaban muy lentos, y llegó a pensar que debía de haberse equivocado en la interpretación de la nota.

Sin embargo, Gerstman demostraba lo contrario. Dos veces lo reprendió un guardián por haber salido de la zanja sin motivo. La segunda vez, lo amenazó con dar parte.

Los presidiarios no usan reloj, pero pronto aprenden a conocer por el sol la hora. Era ya muy cerca de las diez, cuando apareció corriendo por el camino en dirección a Moorlands un automóvil gris de cuatro asientos.

El hombre que lo manejaba llevaba una barba, anteojos y un guardapolvo; pero Trant, observándolo, reconoció en él a Dalby. Su corazón empezó a latir con fuerza.

El automóvil desapareció detrás del pasto, y casi al instante se oyó un tronido, como un disparo de pistola, al que siguió un chirrido.

—Estalló un neumático—dijo un preso viejo.

Trant comprendió que aquello era una señal para Gerstman.

Sin embargo, aun así, no había solución para el problema. Si Gerstman o cualquier otro huía, no había probabilidad de que llegase hasta el automóvil. Estaban vigilando a la cuadrilla ocho guardianes y cuatro guardias civiles, dos de ellos a caballo.

No obstante Trant, conociendo bien a Dalby, comprendía que se daba cuenta de la situación, y veía claramente que su ex patrón tenía algún plan. No había más que esperar y ver.

Lo que atrajo después su atención fué un pequeño rizo de humo que se levantaba entre los brezos cerca del extremo del muro aun no concluído. Lo miró fijamente, pensando en cómo había sido prendido aquel fuego.

Un guardián lo notó casi al mismo tiempo.

—¡Eh, Jenks!—gritó, a un hombre que estaba trabajando en el extremo del muro.—En el brezo hay fuego. Vaya a apagarlo.

El preso saltó, ansioso por obedecer, pero antes de que pudiera llegar al humo, estalló una llamarada, y con rapidez pasmosa se extendió el fuego en una extensión de doce pies cuadrados.

El guardián se quedó sorprendido—Robson, ayude a Jenks—ordenó, y él mismo avanzó hacia el fuego.

Jenks y Robson golpearon el brezo ardiendo, dándole de plano con sus palas; pero no se apresuraban para terminar la tarea, pues la novedad los entretenía.

Antes de que el humo dejara de subir, brotó una nueva llama a algunas varas de distancia, y después otra y otra. En un tiempo increíblemente corto, el brezo y el pasto ardían en veinte puntos distintos. El viento que siempre corre en aquellas alturas, avivaba el incendio, y el humo subía en nubes sofocantes.

En un momento todo fué confusión. Las órdenes de los guardianes se perdían en los bramidos de las llamas; los presos trepaban por las zanjas y corrían a apagar el fuego.

De todos ellos, Trant era el único que no perdía la cabeza. Cuando se levantó el primer fuego, se despertaron sus sospechas al punto, y tan pronto como vió la segunda columna de humo, comprendió todo el plan.

Debían haber puesto muy temprano unas mechas, calculando bien para que en el mismo minuto incendiaran unas pequeñas cargas de petróleo u otra substancia inflamable. Miró a su alrededor, y vió que Gerstman trepaba presuroso para salir de la zanja. Con un revés lo hizo caer, y le dejó pataleando en el fondo cenagoso. In-



mediatamente echó a correr. Sonó un tiro de fusil, pues un guardián lo había visto, pero ya estaba él en la espesura del humo.

Un momento después, se encontró frente al camino y cerca del automóvil gris.

Oía la carrera de un caballo detrás de él por el camino de granito. Un guardia civil venía galopando para alcanzarlo; pero Trant llegó al automóvil a tiempo y se arrojó en el asiento detrás del conductor.

Partió el vehículo con tanta violencia, que toda la máquina tembló.

Cuando el guardia apareció cerca del costado del automóvil, Dalby, como un relámpago, tomó más velocidad y pasó pronto a la velocidad máxima. El declive estaba en su favor, y aunque el guardia forzaba su caballo, el automóvil iba tan rápido que no había probabilidad de que lo alcanzara. A los quince segundos de la partida, marchaba a razón de treinta millas por hora.

El automóvil atravesó el valle a una milla de distancia, y con velocidad más reducida subía el declive opuesto, antes de que Dalby hablara.

—Póngase ese sobretodo—dijo, sin quitar los ojos del camino que se deslizaba bajo las ruedas voladoras.—Esté alerta. Vamos a correr más, cuando lleguemos a la cumbre. En el bolsillo hay una gorra.

Trant hizo lo que le decía.

—Gracias—exclamó, cuando se apretó la gorra en su cabeza.—Esto es espléndido.

En Dalby, el sonido de la voz de Trant obró como una descarga eléctrica.

—¡Dios mío!—gritó.—¿Quién es usted? ¿Dónde está Gerstman?

—Yo soy Trant—fué la fría respuesta. Cuando ví por última vez a Gerstman, estaba caído en una zanja. Cúidese bien de hacer andar el automóvil. No estamos todavía fuera del bosque.

—¡Trant!—gritó Dalby furioso, y se quedó sin poder hablar más.

—Lo mejor que puede hacer es seguir la marcha del automóvil—replicó Trant con calma.—Hay un guardia a la vista.

—¡Bájese de aquí!—balbuceó Dalby, rabioso, y acortando la marcha repitió:—Bájese, ¿oye usted?

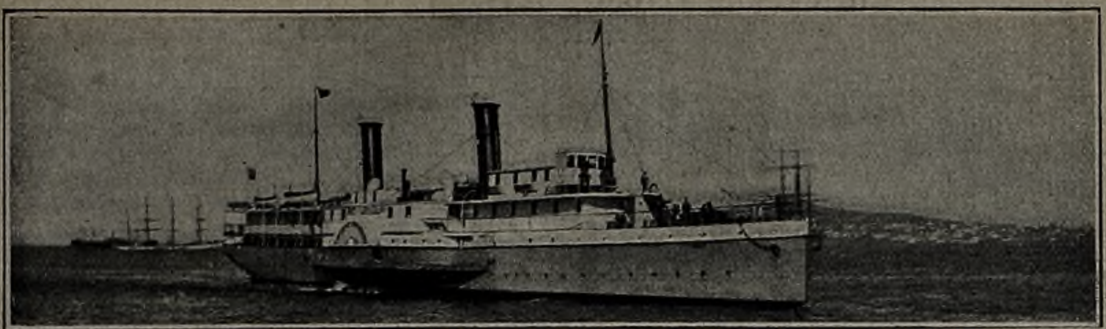
Trant conservó su serenidad.

—Si me bajo, usted también se bajará—respondió.—Y le recuerdo que la pena por ayudar a un preso a escaparse es dos años de trabajos forzados.

Dalby miró fijamente a aquel hombre de cara dura, de tez morena y de músculos nudosos. Le parecía imposible que fuese el dependiente respetuoso de hacía un año. Trant le devolvió la mirada con firmeza.

Y los ojos de Dalby fueron los que se bajaron, porque estaba vencido. Miró hacia atrás, y vió al guardia que espoleaba su caballo cubierto de sudor, allá abajo a lo largo del camino blanco. Su pie apretó de nuevo el pedal, y el automóvil ganó velocidad una vez más.

Diez minutos después, se lanzaba por un camino transversal que corría hacia el sur en dirección a la costa y, antes del anochecer, Trant estaba a bordo de un buque de carga que partía para América, con un bolsillo lleno de oro de Mr. Julius Kloot.



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo



Nuestros Concursos



El éxito obtenido por nuestro concurso fotográfico, finalizado el 31 de marzo último, nos incita a iniciar un nuevo concurso, que seguramente interesará a nuestros lectores.

Queda abierto, en efecto, un

Concurso de anécdotas

que estará sujeto á las bases siguientes:

1.ª El concurso, por tiempo indeterminado, tendrá por objeto premiar las mejores anécdotas que se nos remitan sobre personajes argentinos, históricos o de la actualidad.

2.ª La extensión de cada anécdota no excederá de cincuenta líneas de texto, del tipo corriente en nuestra revista, y deberán venir firmadas por sus autores.

3.ª Se publicarán dos de estas anécdotas en cada página, ilustradas por uno de nuestros dibujantes.

4.ª Cada anécdota que se publique tendrá, como premio, dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta.

5.ª Las anécdotas que no fueren premiadas se devolverán a sus autores, previa su solicitud.

6.ª Cada anécdota deberá venir escrita en letra clara y acompañada del nombre y dirección de su autor.

La aceptación que ha merecido nuestro

Concurso fotográfico

nos ha movido a prolongarlo, alternándolo con el concurso de anécdotas, cuyas bases insertamos más arriba.

Como anteriormente, el concurso fotográfico estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquellas menores que reunan las condiciones deseadas.

2.ª Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y no copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de la semana, a fin de ser publicadas, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, el nombre y domicilio del concurrente.

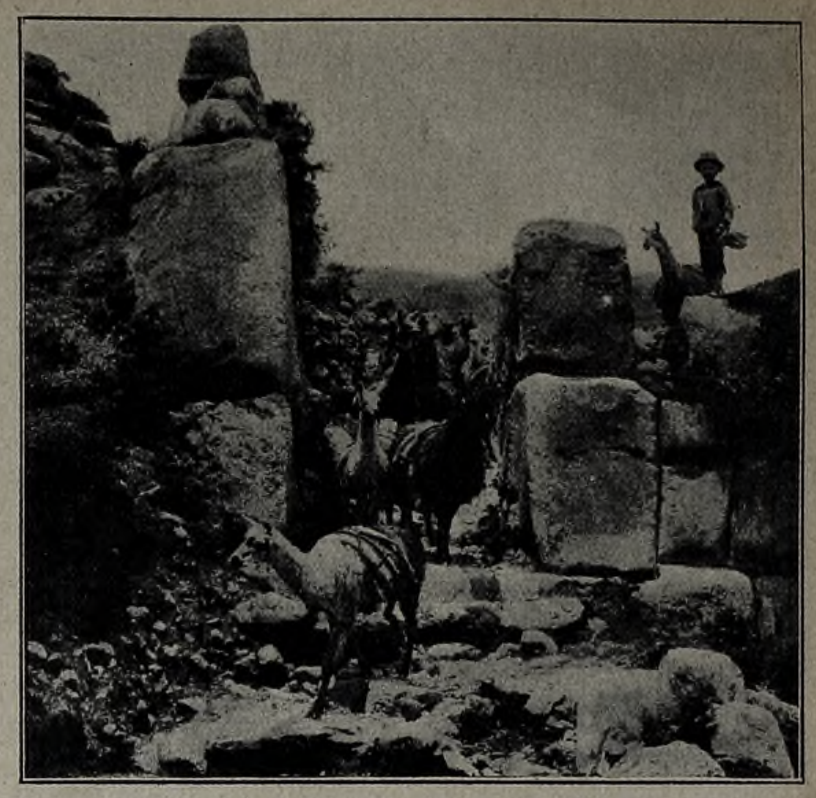
5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen.

Los pasajes, tanto de uno como de otro concurso, serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini (Rivadavia 335), que hacen la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital, pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses que dure este concurso.

El magnífico vapor Río de la Plata llegando a Montevideo

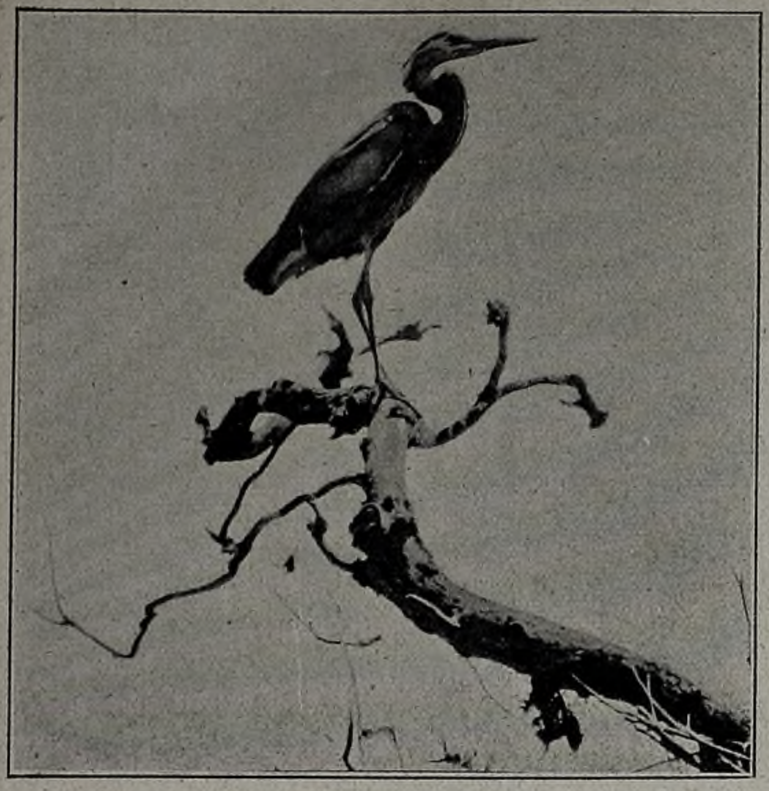
En el misterioso país de los incas

Los rebaños pasan, indiferentes, por las ruinas de las civilizaciones desvanecidas: la vida continúa entre los vestigios de la muerte. Tal podría ser el sentido simbólico de esta fotografía. Las piedras por las que pasan esos llamas conducidos al pasto, son los cimientos ruinosos del antiguo fuerte de Sacsahuaman, construído cerca del Cuzco, en el Perú, sobre una colina de 250 metros de altura. Poseía un triple recinto de gigantescas murallas dispuestas en terrazas a alturas progresivas y compuestas de bloques ciclópeos, tan bien unidos entre sí sin ayuda de cemento alguno, que toda la fortaleza daba la impresión de estar construída de una sola pieza. Es difícil explicar cómo estos bloques, algunos de los cuales medían 7 metros de altura, 5 de anchura y 4 de espesor, o sean 140 metros cúbicos (sobre 400.000 kilogramos de peso) fueron tallados y colocados con tal precisión, hace más de veinte siglos.



Rebaño de llamas en las ruinas del Cuzco.

El arte y la fotografía de las aves



Garza azul, de California, sobre una rama de sicomoro.

El arte delicado de los japoneses se complace en vencer las dificultades de la representación gráfica de los seres alados; pero a veces los procedimientos mecánicos rivalizan con esa delicada percepción artística y aun la superan. Esto se observa en la muy curiosa fotografía que publicamos y que parece un tapiz japonés. El autor, Mr. William Lovell, es un naturalista de California, que ha logrado fotografiar las grandes aves de presa; el cóndor, el águila dorada, el cernícalo de cola roja y otras, con admirable perfección.

En realidad, la rapidez casi fantástica a que ha llegado la fotografía permite reproducir todos los movimientos de la vida y de la naturaleza, retardando o acelerando a capricho la velocidad de los fenómenos, merced a los variados recursos que ofrece la cinematografía. El vuelo de una bandada de aves, la curiosa trayectoria de un relámpago, seguida fácilmente amplificando el tiempo, la germinación de una semilla, empleando el procedimiento contrario; todo esto es ya un juego para los fotógrafos hábiles.





SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR:
EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PIEDRAS 160

Año XI — Buenos Aires, 25 de Abril de 1914 — N.º 491

DON QUIJOTE MODERNO

Uno de los amigos. — Creo que se debían vender los acorazados. Ahí tiene al gobierno. ¿Me quiere decir adónde va en estos tiempos un hombre acorazado y sin un centavo?

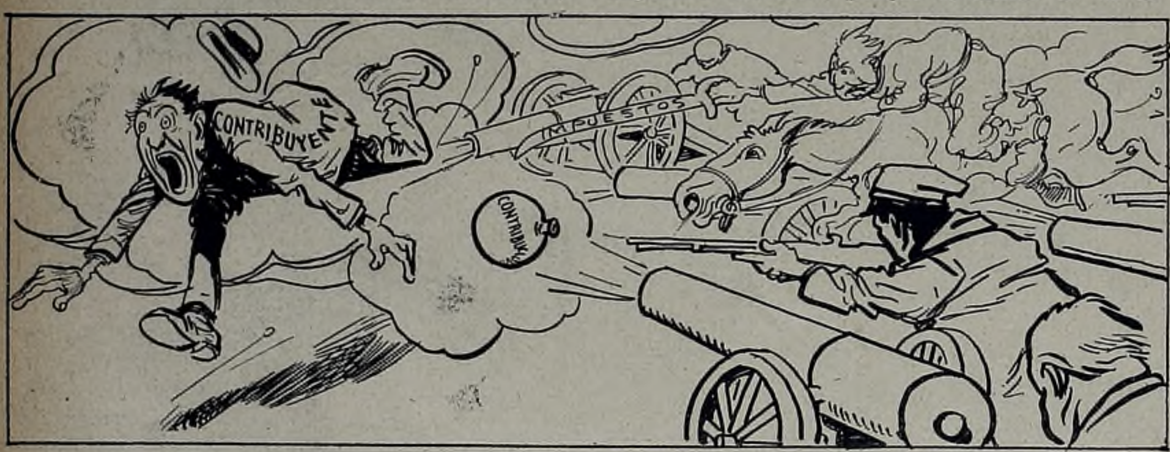
CHARLAS DEL PBT



Entre los muchos conocidos que tengo, algunos, aunque pocos, son razonables. En este número figura don Eusebio Templado, a quien jamás he visto exaltarse en las discusiones, quizá porque toma las doctrinas a beneficio de inventario y presta, en cambio, gran atención a los hechos.

Hablábamos el otro día de lo que se puede esperar de las Cámaras refaccionadas que han de inaugurar pronto sus sesiones y me dijo:

—Hay que dejarse de ilusiones vanas y tener muy en cuenta que los partidos en cada época se parecen unos a otros como gotas de agua, por más que lleven etiquetas distintas. En política, como en vestimenta, se suceden las modas, y cada fracción llena en éstas su papel, como los zapatos y el sombrero en un traje. No se fije usted en que un grupo se llame nacional y otro cívico, y otro radical, y otro socialista: son prendas del mismo figurín, unidas por relaciones de estrecho parentesco. Usted no concibe, sin duda, un equipo formado por casco, frac, chupa, vestido talar y alpargatas: pues en política tampoco debe usted admitir en un tiempo dado sino tendencias que conspiran a un mismo fin.



—¿Y cuál es el fin que, según usted, persigue la política en nuestros días?

—Creo verlo muy claro: la guerra sin cuartel al contribuyente. Los partidos que mandaron hasta ayer aumentaban el presupuesto de gastos en una progresión aterradora. Ha subido al gobierno la conjunción cívico-nacionalista-radical y nos ha dejado fríos con la reducción burlesca —y no cumplida—de 25 millones en un cálculo de casi 500, con la agravante de un empréstito en puerta. Si mañana es substituída esa situación, realmente ilógica después de las elecciones, por otra en que predominen los radicales, con algún imperialista para halagar al ejército, verá usted que los millones se van en armamentos de mar y tierra. Y si, por último, subieran al poder los socialistas, lo que no es absburdo, ni mucho menos, seguro estoy de que el presupuesto de gastos, lejos de bajar, subiría a las nubes.



—Alto ahí, don Eusebio. Eso ya no puedo admitirlo. Precisamente habla usted de un partido sincero, que se propone abaratar la vida.

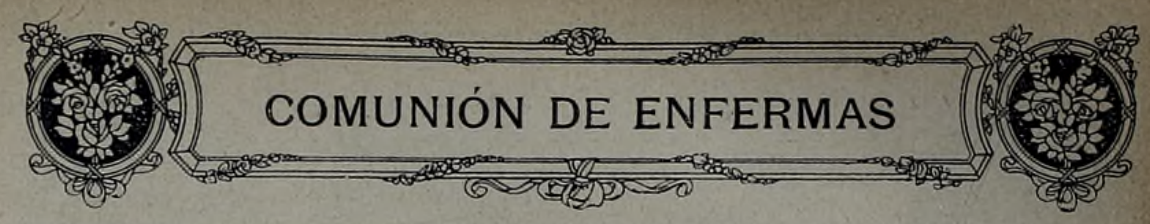
—Entendámonos: la vida de los obreros. Para conseguirlo, necesitaría rebajar notablemente los derechos de aduana, y como esto abriría en el presupuesto de ingresos una brecha enorme, procuraría taparla aumentando más y más los impuestos directos; porque el dinero no se inventa, hay que sacarlo de algún bolsillo. Gravaría, pues, de un modo enorme la propiedad inmueble, a la vez que tasaba el alquiler; haría pesar tributos formidables sobre los solares sin edificar y los campos sin cultivo, hasta que se realizara el plan de George, que sale a relucir al cabo de sesenta años y que, en pocas palabras, se reduce a quitar todo aliciente a la propiedad individual a fuerza de impuestos y hacerla pasar al estado, que así se haría dueño de las tierras. De este modo, exagerando la contribución, se daría fin de los contribuyentes.

—¿Y usted qué opina de esto?

—¡Dios me libre de la funesta manía de opinar! Me parece que los cambios de postura no alivian poco ni mucho a los enfermos y que, si hay empeño en sacar ciento al que no puede dar más que veinte, cualquier sistema será malo y dará resultados calamitosos. Pero, en todo caso, los socialistas no harían más que apretar los tornillos y llevar a sus últimas consecuencias la moda imperante, que es tirar a degüello al contribuyente, tratándolo como a perro sin medalla. Hace ya tiempo que el estado propende a llevárselo todo y ningún partido se opone a la voracidad fiscal. ¿Ha visto usted que algún candidato pida la diminución de los gastos en un 50 por 100, único medio de que el contribuyente pueda vivir? No; porque todos los partidos coinciden en el propósito de aniquilarlo.

He pensado después en estas palabras de don Eusebio y me parece que tiene mucha razón. Está escrito que hemos de volver al colonato, que tanto hizo sufrir a Europa hace diez y seis siglos. Lo habíamos olvidado, pero ya nos refrescarán la memoria.

P B T.



COMUNIÓN DE ENFERMAS





La comunión dada el domingo a las enfermas del Hos pital R.vadavia, por el arzobispo monseñor Espinosa.

NUEVOS ESCRIBANOS



Señor Natalio Abel Vadell.



Señor Alfredo E. del Valle.



Señor Angel Fernández Suárez.



Señor Máximo Adano.

Liga Naval Italiana



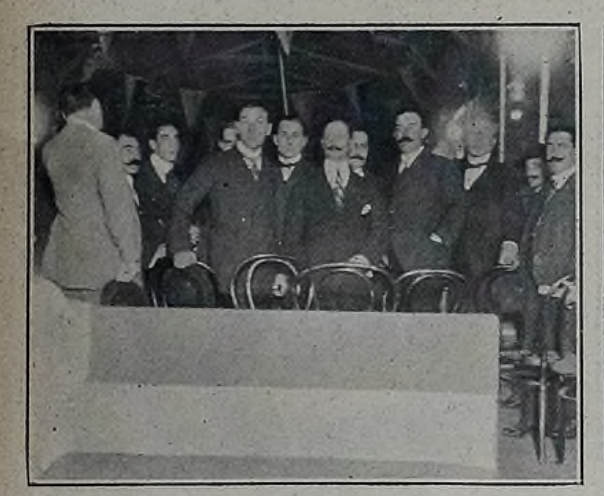
La fiesta realizada por la liga, el domingo, a bordo del Tommaso di Savoia.

Sociedad Francesa de Beneficencia



Fiesta dada por la sociedad en el Asilo de Ancianos, de Núñez, celebrando el aniversario de su fundación. El ministro de Francia con conocidos representantes de la colectividad francesa.

CLUB ARGENTINO DE NATACIÓN

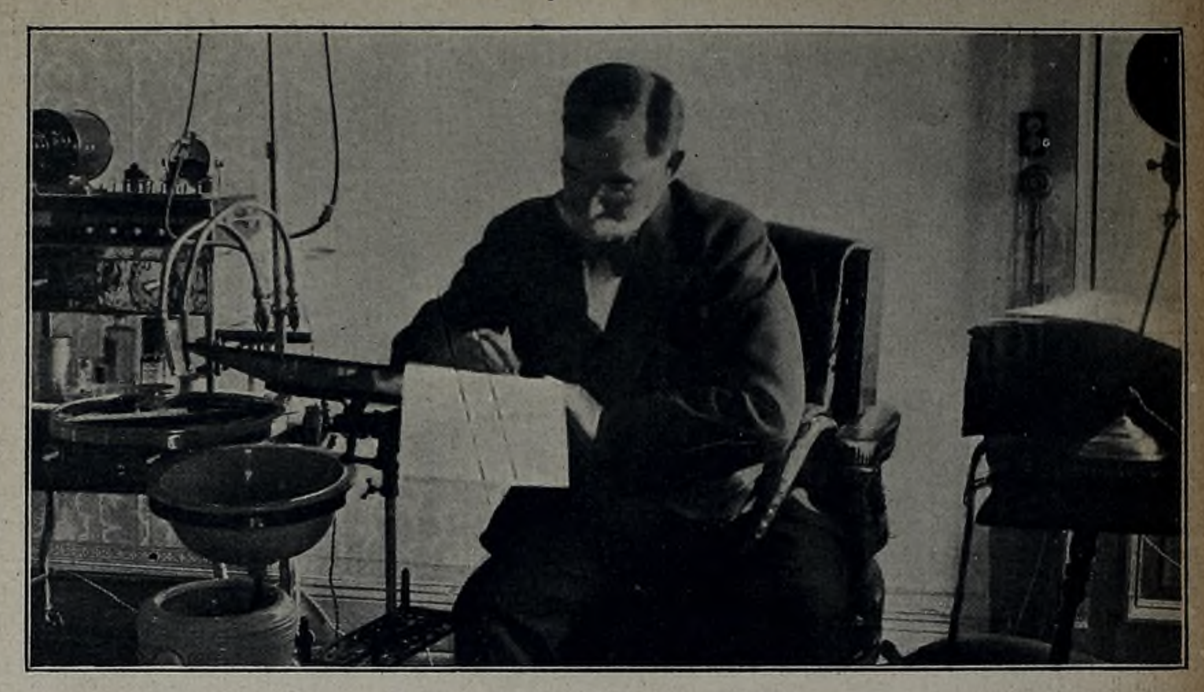


Concurso de natación realizado en la pileta de la calle Balcarce. La tribuna del jurado.



Nadadores argentinos y uruguayos que tomaron parte en las pruebas.

La curación del presidente Sáenz Peña



El doctor Pacífico Díaz en su consultorio.

La salud del presidente doctor Sáenz Peña, que era en extremo precaria hace apenas dos meses, ha experimentado una reacción tan favorable, que puede considerarse por completo restablecida.

Atendieron al doctor Sáenz Peña en su enfermedad médicos tan reputados como los doctores Penna y Güemes, en unión del doctor Pacífico Díaz, que era el médico de cabecera del paciente.

Más tarde, se retiraron los dos primeros, quedando solamente el último, a pedido especial del presidente.

El doctor Pacífico Díaz, que es un ferviente amigo del doctor Sáenz Peña, tomó a su exclusivo cargo la asistencia del distinguido enfermo, que empezó a mejorar rápidamente, hasta tal punto, que hoy se siente bien y puede pasear.

En efecto, el doctor Sáenz Peña, domiciliado en la capital, ha salido casi todos los días a la calle en compañía de su señora esposa. Se le ha visto algunas tardes de la semana anterior en las avenidas de Palermo, en los jardines Zoológico y Botánico, en Belgrano, etc.

La presencia del doctor Sáenz Peña por las calles metropolitanas ha sido una gratísima sorpresa para los que lo supieron tan grave y lo ven ahora otra vez sonriente, síntoma inequívoco del retorno de sus energías.

No quisimos importunar al distinguido médico, ya un poco molestado quizás en su modestia por nuestra petición, solicitando datos sobre el tratamiento. El objeto era comprobar por el testimonio del facultativo la mejoría del presidente y a esto no podía negarse el doctor Díaz, comprendiendo el anhelo natural del público en asunto de tanta importancia.

Tanto más cuanto que, en el curso de la enfermedad del presidente, quizás no se ha informado al público tanto como éste hubiera deseado, sin duda por razones independientes de la voluntad de los médicos.

De todos modos, el hecho satisfactorio de la mejoría ha sido expuesto ahora cumplidamente por la persona más autorizada para ello.

El doctor Pacífico Díaz, no obstante haber dado ya de alta a su enfermo, sigue atendiéndolo durante la convalecencia que, cree no será larga.

Inútil es decir que la curación del doctor Sáenz Peña, llevada a cabo por el doctor Díaz, ha constituído para este distinguido facultativo, un triunfo profesional.

Abril 18

Señor Director de "Pebete":

En contestación a su carta de la fecha tengo la satisfacción de informar á Vd. que es exacto lo que se asevera de que la salud del Sr. Presidente de la Nación sigue una marcha muy satisfactoria, lo que permite augurar un pronto restablecimiento.

Creyendo así dejar satisfecho su pedido, lo saluda atte

Pacífico Díaz

Carta del doctor Pacífico Díaz a P B T.

Las Esfinges



(Pablo, sentado ante una mesa-escritorio, apoya la cabeza en las manos, con muestras de un gran dolor. Empieza a hablar, como si fuese vaciando los pensamientos, que le han atormentado en una larga reflexión).

—Soy un pobre esclavo, un miserable esclavo de mí mismo. (Contradiciéndose, con menosprecio). ¿De mí mismo? Esclavo como todos, de mi gesto, de mi son-

Soy un pobre esclavo, un miserable esclavo de mí mismo.

risa, de mis ojos... de mis manos.

Llevo en el pecho un corazón, como una válvula dislocada, que no sirve más que para equivocar todos los movimientos de mis manos, que acarician cuando quieren clavarse como garras en una garganta, y estrangularla. Es una víscera miserable que me hace bramar de ira cuando debo sonreir, y mirar con mi

...Mis manos, que acarician cuando quieren clavarse como garras...

más clara mirada cuando estoy ahogado por el dolor. No puedo contener la lástima que me inspiran esos hombres estirados, llenos de majestad, de serenidad, de calma, cuando pienso en el hervor que les levanta el pecho en los máximos tormentos de la ficción y de la hipocresía.

(Con fuerza). Siento vehemencias de transformar el orden de las cosas, de salir gritando por las plazas, como apóstol de una nueva fe, que es preciso acabar con el imperio de la farsa. Es necesario vivir sin que nos avergüencen nuestros pensamientos. (Pausa). Quiero vivir con la plena responsabilidad de mis actos, a la luz, a la luz del día, con la conciencia transparente, con todas sus vergüenzas a la vista de todos. Me siento capaz de borrar las huellas que los siglos han grabado sobre nuestras almas como una maldición ilevantable.

(Con convicción). Sería tan fácil, tan sencillo, tan bueno... Basta con que los hombres nos pongamos de acuerdo para ser sinceros. Pero somos unos pobres esclavos que obramos eternamente en contradicción con nuestra conciencia, que vamos siempre hacia el lado opuesto al que

Me siento capaz de borrar las huellas que los siglos han grabado sobre nuestras almas como una maldición ilevantable.

Monólogo interpretado por el eminente actor don Francisco Morano

nos marcan nuestros sentimientos. No nos atrevemos a confesar a nadie nuestros secretos de conciencia, y levantaríamos una cruzada para perseguir como lobos hambrientos a los que tuvieran el arrojo de plantarse en la lid a descubrir los sentimientos más ocultos de su pecho.

(Una pausa. La frente de Pablo se nubla, sus ojos tienen un destello trágico y su boca delata un horrible crujido de dientes). Yo la hubiese estrangulado ahora mismo, le hubiese oprimido su garganta de nieve, hasta sentir burbujear entre mis manos el último aliento de su vida... y la he perdonado... Aun he sorbido sus lágrimas en un beso. Soy un



La vida, contradicción de la vida...

pobre vencido por sí mismo, vencido por la cobarde debilidad de una lágrima, por una mirada de miedo, por un falso juramento de amor, por la blancura de una garganta...

(Compasivamente). Hubiera sido inicuo marchitar ese cuello divino que he besado tanto, hacer saltar de sus alvéolos esos ojos de cielo, que me han hecho estremecer de pasión tantas veces... (Transición). ¡Qué sarcasmo tan horrible! Romper el cauce de todos mis deseos, de todos mis impulsos, porque mis dedos no son un collar de perlas para realzar una garganta de nieve.

La vida, poniéndonos en los trances más duros, y nosotros afrontándolos, haciendo ridículos acrobatismos para esquivarlos, para no

...y el hombre, contradicción de sí propio.

dejarnos vencer por nosotros mismos. (Como resignándose ante la fatalidad del destino). La vida, contradicción de la vida, y el hombre, contradicción de sí propio... (Suena el timbre del teléfono). ¡El teléfono!... (Se pasa la mano por la frente, deja salir el aire que le oprime el pecho, se concentra un momento en sí mismo y sonríe). Es ley que hemos de vivir sorbidos por la vida. (Toma el tubo del teléfono, y mientras oye se va acentuando en su rostro la sonrisa, que termina en una carcajada).

J. M. AGUADO DE LA LOMA.



Es ley que hemos de vivir sorbidos por la vida.

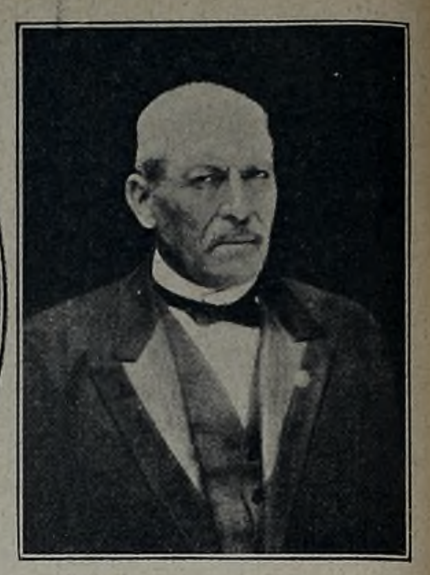
EL CONFLICTO DE ESTADOS UNIDOS Y MÉJICO



El presidente Wilson, que dirigió el ultimátum al presidente mejicano Huerta.



El secretario de Estado, Mr. Bryan.



El presidente mejicano, general Victoriano Huerta.

La grave situación creada a la república de Méjico, por la larga guerra civil en que está empeñado aquel pueblo, llegó a un momento crítico a principios de esta semana.

El pueblo mejicano, que se debatía en las angustias de la guerra de bandería, tiene ahora otra cuestión ante sí mucho más grave, puesto que se trata de un conflicto internacional, creado por la actitud del presidente de los Estados Unidos ante el gobierno del general Huerta.

Pasados ejemplos, en los que una actitud semejante dió por resultado una guerra cruel, hacen temer por la solución de este problema.

En los mismos Estados Unidos se han lanzado opiniones contrarias a la intervención armada en Méjico.



El jefe revolucionario, general Venustiano Carranza.



El jefe revolucionario, general Francisco Villa.



Mr. Lind, enviado a Méjico por el presidente Wilson para intervenir en los asuntos políticos.

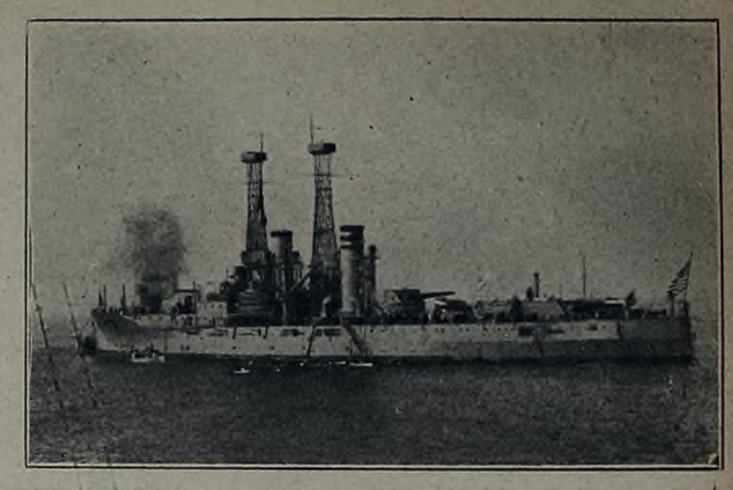


Los tres representantes diplomáticos de los Estados Unidos en Méjico. De izquierda a derecha: el cónsul Canada, el enviado especial Mr. Lind y el encargado de negocios Mr. Nelson O. Shaughnessy.

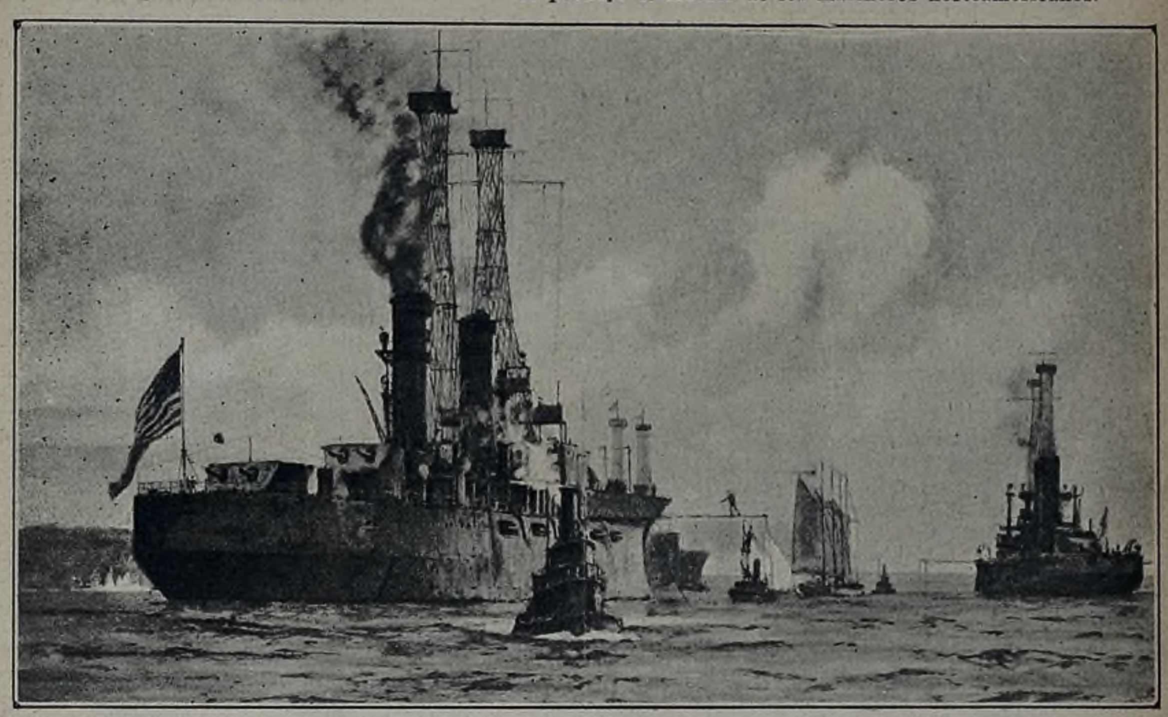
El vicealmirante Charles J. Badge, jefe de la escuadra enviada a Tampico.

El senador republicano Maccumber, miembro de la comisión de relaciones exteriores del Senado, declaró que consideraba absurda la intervención para derrocar a Huerta y establecer un nuevo gobierno, o anexar a ese país. Declaró que habría aprobado la intervención, si hubiera sido determinada por el asesinato de ciudadanos norteamericanos o por la confiscación de sus bienes; pero no por el arresto de algunos marineros.

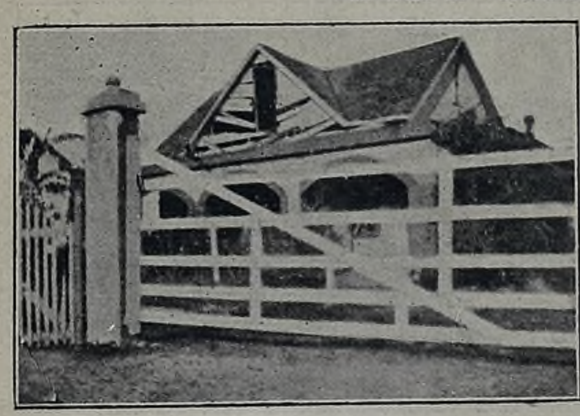
El ultimatum de los Estados Unidos, exigiendo la satisfacción del saludo a su bandera, en la forma que desea el presidente Wilson, resistida por Huerta, causó en toda la América latina una gran expectativa, siendo sin duda su primer movimiento, de simpatía hacia Méjico, independientemente de sus cuestiones políticas internas.



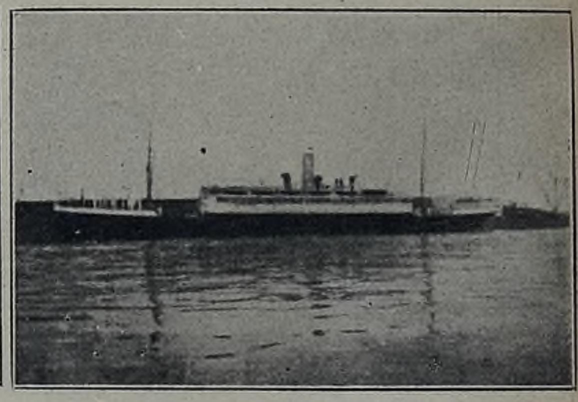
El "dreadnought" Wyoming, que se encontraba en Tampico cuando se produjo el arresto de los marineros norteamericanos.



Una vista de "dreadnoughts" norteamericanos.



En Tampico. La casa de un inglés con destrozos causados por una bala de cañón.



El vapor alemán Kronprinzessin Cecilie en Tampico, a cuyo bordo se refugiaron muchos extranjeros.

LAS MANIOBRAS MILITARES



En la estación Chacarita. Partida del ministro de Guerra para la zona de las maniobras.



El ministro general Vélez hablando con el enviado especial de P B T, señor Martínez del Castillo.



Los generales O'Donnell y Ruiz a su partida.



Los agregados militares de Alemania, Brasil, Chile, España, Uruguay, Francia e Inglaterra, al partir para las maniobras.

Estampillado a las bebidas alcohólicas



Reunión de almaceneros, verificada en la Sociedad Española de Belgrano, donde se acordó cerrar los establecimientos el 28 del corriente, como protesta contra la ley de impuesto a las bebidas.

Despedida de Cattaneo



El aviador Cattaneo y el actor Parravicini en el estadio de Palermo, cuando el primero realizó sus vuelos despidiéndose de Buenos Aires.

ÉSTE, ÉSE Y...



Aunque para los noviazgos todos los tiempos han sido iguales, al menos en la parte sentimental, en sus formalidades las variantes son enormes.

"Este" novio, fino, correcto, elegante, que acude a la casa de su prometida como visitante y usa las más discretas sutilezas de la diplomacia, para apartar los rigores de la suspicacia materna es, indudablemente, un producto de la época, que ha trocado el galanteo por el "flirt", y hace que no se proclamen las relaciones de los novios hasta el momento de cambiar el anillo de compromiso.

En los tiempos que corren, tan propicios a la desconfianza y a la duda, nadie, a no ser en casos excepcionales, quiere lanzar a la publicidad su noviazgo, sino cuando ya está tan adelantado y es tan formal, que implica un deber de honor finalizarlo con el matrimonio.

Aparte de todas las fórmulas sociales, queda aún en las costumbres "ese" noviazgo, el que se cultiva en el zaguán, a la vista del vecindario, y sin trabas ni preocupaciones. Ese noviazgo continúa siendo clásico.

De "este" a "ese" noviazgo, más que diferencia de tiempo, hay diferencia social: la diferencia de tiempo queda únicamente para...

...AQUÉL



...: "aquel", de la época romántica, cultivado al calor de las más ricas galanuras del ingenio y de las más bellas estrofas, brotadas del corazón.

Aquellos amores, arrullados entre las rejas de las casas coloniales, llenas de plantas, sugerían a los galanes las frases más dulces para la amada, las comparaciones más puras y las suavidades más exquisitas.

Un galán vivía con todo su pensamiento puesto en su dama, y pasaba el día esperando el momento feliz en que la noche propiciase la entrevista que debía proporcionarle la ocasión de suspirar al oído de la amada, las endechas florecidas en el pecho durante la larga y forzada separación de uno a otro día.

La literatura romántica nos ha dejado bellos cuadros de esos amores, trazados por la pluma de genios.

Eran los tiempos en que el amor movía de otro modo que hoy los destinos de los hombres. "Aquel" noviazgo, ya desaparecido, sólo puede evocarse como un recuerdo de épocas que no se sabe bien si eran o no más felices que la presente.

NECROLOGIA

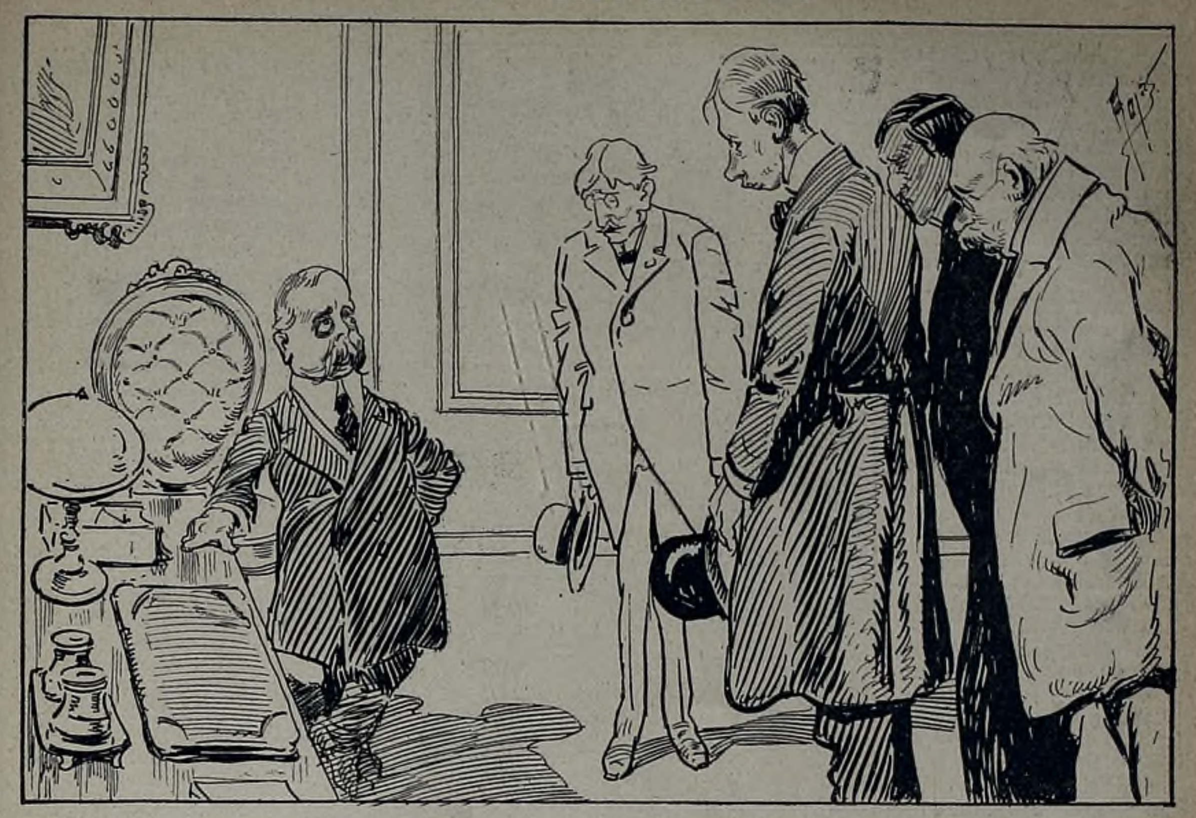


1. Monseñor Matías Linares, obispo de Salta. — 2. Señora Adela Molina de Martínez. — 3. Teniente de fragata Nicolás Cabral Sáenz. — 4. Señor Nicolás Capurro. — 5. Señor Juan Doyhenart.



1. Señor Horacio Peluffo, asesinado en Haedo. —2. Señor Pedro Domingo Ferro. — 3. Señor Juan Garabenta. 4. Señor Ciro Antonio Sáenz. — 5. La niña Chloe Ethel Vale.

Por la fiesta del chico



Los delegados de Dolores. — Venimos a asistir al bautizo del nuevo gobierno.
Ugarte. — ¡Pero no hay tal bautizo!
Los delegados. — Pues si no se bautiza al gobierno, no será por falta de agua, porque, sin los desagües, tenemos bastante en la provincia.

EL TEATRO INFANTIL



La representación del domingo en la plaza Herrera (Barracas al Norte). Los espectadores y una escena de "El Sueño de Pierrot".

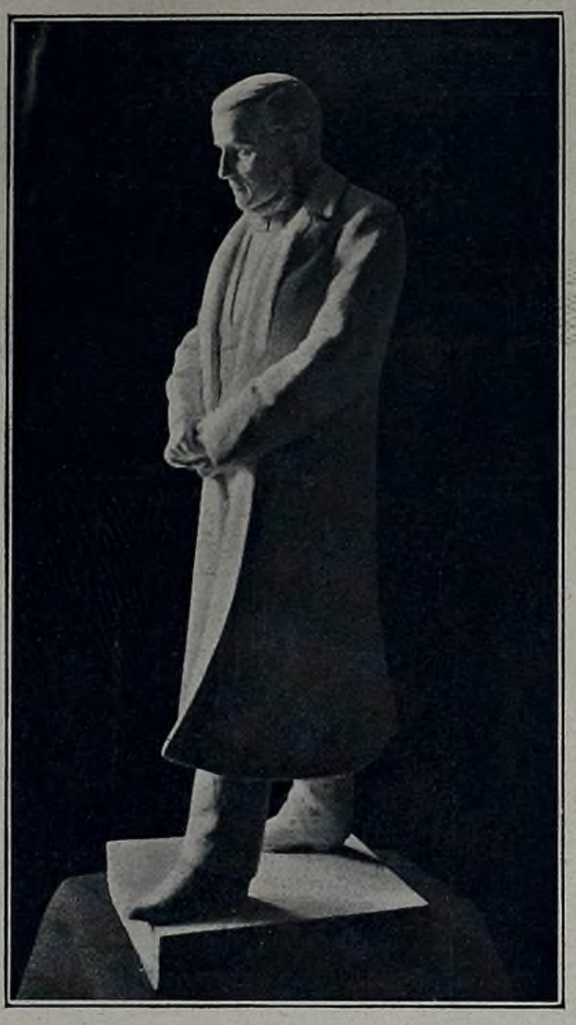
La estatua de Aberastain

El domingo último, se inauguró en San Juan el monumento al doctor Antonino Aberastain, con el que cumpliendo la profecía de Sarmiento, se inmortaliza la memoria de aquel hombre, que murió mártir de sus convicciones, en la lucha contra la reacción.

El monumento, debido al cincel de Víctor de Pol, del que reproducimos la estatua del doctor Aberastain y las principales figuras, representa un carácter y la época en que ese carácter se produjo.

En sus líneas sencillas y severas, el monumento es la simbolización escultórica de las condiciones en que se encontraba en aquel entonces la población de la provincia de San Juan y la integridad moral de su gobernador. La característica verdadera de aquel acontecimiento histórico fué la serena sencillez consciente con que el gobernador cumplió con sus deberes y con sus derechos, acompañado por el espíritu popular.

Sobre el pedestal granítico se levanta la estatua, y en la base está simbolizado el pueblo.



La estatua en bronce del doctor Antonino Aberastain, obra de Víctor de Pol, inaugurada en San Juan.

La estatua del doctor Aberastain es en su ejecución de la mayor sencillez, y reproduce al hombre como fué en la vida. Lo representa en actitud meditativa y serena, animado por una firme voluntad y por la certidumbre de haber cumplido con sus deberes de hombre y de jefe del gobierno de la provincia, oponiéndose, aunque sin ninguna probabilidad de éxito favorable, a la brutal invasión, incitando al pueblo para que se arme y resista al desgraciado atropello de las tropas del coronel Saá.

En la base del monumento está de un lado la representación simbólica del pueblo, todavía esclavizado, cuyo cerebro empieza a percibir alguna nueva idea, mas se halla todavía envuelto en las últimas tinieblas, detrás de las que ya entrevé el sol de la libertad.

Del otro lado del monumento está el pueblo que se arma para oponer su resistencia desesperada a la invasión, y su fisonomía expresa la conciencia del sacrificio que llevará a cabo, para proclamar su derecho a la libertad.



''El Pueblo Armado'', figura de la base del monumento.



''El Pueblo Esclavizado'', la otra figura de la base.

DE ROSARIO

BANQUETE DE DESPEDIDA



Representantes de la banca y el comercio en el banquete dado al ex gerente del Banco Español, señor C. Casablanca, que se ausenta a París para asumir la gerencia de dicha institución.

CASAMIENTO



Recepción en el palacio Manín con motivo del enlace de la señorita Delia Manín con el doctor Francisco López Lecube, al cual asistieron numerosas familias de la capital federal.

"FOOTBALL"

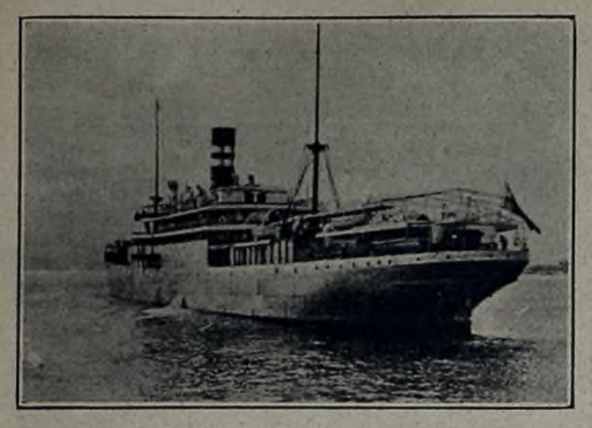




1. "Team" de la Liga Rosarina ganador del "match" contra el de la Asociación Argentina por tres "goals" a uno. — 2. "Team" de la Asociación Argentina.

DE MONTEVIDEO

EL NAUFRAGIO DEL HIGHLAND PIPER



El Highland Piper, encallado en el banco Inglés, cuyos pasajeros, en número de 150, fueron salvados y conducidos a Montevideo por el vapor Cabo Polon o.



Los pasajeros del buque náufrago a bordo del Cabo Polonio, al retirarse éste del banco.



Pasajeros de primera clase.



Un grupo de inmigrantes.



Los pequeños pasajeros de tercera.

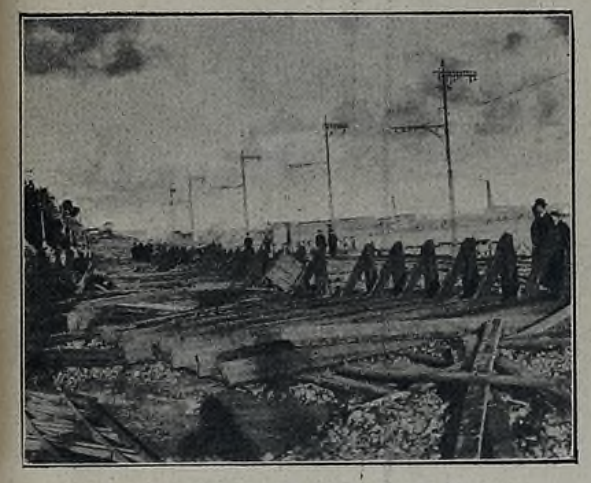
DE MONTEVIDEO

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL



Grupo de delegados con el ministro del Interior, doctor Feliciano Viera.

PERJUICIOS DEL TEMPORAL



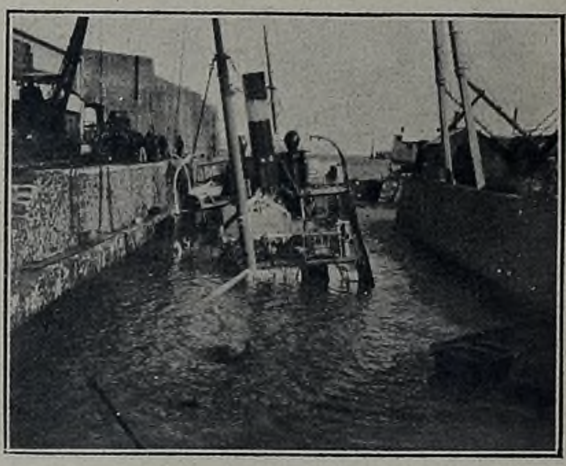
Los destrozos causados en la playa Capurro.



Cómo quedó la entrada de la terraza de Pocitos.



Las casillas de baños en la playa Romírez, que quedaron inutilizadas.



El vapor Campos, hundido en el dique Mauá, que se inundó.

DEL PARAGUAY

POR LOS NIÑOS POBRES





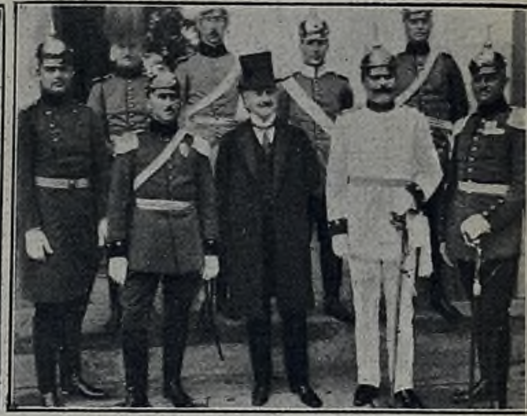
1. La comisión de la Sociedad pro Niños Pobres, dirigida por la señorita Anita Rivarola, que realizó un reparto de ropas. — 2. Niños esperando turno para recibir ropa.

El cónsul austrohúngaro



El señor Cristián H. Heiseche, cónsul de Austria-Hungría, con los señores L. Biederman, L. Mauroni, E. Stipanovich y A. Laconich, que le entregaron un obsequio en nombre de los residentes austriacos por haber cumplido 25 años de servicio.

La misión militar alemana



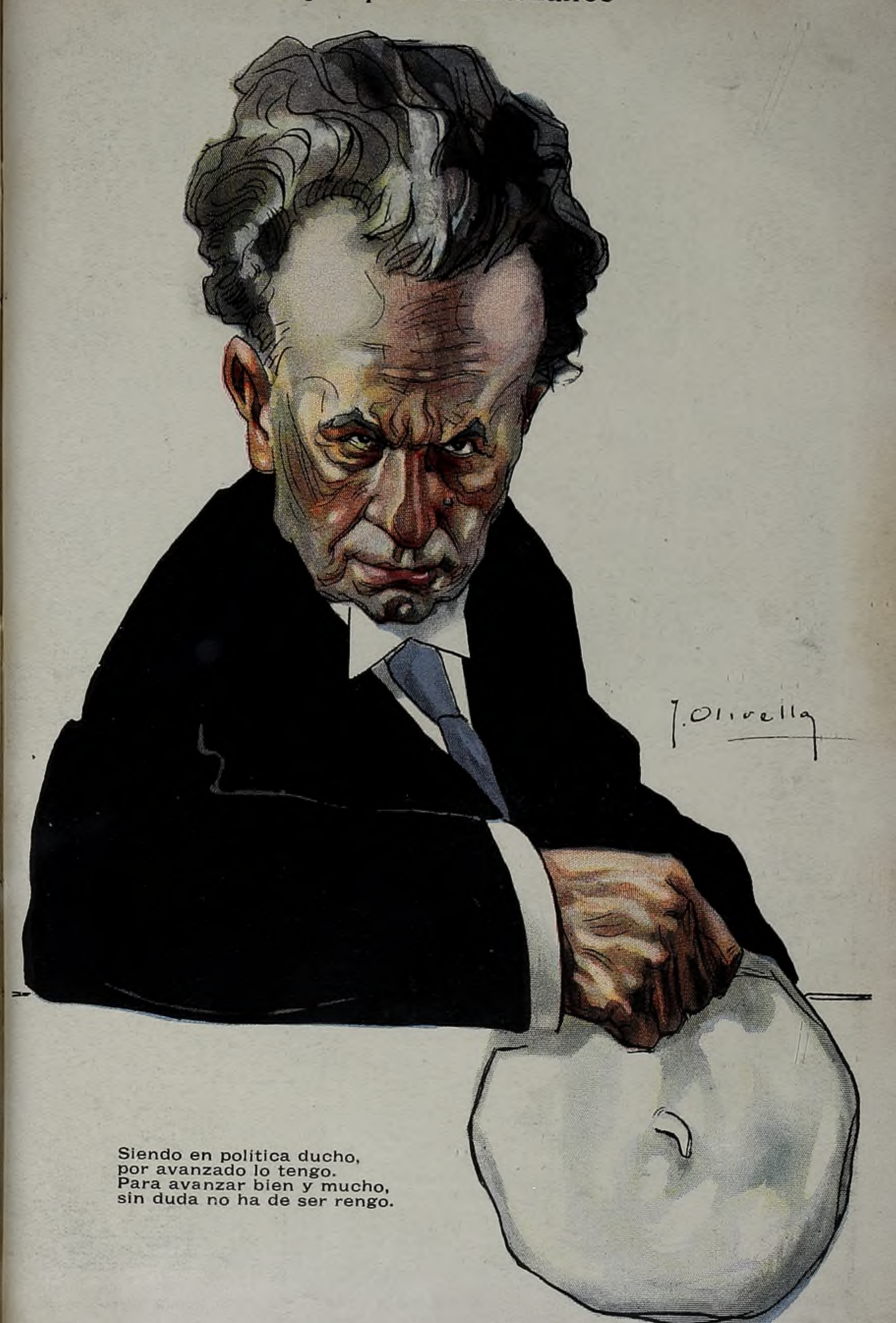
La misión militar alemana con el encargado de negocios de Alemania, señor Fruch, y el jefe del estado mayor, comandante A. Chirife, al ir a saludar al presidente Schaerer.



Cabecera del banquete ofrecido en honor de la misión alemana por el ministro de Guerra coronel Escobar.

DE MI GUIGNOL

Dr. Joaquín Castellanos



Siendo en política ducho,
por avanzado lo tengo.
Para avanzar bien y mucho,
sin duda no ha de ser rengo.

UNA CONSULTA



¡Ay, doctor,
por favor,
curemé!
¡Curemé de estos males extraños!
Yo no sé
ya lo que
me sucede desde hace tres años
que todo me duele,
la cabeza, los pies, los riñones,
el pecho, la espalda, las tripas; y aun suele
aflojarse el tornillo que allá, en los pulmones
sujeta el aliento,
y así ha sucedido
que ayer por la tarde saltó de su asiento
mi pobre marido,
a impulso del viento,
porque yo (sin querer, ¡no le miento!)
de repente pegué un resoplido
bastante violento.
Otra vez,
sentí así, una acidez... ¡qué acidez!...
Hinchóse mi pecho cual fuelle de fragua
y luego, de pronto, lo mismo que un pez
sacado del agua,
ahogarme sentía;
mi boca se abría
pero yo respirar no podía.
¡Ay, doctor!
Mi dolor
de cabeza es lo mismo que si
con un berbiquí
cincuenta agujeros le hicieran a "usté"
y luego, de "allí",
le fueran sacando la estopa o crepé
que tenga en el mate...
Disculpe si digo cualquier disparate!
Mis piernas vacilan; no puedo andar sola,
ni puedo hacer nada.
A mí me parece que estoy dislocada,
que en todos mis juegos se ha caído la cola,
pues nunca me he visto tan desencolada.
¿Qué tengo, Dios mío?
¿Qué tengo, doctor,
que a veces en casa me muero de frío
y luego, de pronto, me ahoga el calor?
Por favor,
digamé
con franqueza,
si yo estoy podrida de pies a cabeza.
—Quiere "usté"
que le diga
lo que tiene, clarito, y que yo
le dé una receta, ¿verdad?
—¡Cómo no!
Usted que es tan bueno, tan sabio y amable,
no dirá, como otros, que soy incurable.
¿Le saco la lengua? ¿Me quiere auscultar?
—Nada me hace falta para recetar.
—¡Vaya un ojo clínico!
—Sí, por esta vez,
estoy bien seguro...
—¿Qué tengo?
—Vejez.

—¡Vejez! ¡Qué hombre cínico!
¡Qué tío soez!

SERRUCHO.



to quiere asegurarlas?

—En 625.000 francos.

El director se frotaría las manos y exclamaría:

—Bien, bien. Nada más razonable. Pero ¿me permite usted, señorita? No lo tome a mal. No es desconfianza. Ya sé que las piernas están en buen estado. Tuve el placer de verlas la otra noche, en escena, en el teatro X... Pero usted comprenderá... El reglamento de la sociedad que dirijo..., la responsabilidad de mi cargo...

—Sí, comprendo —interrumpiría la Pavlova—desea usted ver el objeto del seguro...

—Exacto, ilustre señorita, ver el estado en que se encuentra. Pura fórmula... Medio minuto nada más...

La Pavlova entonces se descalzaría, se desnudaría, presentaría al bienaventurado director sus piernas maravillosas. El director las contemplaría, arrobado. Luego indicaría:

—Sí, muy bien, muy bien. Todo en orden, a simple vista. Pero el reglamento, señorita..., la responsabilidad de mi cargo... ¿Permite usted que cometa la profanación de?... Un ligero examen digital... El reglamento, señorita...

—Naturalmente—exclamaría la Pavlova, riéndose.

El director examinaría las piernas al tacto. El sentido de la vista es falaz. Pudieran tener una lesión que sólo se descubriese al tacto. El director apretaría para arrancar un grito o un gesto de dolor a la Pavlova al tocar algún punto lesionado. Su mano iría de un pie a otro, de una pierna a otra, subiría y bajaría, minuciosa, escrupulosamente, con toda la atención de un hombre que siente la responsabilidad de su cargo, con todo el cuidado que requiere un seguro de 625.000 francos. Al cabo de unos minutos, el director diría:

—Todo en orden, señorita. Gracias, gracias... Ni un rasguño. Ahora bien...

—¿Falta algo?—preguntaría la Pavlova.

—Nada, nada. Sólo que... Creo haber oído que solamente quiere asegurarse las piernas, nada más que las piernas. ¿No es eso?

—Exactamente.

—Bien, bien. Entonces tenemos que establecer límites, determinar la línea divisoria que separa las piernas del resto del cuerpo... Una línea que podríamos fijar... ¿Cómo?... ¡Una idea! Tomando una distancia desde la punta del pie o desde la cabeza. Por ejemplo: la pierna cesa a tantos centímetros, a partir de la planta del pie, hacia arriba, o empieza a tantos centímetros a partir de un punto del cuerpo hacia abajo...

Europa entera se estremeció ante la terrible noticia de que la Pavlova, la célebre, la genial bailarina rusa, se había lesionado una pierna en los Estados Unidos. ¿Qué sería del mundo sin las piernas de la Pavlova? No es que sean extraordinariamente bellas, pero son estupendamente ágiles y profundamente sabias. Puede decirse que en las piernas de la Pavlova están concentrados veinticinco siglos de cultura.

Pero no se crea que sólo los admiradores de la Pavlova han temblado por sus piernas; más que sus admiradores han temblado sus aseguradores, la compañía de seguros donde están aseguradas. Porque ha de saberse que las piernas de la Pavlova están aseguradas en la bonita suma de 625.000 francos. Imagínese la angustia de esa compañía o compañías al recibir la tremenda noticia. En las bolsas europeas hubo cierta conmoción. Las acciones de algunas compañías de seguros sufrieron un rudo quebranto. ¡Unas frágiles piernas de mujer perturbando el equilibrio económico!

El director de una compañía aseguradora es siempre envidiable, si no se trata de una compañía en bancarrota; pero el director de la compañía que aseguró las piernas de la Pavlova es una criatura excepcionalmente envidiable. Es fácil imaginarse la escena del aseguramiento. Entraría la Pavlova en el despacho del director y diría:

—Quiero asegurarme las piernas.

—¿Las piernas?—diría el director, sorprendido.

—Sí, soy la Pavlova—contestaría ella.

—¡Ah, la Pavlova! Comprendido. ¿Y en cuán-

—Magnífico, magnífico—prorrumpiría la Pavlova, riéndose.

Pero ¿a qué seguir? Conociendo la escrupulosidad de un director de seguros, el resto de la operación, hasta el fin, se adivina sin esfuerzo.

La revelación de que hay compañías de seguros que aseguran las piernas de una bailarina nos permite suponer que también pueden asegurarse otros órganos. Las empresas de seguros no pueden escapar al espíritu del tiempo, que exige una especialización profesional indefinida. Todavía hay gentes sencillas que creen que las compañías de seguros sólo aseguran edificios contra incendios y la vida de los individuos. Pero eso no basta ya. De poco sirve que nos aseguremos la vida, si no nos aseguramos el instrumento con que nos la ganamos. El ejemplo de la Pavlova es luminoso. ¿De qué serviría asegurar su vida si, por ejemplo, se rompe una pierna y vive con la pierna rota noventa años? A los herederos podrá convenirles mucho que aseguremos nuestra vida; pero a nosotros nos conviene más que aseguremos nuestros instrumentos de trabajo.

En realidad, el caso de la Pavlova no es del todo original. Seguros semejantes existen de antiguo. Los grandes cantantes se aseguran la voz y los grandes pianistas, violinistas, etc., las manos con que asombran al mundo musical y con que ganan sus millones. Nada más natural, pues, que la Pavlova se haya asegurado sus piernas.

Esto en el orden de los seguros sobre órganos corporales. En cuanto a los seguros sobre bienes, las compañías aseguradoras, en estos tiempos de inseguridad general, tienen un brillante porvenir ante sí. ¿Qué hombre, que no viva fuera del tiempo, deja de asegurarse algo? Quizás sus instrumentos de trabajo valgan tan poco que ninguna compañía quiera admitir ningún seguro sobre ellos. Yo, por ejemplo, no he intentado asegurar aún mi pluma, esto es, mi vena satírica o humorística; pero dudo que ninguna compañía aseguradora viese ningún negocio en ello. Sin embargo, siempre que viajo me permito asegurar el baúl, y todavía no he tenido la fortuna de que se perdiera. Todos estamos hoy bajo esa terrible tiranía moderna que se llama el seguro.

Ni los reyes se escapan de esta tiranía, ellos que, si no lo son, sueñan con poder ser tiranos. Al contrario, hoy probablemente los bienes que más necesitan de los beneficios y compensaciones de una compañía de seguros son las coronas reales. Supongo que todas las testas coronadas de Europa están aseguradas, y si no lo están, es porque ningún agente de seguros les ha propuesto el negocio. Yo creo que hasta se podría fundar una compañía para asegurar exclusivamente tronos y cetros. ¿Cómo no se le ha ocurrido todavía a nadie esa idea? Se la regalamos a quien tenga bríos y espíritu monárquico para realizarla...

Pío CID.

Londres, marzo de 1914.

Conferencia del doctor Belisario Roldán





El célebre orador dando su conferencia en el Teatro Español, de Lomas de Zamora.

Buena caza



Caza hecha en dos días en los bosques de Divisadero (provincia de Buenos Aires), por los señores doctor Alfredo Zanchi, Arnoldo Albertolli, Italo Carletta y Alejandro Veneziano.



Señorita María Luisa Durand con el ingeniero Enrique Glade.

Señorita Sara Ruiz García con el señor Salvador Lavalle.

Señorita Celia Torretta Guillén con el doctor Jerónimo Angli.



UN CARICATURISTA PARAGUAYO

CARICATURAS DE PERSONAJES PARAGUAYOS, POR M. ACEVEDO

Entre el número infinito de solicitantes que todos los días llegan a nuestra redacción pidiendo amparo en la revista para sus fantasías literarias o artísticas, se nos presentó una tarde un joven, muy joven, pretendiendo que examinásemos una colección de caricaturas de personalidades paraguayas.

La experiencia nos ha puesto en el caso de mirar con desconfianza a todos los que espontáneamente nos ofrecen los productos de su talento.

El joven, algo tímido en el hablar, pero con decisión de voluntad, desarrolló un grueso paquete de dibujos. Someramente, sin una inspección detenida, vimos que aquellos dibujos, la mayor parte cabezas caricaturescas, eran muy notables y excitaban a mirarlas detenidamente.

El presidente Eduardo Schaerer.



Doctor Cecilio Báez.



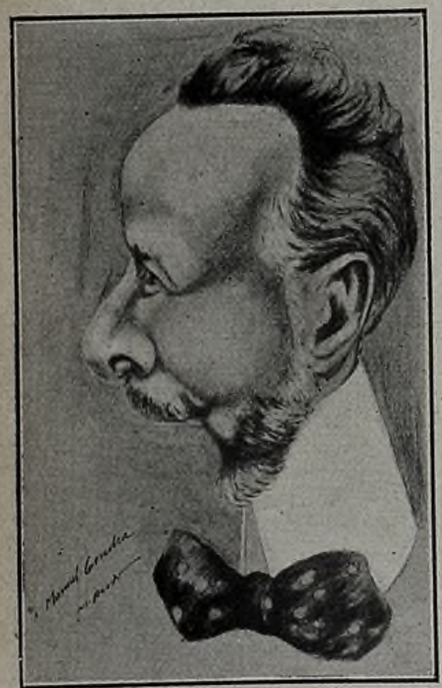
El joven caricaturista Miguel Acevedo, pensionado por el gobierno paraguayo para hacer estudios en París.

—Diga usted, ¿ha estudiado dibujo aquí en Buenos Aires?

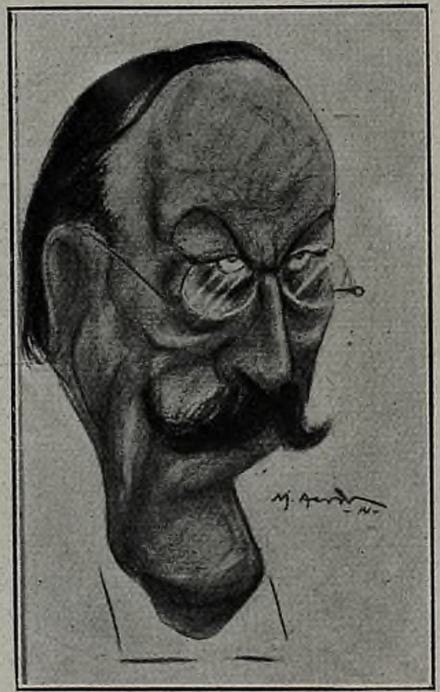
—No señor, yo soy paraguayo; nací en Villa Florida, y no he estudiado en ninguna academia. Lo que sé lo he aprendido por mí mismo, trabajando sobre modelos, estudiando los dibujos de las revistas.

Las caricaturas de Miguel Acevedo — así se llama este excelente dibujante — revelan un espíritu analítico profundo, una investigación minuciosa del carácter del caricaturizado, y buscan el rasgo prominente, el gesto, esas particularidades que casi siempre pasan inadvertidas en las fisonomías, y que son sin embargo las que descubren más claramente el alma de los hombres.

En ellas se basa especialmente el estudio de Acevedo, para trazar sus dibujos, cada uno de los cuales re-



Don Manuel Gondra, ministro de Relaciones Exteriores.



Don Juan Silvano Godoy, director de la Biblioteca Nacional.



Doctor Pedro Bobadilla, vicepresidente de la república.



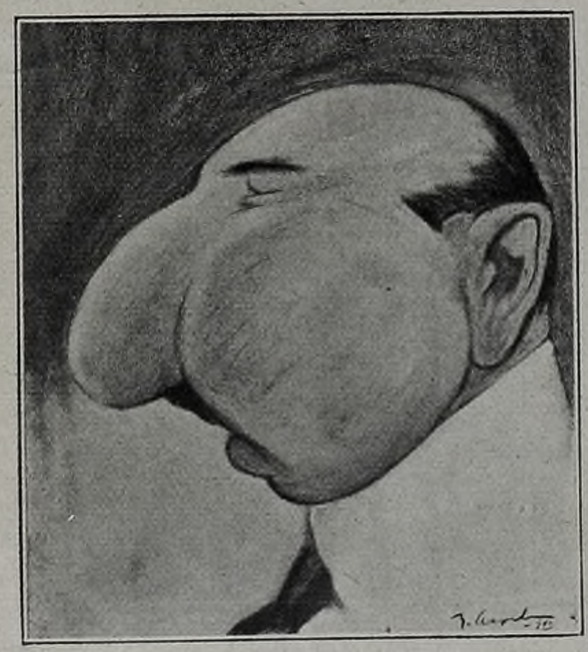
Doctor José P. Montero, ministro del Interior.

presenta la síntesis del individuo caricaturizado, sin apartarse por ello del parecido fisonómico.

Acevedo no ha tenido maestros, no ha tenido los maestros que corrigen, pero se ha bastado a sí mismo para corregirse, creándose un estilo propio, después de compulsar el inmenso fárrago de caricaturas, que todos los días lanza al mundo la producción periodística ilustrada.

Sólo falta a Acevedo estudiar en el original a los grandes maestros. Para eso va a Europa, pensionado por el gobierno de su país, lleno de fe y de entusiasmo por su arte.

Miguel Acevedo representa para su país, sumido hasta ahora en la crudeza de las luchas políticas, los primeros frutos del florecimiento de una era de paz que ha de encauzarlo por el camino de la prosperidad y del progreso.



Doctor Eusebio Ayola.



El comandante Garay, ministro paraguayo en Bolivia.

Los paraguayos y el aviador Pettirossi



Banquete ofrecido en el Sportsman al célebre aviador paraguayo por un grupo de sus compatriotas.



Recepción del Centro Paraguayo en honor del teniente Pettirossi. El presidente del centro, coronel Manuel Duarte, saludando con un discurso al aviador.

Demostración de aprecio



Acto de la entrega de una placa y pergamino al secretario del Senado, doctor Adolfo J. Labougle, por los empleados de la secretaría.

Incendio de la Ferretería Francesa





Combatiendo el fuego que destruyó parte del edificio, causando pérdidas por valor de 500.000 pesos.

Vida social... y anexos

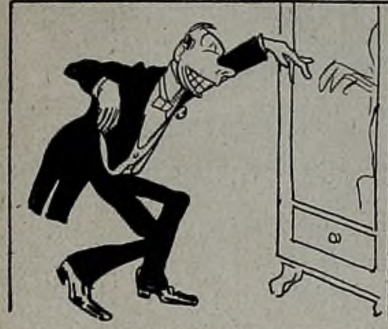
LA ARMONÍA DEL GESTO



Si se ha dicho que el gesto es el complemento de la palabra, hay que decir también que los gestos son el ridículo de la conversación cuando se exageran.

Ciertas personas gesticulan de una manera tan grotesca, que al mirarlas se experimenta la impresión de que ve uno fantoches.

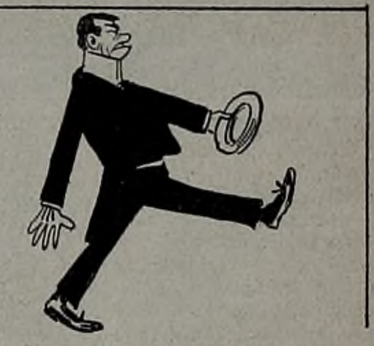
Se debe ser extremadamente sobrio en los gestos.



Si la naturaleza no ha sido pródiga en gracias con nosotros, hay que aprender los movimientos armoniosos y estudiar los gestos como hacen los actores.



Unas veces son las manos, otras los pies, otras los brazos los que se mueven incesantemente hasta causar náuseas a quien toca asistir a esa zarabanda.



También es de muy mal efecto llegar a una rigidez de autómata, pues entonces desaparece el encanto y la gracia del movimiento.



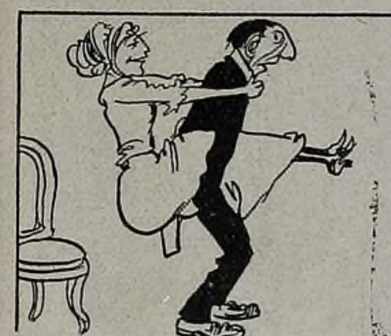
Las mujeres, por lo general, experimentan a veces la necesidad de expresar sus sensaciones con actitudes que hacen desmerecer sus encantos.



Algunas lanzan pequeños gritos de admiración o de disgusto, se ríen sin motivo, levantan los ojos al cielo o se extasían y toman actitudes de leyenda.



Otras afectan cansancio de la vida, se dicen incomprendidas, seres a quienes nada retiene en este valle de lágrimas, y todo eso es de un gusto deplorable y cursi.



La mujer debe evitar todo cuanto pueda hacer suponer que es fatua, afectada, altiva, despreciativa o desdeñosa; pues esas son actitudes tan nocivas como la demasiada familiaridad.



Las madres, en fin, deben vigilar a sus hijas para que desde la más tierna edad conserven la armonía de sus movimientos.



Pues si así no hacen, se exponen a que en la época que el crecimiento debilita los músculos se vean ejemplares como el presente.

A LA HORA DE COMER





La Caja Dotal de Obreras, benéfica institución que presiden distinguidas damas, tiene establecido un restaurant en la calle Lavalle, donde las obreras y empleadas encuentran comida excelente en las condiciones más económicas.

El gran éxito obtenido por ese restaurant ha hecho que la institución se decida a establecer otro, que debe abrirse próximamente.

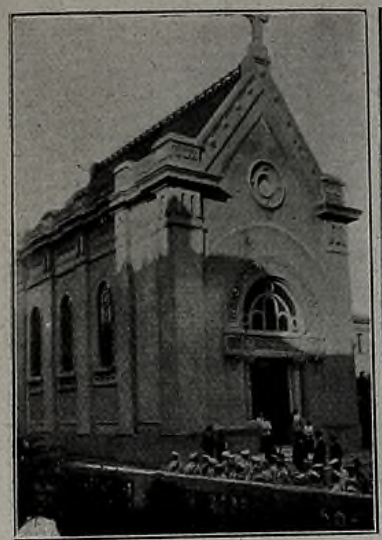


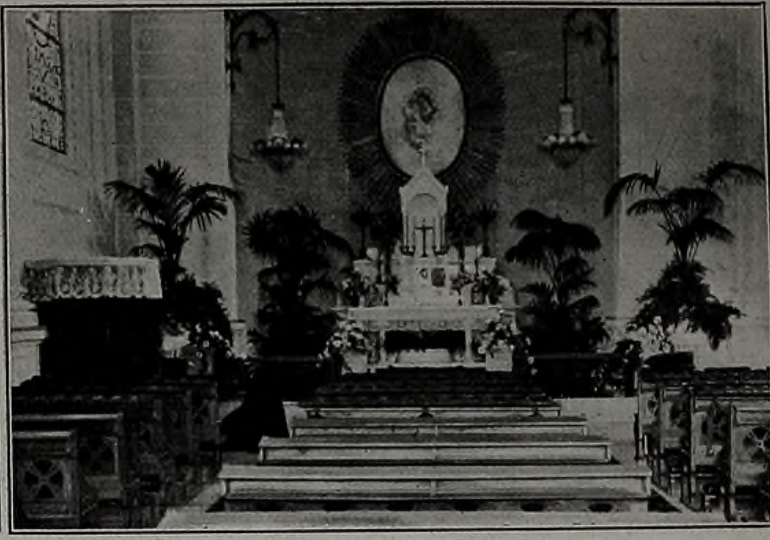




En el restaurant central de la Caja Dotal de Obreras, Lavalle, 1430.

LA CAPILLA DE LA CASA DE EXPÓSITOS





1. Vista exterior de la capilla, inaugurada el sábado último. — 2. Interior de la capilla.







1. Firma del acta de la inauguración por el arzobispo. — 2. Lectura del acta. — 3. La señora Marcó del Pont firmando.



El arzobispo monseñor Espinosa, el internuncio monseñor Locatelli y el obispo monseñor Terrero, después de la ceremonia religiosa inaugural.

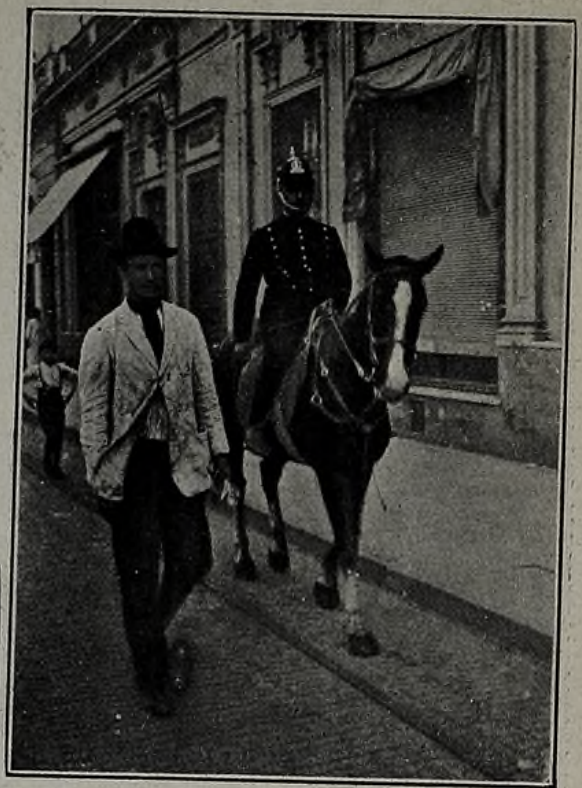
"Films" rosarinos

La crisis y los desocupados

Si los desocupados—se quieren ocupar, — al dócil chacarero—bien pueden imitar.

Se trata de los desocupados rosarinos, de los que quieren trabajar y no tienen trabajo. Tal es el resultado de la tremenda crisis que nos afecta y que, en una gran ciudad como Rosario, tenía por fuerza que adquirir caracteres alarmantes.

Por las calles se han desplegado en falange miles de desocupados pidiendo "pan y trabajo"; fórmula de protesta que resulta altamente ilógica, porque si a cualquiera de los manifestantes se le hubiera dado pan, que es lo que piden, ¿para qué habría de exigir trabajo? Los desocupados rosarinos han demostrado así tener un concepto muy digno de sus tradiciones de pueblo laborio-



El ser desocupado no es afrenta — cuando para el trabajo intención sobra; — mas pronto se aburre uno, se insolenta... — ¡y entonces aparece el "chafe"... y obra!



Estos son señores de la situación; — pan, trabajo tienen, y... conversación; — sonríen y dicen (cualquiera lo cree) — que, estando bien ellos, "¡allá otro que arree!"...

so, porque sus protestas hacen suponer que aunque una alma compasiva les hubiera proporcionado el alimento que pedían, no lo habrían aceptado, dado que su objeto es trabajar para comer, y no comer, únicamente, aunque no trabajen.

Al presenciar las manifestaciones públicas de los desocupados, en las que invocando razones de justicia y equidad, esos señores no solicitan, sino que exigen, que se les ocupe, lo primero que se ocurre es preguntar a cualquiera de ellos:

—Señor desocupado, ¿usted por qué grita? ¿Es porque no trabaja y tiene obligación de trabajar, o es porque tiene derecho a trabajar y no tiene quien le obligue?

El desocupado contestará afirmativamente en ambos casos:—"Sí", dirá, "protesto porque tengo obligación de trabajar y no me dan trabajo; protesto porque no tengo trabajo y tengo derecho a trabajar." Es decir, que debido a la crisis terrible que nos acosa, el fenómeno de la desocupación resulta una cosa tan extraña y compleja que es capaz de transformar una obligación en un derecho, y el mismo derecho en terrible y deseada obligación!... ¿Será esto paradoja? ¿Será sofisma? Por lo pronto es la verdad, y eso es lo peor.

El cronista ha recorrido las calles rosa-



Bien se ve de este joven la mala estrella, — pues no usa candelero, sino botella. — Y desde que el empleo perdió... ha salvado — del empeño, tan sólo traje y calzado.

rinas, siguiendo de cerca las huellas de la gente sin trabajo, y ha podido sorprender detalles reveladores de miseria y dolor. Acaso los más íntimos escapan al objetivo que, por indiscreto, infunde desconfianza. Ante la mágica cajita de fotografía, las madres cubren a sus pequeñuelos, los miserables esconden la cara, los enamorados se ruborizan y huyen, los usureros ponen ojos de bondad y... los desocupados, los sin empleo, los "sin pan y sin trabajo", sonríen para no infundir a nadie compasión. ¡Ellos, que colectivamente se sienten "una fuerza", aislados y solos, individualmente, se consideran en derrota y disimulan su vergüenza ante el objetivo con la máscara de la risa!... Sólo el milagro de la instantánea puede sorprenderlos en su verdadero gesto de amargura!... Se encuentran, muy de mañanita, a las puertas de los grandes diarios rosarinos, en el pasadizo obscuro, apiñados frente a las vitrinas colgantes, sobre las cuales se abren las páginas de avisos, escudriñando en las columnas de "Oficios Varios"; se encuentran por los alrededores del Mercado Central, en las esquinas, leyendo los grandes carteles de las agencias de colocaciones; se sorprenden en las aceras de una calle cualquiera, frente a un negocio, cuyo patrón pidió por el diario "un empleado".



En los zaguanes de los grandes diarios—encuéntranse, leyendo "Oficios Varios".

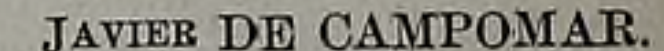


La Bolsa de Trabajo, aunque no quiera, — proporciona tan sólo malos ratos, — ¡pues de encontrar empleo no hay manera — en tal bolsa... de gatos!



"El que espera desespera", — reza el adagio vulgar, — y el que espera trabajar, — que tenga en cuenta que es... "pera".

Perdonadme, lectores, cierto énfasis editorialesco para terminar: en la Argentina, el problema de la crisis se debe al exceso de abundancia. Nos sobra carne, por ejemplo, y hay carestía de carne; nos sobran cereales, y el pan se vende a precio de oro; nos sobran políticos y legisladores, y falta un buen político y una buena legislación... En fin, nos sobran cosechas y nos sobran brazos... ¿Quién lo entiende entonces? He ahí lo único que falta: una persona que lo entienda todo de una vez—como en las comedias —y se anime a poner las cosas en su sitio, y venga y diga: "Señores, por lo pronto las cosechas sobran en el campo, y los brazos sobran en la ciudad. Pongamos las cosas en su lugar, y veremos entonces cómo ni sobra ni falta nada." Eso es todo. ¡No faltaba más!...



JAVIER DE CAMPOMAR.



Un buen trabajo el popular Tocino — parece que ha encontrado, — pues como se verá, con o sin vino, — está "muy ocupado"...



Por pescar en el río sin permiso, — a falta de mejor ocupación, — un marinero hablóles llano y liso: — "¡Al cartabón!"

EXPOSICIÓN DE PINTURAS



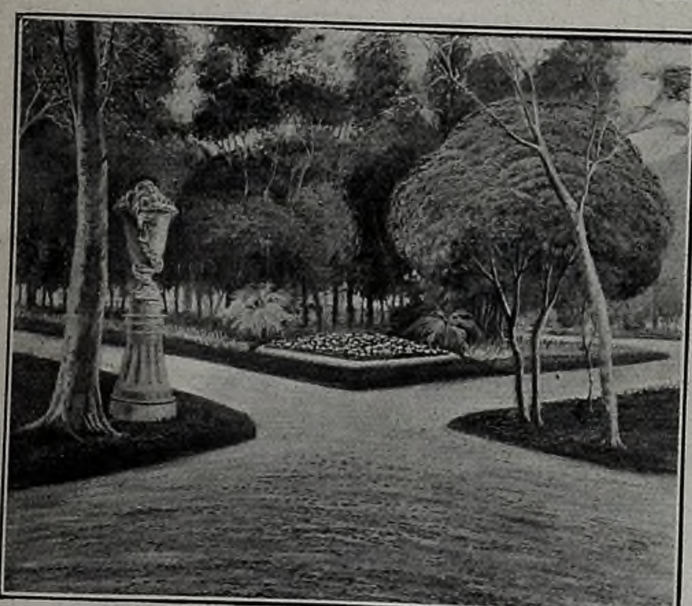


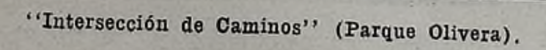
1. Señor Francisco Lavecchia, que ha hecho una exposición de sus obras en las salas de la Comisión Nacional de Bellas Artes (Pabellón Argentino). — 2. Concurrencia al "vernissage" de la exposición.





Algunas de las obras expuestas. 1. "Entrada a la histórica residencia del general Urquiza". Colón (Entre Ríos). — 2. "La Calma" (Saavedra).





"Intersección de Caminos" (Parque Olivera).



"El Idilio".

EL JUEGO DEL NENE



El Tío Sam niño. — *¡A... saltar!*

La bicicleta del muchacho

A las motocicletas les profeso un odio negro, que no he podido atenuar en lo más mínimo, a pesar de los elogios que repetidas veces he oído tributar a ese ruidoso sistema de locomoción. Por el contrario, encuentro que la bicicleta es un aparato silencioso, elegante, higiénico y, sobre todo, limpio. No se trata de montar un caño de bencina humeante y bochinchero.

Supongo que dejaría escapar más de una vez en casa palabras elogiosas para las bicicletas, porque mi hijo, desde hace unos meses, insinuaba respetuosamente la conveniencia de adquirir un caballito de acero, tanto más cuanto que los domingos tenía por costumbre dar unas vueltas a la manzana, montando bicicletas ajenas. Pero como los tiempos no están para invertir dinero en artículos que, por el hecho de no ser indispensables representan lujo, una vez que se permitió pasar la raya, y decir algo que me pareció más que una indirecta, recibió una contestación que le hizo perder la esperanza de llegar a ser dueño de una bicicleta, por lo menos por todo el tiempo que le queda antes de ganarse la vida con su propio trabajo.

Sin embargo, la madre (son siempre las madres las que echan a perder nuestros propósitos inquebrantables), la madre empezó a lloriquear que al pobre chico no se le daba nunca una diversión, que, al fin y al cabo, todos los muchachos de su edad tenían bicicleta, que, si íbamos a ver, la bicicleta era un entretenimiento inocente, que hasta se trataba de una economía.



Los domingos tenía por costumbre dar unas vueltas a la manzana, montando bicicletas ajenas.

—¿Una economía? No la veo. Por lo pronto hay que largar de ciento a ciento veinte de la nación...

—Se paga con toda comodidad, por cuotas...

—¡Qué cuotas! Ya pagamos 20 pesos de la tienda, 25 del sastre, 10 del mueblero. Parece nada, pero crédito acá, crédito allá...

—Está bien, pero ¿cuánto gasta en tranvía para ir a la escuela? Son cuarenta centavos diarios.

—Podría muy bien ir a patita, que es más higiénico.

—¡No seas así! Ya sabes que queda muy lejos la escuela. Bueno, son doce pesos mensuales que estás regalando al Anglo. Con diez comprás una bicicleta, que en el término de un año es tuya.

—Déjame ahora de bicicletas. En todo caso, luego veremos.

Pero la señora madre sabía ya que la partida estaba ganada, y que todo era cuestión de la primera oportunidad.

La oportunidad se presentó con el cumpleaños del muchacho.

La cuestión de la economía me había convencido, y resolví agregar otro a los tantos clavos periódicos que tengo acumulados y que vencen del seis al nueve de cada mes. Compré la bicicleta; pero antes de entregarla sentí la necesidad de pronunciar un sermón: "¡No quisiera que esta bicicleta que te he comprado, fuera causa de tu muerte! ¡Piensa, hijo mío, en el remordimiento eterno que me amargaría el alma, al saber que yo te había proporcionado una arma para matarte! ¡En las bocacalles! ¡Con los automóviles! En fin, piensa en el dolor que tendría tu papá."

Me abrazaron, me besaron, hubo una profunda emoción general y luego, con mis propias manos, hice solemne entrega de la bicicleta.

Salí de casa para atender a mis quehaceres, y no volver sino, como de costumbre, a las seis o las siete de la tarde. En cuanto llegué, lo primero que hice fué pedir noticias del ciclista y de la máquina.

La que me dió las primeras noticias fué la madre:

—¡Bien! Ha paseado en grande. Se ha divertido como nunca. ¡Pobrecito, deseaba tanto la bicicleta! ¡Y qué corte se da!...

—¡Bueno, bueno, con tal que estudie como antes y no se rompa la cabeza!

El muchacho estaba en su cuarto, secándose la cara con una toalla. Al verlo, le dije:

—¡Qué tal! ¿Cómo te ha ido con la máquina?

El muchacho siguió refregándose y dijo:

—Se la dejé a Pepito... ¡Le gusta tanto!...

—¿Empezamos a prestar la máquina ya?

Noté que en la mesa el muchacho estaba más callado que de costumbre; pero creí que pudiera ser por el cansancio. De repente llamaron al teléfono. No sé por qué quise contestar yo mismo, mientras todos, y especialmente el ciclista, trataban de evitarme la molestia.

—¿Hola? ¿Con quién hablo? ¿El doctor cómo?

¿Abogado, dice? ¿Por el asunto de la bicicleta? ¡Ah!, se lo mando en seguida.

Entré al comedor con una mirada de fiera.

—Niño, lo llaman a usted por el asunto de la bicicleta. ¡Está bien! Tiene enredos con abogados, con la justicia. ¿Qué pasa?...

—Nada, papá, nada. Después le diré...

Se fué al teléfono y participó al señor aquel que a la mañana siguiente, a las diez, iría a su escritorio.

Por mi parte vibraba con el mismo número de vibraciones de la luz ultravioleta.

—Quiero saber qué ha pasado. ¿Dónde está la bicicleta?

—No se enoje, papá. Voy a decirle. Pasaba por la Avenida de Mayo, y a la altura de Sáenz Peña cruzó un auto a toda velocidad, y como no podía evitar el choque, opté para saltar dentro del auto y caí en los brazos del dueño, que se puso pálido, y me preguntó si me había lastimado...

—¿Y te lastimaste?

—No. Solamente la bicicleta se hizo tortilla.

—¡Conque la bicicleta!... ¡El primer día!... ¡Y yo debo seguir pagando por once meses lo que ya no existe! ¡Muy bien! ¡Perfectamente!

—Pero oiga, papá, tan es cierto que yo no tengo la culpa, que el dueño del auto me dijo que fuese mañana a comprar con él una bicicleta nueva, igualita, de la misma marca, para que usted no advirtiese siquiera lo que había pasado...

Efectivamente, era así como el muchacho decía. Le compraron una bicicleta nueva y lo dejé que fuera con ella a la clase y de paseo. A decir verdad, me había gustado el brinco que pegó para salvar el pellejo. ¡Diantre! ¡No era flojo el muchacho!

Todo anduvo bien por unos quince días. No hubo choques ni tropiezos. Eso sí, cada veinticuatro horas veía al muchacho atareado en desarmar la bicicleta y limpiarla.

Pasadas tres semanas se pinchó una goma y hubo que comprar frasquitos de un líquido especial para aplicarle un parche; luego el freno se inutilizó porque un amigo, para darse corte, quiso evolucionar demasiado y por poco aplasta a una criatura. Total una compostura de $ 5.60 Después la patente. ¡Siete pesos y medio! Dos y medio de multa por haber transcurrido el período fijado por las disposiciones municipales.

Antes de que terminara el mes tuvimos otra. Lo mandaron buscar un kilo de café, después de cenar, y un vigilante quiso hacerse el gracioso y le aplicó una multa porque no llevaba farol. Cinco pesos tirados a la calle, y que por poco no me proporcionan una entrada en la comisaría, debido al tono elevado de mis protestas.



Cada veinticuatro horas veía al muchacho atareado en desarmar la bicicleta...

No han pasado aún treinta días desde el pago de la primera cuota de la bicicleta, y mi pequeño presupuesto se ha visto recargado por unas erogaciones extraordinarias, insoportables: composturas pesos 18.70; patente 7.50; multa, 5; un par de pantalones de repuesto en vista del estado deplorable en que quedaron los otros, debido a los abusos ciclísticos, pesos 16.95; botica y médico, gracias a un porrazo, tipo importación, que se llevó el ciclista en los días de lluvia, 37.50. Total general: ¡pesos ochenta y cinco con sesenta y cinco?

Está demás decir que la bicicleta ha sido archivada a la espera de un candidato que quiera hacer economías, a quien se la venderé. La única ventaja real y positiva que he conseguido con ella es que, después del chasco sufrido, la piadosa mamá no se atreve a meter el pico en ninguna clase de asuntos, y ha llegado a ser suave como piel de guante.

DR. A. VACCARI.

El y ella



—¡Sí, vos te estás portando muy bien!

Hacía rato ya que discutían.

—No, sos vos, la que te portás maravillosamente, con tus caprichos. ¡Hacés muy lindos papeles, andá, te lo garanto!

—¿Y por qué me encapricho, a ver?

—¡Y, por no perder la costumbre!

—¡Ah, sí, eh! ¿Por gusto?

—¿Y por qué, entonces?

—Mirá, callate, hacé el favor, ¿querés? No te vengás haciendo el zonzo, todavía. Me encapriché porque vos sos siempre el mismo: vas al biógrafo con una pa ponerte a mirar a las otras.

—¿Los ojos no son pa mirar, entonces?

—Cuando se tiene la novia al lado, no.

—Pues decile a las mujeres lindas que cuando salís vos, se queden en casa.

—¡Qué gracioso, eh?

—¡Claro!... A no ser que Dios me haya dao tan buena vista sólo pa leer el diario.

—Y yo, ¿cómo no miro a nadie?

—No mirás por estarme vigilando.

—Sin motivo, ¿verdad?

—¡Qué motivo ni rezongueo! Decí, mejor, que no hay que hacerle porque la enfermedá es vieja... ¡Es inútil! Ustedes remolinean pa entrar por el aro, pero cuando dicen "quiero", se ponen insoportables. Dentro de poco va a resultar imposible ser novio. ¡No hay que hacerle! Apenas uno la va de "visita oficial", en "Sociales" y anillo floreao en la zurda, es declararse tachuela pa la mitá de las efemérides de la vida, que antes se nos hacía lisa como cristal de vidriera. Vale más no ponerse a pensar, porque se agita el genio: si uno quiere ir al teatro, tiene que pedirle permiso a la novia, porque si no después hay disgusto pa una semana seguida, incluso días feriados; si se recibe invitación pa un casamiento con programa de baile, vale más mandar el regalo y quedarse en casa, porque, ¡pobre de uno, que la novia sepa que ha ido! Si se trata de concurrir a un paseo, es preferible dejar que los demás se diviertan solos, y hasta pa ir juntos por la calle hay que rumbear derecho como caballo con anteojeras, que no puede ladiar la vista ni pa asustarse, porque, de lo contrario, es una de preguntas y suspicacias, que se le cuelgan como rosario de capuchino con cada cuenta como una deuda.

La moza iba a contestar, pero él continuó el discurso sin darle tiempo.

—Contigo ya no sé cómo hacer pa tenerte sin asunto. Si ando derecho, porque voy muy arrogante; si me cargo un poco de espaldas, porque debo estar muy preocupado; si me río, porque me deben ir muy bien las cosas; si te extremo las caricias, ¡qué milagro!; si no lo hago, porque estoy muy desamorao; en fin, que ya no sé de qué lao ponerme pa que me salga bien la fotografía.

La muchacha se lo dijo sin vacilaciones.

—Del lao derecho, no hay que pensarlo mucho. Que al que anda derecho, no hay miedo de que vayan a decir que es rengo. Pero vos lo sabés demasiado, sí. Y si te rezongo, no es por enfermedá, como vos decís, sino porque tenés más escondite que un baúl de doble fondo. Por eso te cargoseo, porque andás hecho un enamorao; porque ésta te gusta porque es gordita y la otra porque usa media de muselina.

—¡Son cuentos de algún amigo!...

—¡Callate! Si delante mío mismo, tenés la desfachatez de estar afilando hasta a las viejas lindas.

—¡Gracias! Por lo menos reconocés mi buen gusto.

Ella lo miró con ira.

—Gusto es lo que te sobra pa andar dándome malos ratos.

—¡Seguí con el mismo disco!

—¡No, decí que no es cierto, si te parece, que anoche en el biógrafo se te abría la boca mirando a la rubia aquella de pelo corto!

—¡Salí de ahi, pavota! Si apenas la miré tres veces, por el pelo osigenao.

—¡Por eso la mirabas a los ojos, sin pestañear, y por encima de mi hombro!

—¡Bueno, si vos te empeñás, no hay que contradecirte!

—¡Qué! ¿Lo vas a negar, acaso?

—¡Y qué! ¿No tengo derecho a mirar a la gente?

—No, señor, no tenés derecho, porque si no te alcanza conmigo, pa eso tenés las vistas.

—¿Y si me hace daño la oscilación de la tela?

—¡Cerrás los ojos!

Miró el mozo a su novia y, comprendiendo que continuar la discusión era para peor, dada la tesitura en que se ponía, optó por sonreir, exclamando en tono festivo:

—¡Bueno, de aquí en adelante, aunque no tenga sueño, iré a dormir al biógrafo!...

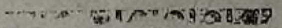
SANTIAGO DALLEGRI.



NUESTRO CONCURSO DE ANÉCDOTAS



BELGRANO Y LA LIEBRE





Era el año 1812. El general Belgrano, que había sido designado para reemplazar a Pueyrredón, después del desastre de Huaqui, se encontraba a la sazón en Salta, donde había establecido su cuartel general.

Cierto día habían salido por los alrededores del campamento varios soldados, afanosos de distinguirse ante sus superiores, y encontraron en su paso a un hombre bajo y lampiño que, con una escopeta al hombro y una liebre en la mano, se dirigía lentamente a su casa.

Una idea cruzó por la mente de uno de ellos quien, adelantándose hacia el hombre y fingiendo la voz, le dijo:

—Buen señor: ¿no podría ser tan amable que nos regalase esa liebre? Hace ya dos días que andamos sin probar bocado.

El hombrecito lo miró de pies a cabeza, dibujó una sonrisa en sus labios y se alejó, desdeñando las palabras del soldado.

—Venga—llamó éste vivamente.—¿No quiere darnos la liebre?... ¡Bueno!—Y antes que el cazador pudiera proferir una palabra le arrebató la liebre de un manotón. El hombre vió pasar por sus ojos una ráfaga de ira; pero se contuvo y se alejó exclamando sordamente:

—Mañana lo sabrá el general...

Los soldados, haciendo caso omiso de la amenaza, se dirigieron aceleradamente al cuartel, gozosos de su aventura, y, celebrando consejo, dicidieron obsequiar al general Belgrano con la liebre.

Al siguiente día presentóse el hombre en el cuartel, pidió hablar con el general y fué pasado a su despacho. Una vez en él, miró tímidamente a su alrededor, y cual no sería su asombro al distinguir sobre una mesa la liebre arreglada en toda regla para un almuerzo. Un agudo dolor se señaló en su semblante.

—¿Qué le pasa?—preguntó el general Belgrano viendo la palidez de su visitante.

—¡Ah, señor!...—balbuceó acongojadamente.—¡Tres soldados... me robaron ayer una liebre!...

El general Belgrano lo miró fijamente un instante y comprendió en seguida la procedencia del animal que le habían regalado, pero queriendo, sin embargo, darle una severa lección por su avaricia, exclamó despreocupadamente:

—¿Le han robado una liebre? ¿Y qué hay con eso?

—¡Señor... esa liebre me ha costado mucho! Con ella podía yo llenarme para dos días!...

—¡Bien! — exclamó el general alcanzándole el recipiente que contenía la liebre.—Quiero cerciorarme de si es verdad lo que acabas de decir; cómela ahora mismo y permanecerás custodiado dos días.

—Pero...—contestó en extremo alarmado el hombre.—¿Quiere usted que me coma ahora una liebre yo solo?

—¡Nada!—profirió enérgicamente el general.

—¡O comes enteramente la liebre o serás fusilado en el acto!

Orden dada por Belgrano era estrictamente cumplida, castigándose severamente a quien la contradecía. Así, pues, ni ruegos ni súplicas le sirvieron al pobre para hacerla revocar.

MAURICIO HENDLER.

CORRECCIÓN MAL APROVECHADA

La calle Florida fué escenario de cierta conversación entre el doctor Joaquín V. González y un paisano (no recuerdo de qué provincia), que se hallaba de paso por la metrópoli.

Como era natural, el tema recayó sobre las impresiones que recibiera este último, durante su permanencia en la ciudad, de la que no dejaba de elogiar las grandes avenidas, los suntuosos edificios y los pintorescos paseos. Para acortar su relato o quizás escasez de asunto, continuó diciendo: "y andé... andé... andé..." a lo cual el doctor González agregó... "y anduve... anduve... anduve..."

Este incidente no turbó al buen provinciano, quien después de otras breves palabras, creyó preciso no omitir en su relato, que había estado en una casa de baños; pero esta vez, recordando la correción que un instante antes le hiciera el doctor González, agregó: "y naduve... naduve... naduve..."

MATILDE STEINBACH.



Transeuntes conocidos



El nuevo diputado radical, doctor Riu, nació en Veinticinco de Mayo (provincia de Buenos Aires) y se laureó en la Facultad de Derecho en 1906. Se ha distinguido como escritor, habiendo publicado dos volúmenes de poesías, titulados "Sílex" y "Musa Errante".

Doctor Francisco Aníbal Riu

DIPUTADO NACIONAL POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Un farrista



Angel Malot era un tipo lleno de virtudes. Austero y amable, severo y juguetón, su existencia se deslizaba plácidamente, después de tormentas préteritas que no quería recordar.

Sin embargo, tenía dos defectos. El primero: sus barbas, barbas indómitas, mezcladas de hilos blancos. Segundo: la bebida. El alcohol era para Angel el demonio. Al levantarse tomaba "whisky", al acostarse "lo stesso". Su estómago era una barrica escocesa.

Por eso, en cierta ocasión el señor Angel Malot cayó preso en una comisaría. Sería alrededor de media noche. Un inglés o danés o noruego (la nacionalidad no pudo comprobarse, dado el grado de embriaguez del sujeto) dió un fuerte empellón a Malot. Este le dijo bruscamente:

—¿Tiene los ojos atrás de la cabeza o no tiene cabeza?

El noruego o sueco le contestó con un sopapo. Malot hizo uso también de sus puños, y ambos rodaron por la calle.

El vigilante, atento, al comprobar que ambos contendientes habían terminado la partida procedió policialmente.

Tocó el pito, y ya con camarada, condujo a los contraventores a la sección correspondiente, detallando la riña.

Los dos fueron llevados, el uno a la cuadra y el otro al patio, donde podía cantar endechas a la luna.

A la cuadra fué Malot. Acto continuo, pidió al sargento que le permitiera hablar con el comisario.

El agente repuso:

—El señor comisario no viene antes de las ocho de la mañana.

—Bueno, entonces el sub.

—No viene tampoco antes de las siete.

—¿Y el auxiliar?

—Está en servicio.

—Amigo—dijo Malot—ya que las voy de "cana" larga, haga una cosa: convídeme con mate.

—¡Al punto!—respondió el sargento.—Pero falta la meneguina. Déme dos reales para yerba y azúcar.

—No hay caso; replicó Malot; porque a gatas tengo este recibito de cinco pesos y centavos que me agarraron en la guardia, dejándome "pato".

—Bueno, yo lo favoreceré—contestó el sargento, contando unas cuantas chirolas.—Al salir en libertad, usted me recompensará.

—¡Cláro, viejo!

El sargento era un correntino, muy amante de su provincia. Hablaba en "ay ayita"; pero eso no impedía que fuese muy gaucho. Cebó mate al preso, diciéndole al paso mil piropos de este estilo: "Veo que el chaleco se la h'aflojao. Usted merece un chaleco de fuerza".

Malot soportaba las pullas, tomando mate sin descanso. Al fin llegó el momento de la ansiada libertad. El auxiliar había regresado de su comisión en carácter de "detective"

Llamó al preso con el tono denodado de todos los empleados policiales:

—¿Usted fué quien se anduvo peleando con un gringo?—preguntó.

—No. Fué el gringo el que peleó conmigo.

—Ta bien. Ahora yo tengo derecho a mandarlo al depósito de 24 de Noviembre.

—No tiene derecho. El depósito de contraventores no está más en 24 de Noviembre.

—¡Cha digo! Tiene razón. Le creo bajo palabra. Pero usted... que parece persona decente, ¿por qué cae en la policía?

—Porque el vigilante me trajo.

—¡Hum! ¡hum! ¡hum! (golpeteos de la regla en el escritorio). ¡Cabo! ¡Eh, cabo!... hágalo salir a este individuo.

Angel Malot, satisfecho por la solución del enigma, se retiró gozoso de la casa inhospitalaria, dándose por bien servido con la conversación relatada.

Toda una dicha se presentaba a su mente. Soltero, regularmente joven, chistoso, amigo de la buena vida, libre de prejuicios y de convencionalismos, su existencia carecía de pesares, con un poco de buena voluntad.

Llegó a su casa. Lo esperaba un telegrama, firmado por su hermana Isabel.

"Mamá moribunda. Ven".

Así terminó la noche trágica de Angel Malot.

A. MONTEAVARO.



MI RANCHO

¡Viejo rancho donde ví
de esta vida engañadora
esfumarse en una aurora
la juventud que viví!;
donde a cantar aprendí
como el jilguero mis quejas,
díme: ¿por qué si te alejas
del recuerdo en que agonizas
me cubres con las cenizas
del olvido en que me dejas?...

Me dió el hornero primor
para formarte bizarro
de leves pajas y barro
bajo el sauce abrigador;
el huracán bramador
hizo tus muros temblar
y no consiguió arrancar
tu techumbre en una ola,
mientras que hoy, de por sí sola,
se comienza a derrumbar.

El boyero y el gorrión
en tus huecos anidaron,
y las selvas te brindaron
su eterna y dulce canción.
Cuna de la tradición,
consuelo de mi sufrir
fuiste, y me apena decir
que ni siquiera por eso
ha respetado el progreso
tu derecho de vivir.

Hoy de tu suerte el rigor
desconsolado lamentas,
y te azotan las tormentas
y nadie oye tu clamor;
sólo yo que del dolor
hijo desgraciado fuí
y contigo compartí
mis dichas y desencantos,
me duelo de tus quebrantos
y vengo a llorarte aquí.

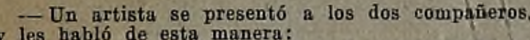
Hasta la brisa, al besar
tus muros, triste se queja,
y susurrando se aleja
por los sauces al pasar;
y, mientras que con pesar
muy hondo te oigo crujir,
por tu mísero existir
te abates meditabundo,
lo mismo que un moribundo
que lucha por no morir.

JULIO DIAZ USANDIVARAS.

Smith y Churrasco

AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*

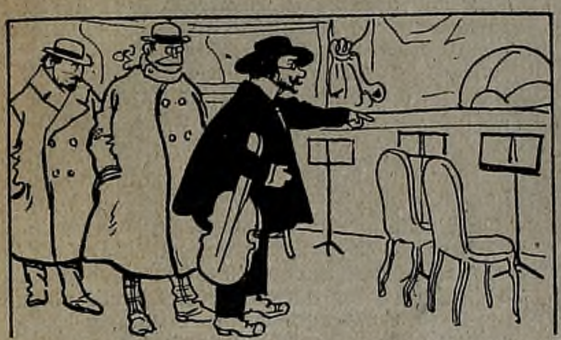




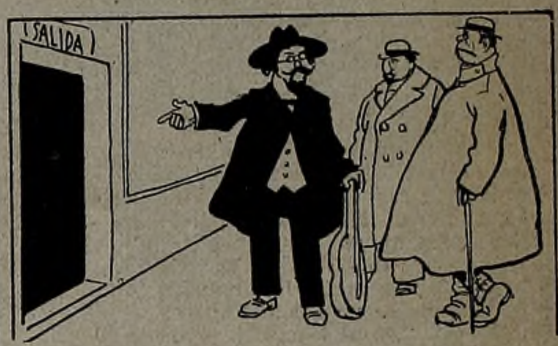
—Un artista se presentó a los dos compañeros, y les habló de esta manera:
—Soy violinista, y reclamo de la sabiduría de ustedes un servicio.
—Usted dirá de qué se trata—dijo uno de los amigos.
—Me acaban de robar el anillo.



Acto seguido, los dos "detectives" y el violinista celebraron una conferencia.



—En esta silla—explicó el artista—tocaba yo anoche el violín, cuando noté la desaparición.
—¿Quién se sienta cerca de usted?
—Uno de barba...



...Luego salimos por esta puerta, comentando la belleza del anillo...



...y entramos aquí a tomar un "copetín".
—¿Siempre con el de la barba?
—Siempre; sí, señor.



—¿Y dice usted que es precioso el anillo?
—Hasta el extremo de que no se volverá a hacer otro igual...



...¡Ah, el de la barba! ¡Aquél es!
—¡Alto, deténgase; somos "detectives"!



—¿Qué ha hecho del anillo del señor?
—Aquí está.
—¡Pero eso es música!
—¡Claro! Es "El Anillo del Nibelungo", de Wagner.

(Continuará)



Las economías

El ministro de Marina rechaza los 44 millones ofrecidos por el acorazado Rivadavia, a pesar de que dicho barco, cuando esté concluído, no ha de costarle a la Argentina ni la mitad de esa suma.

El ministro de Guerra, por su parte, resolvió llevar a cabo las maniobras militares, que ocasionan a la nación un gasto de tres millones aproximadamente.

Viendo, como se ve, todos los días
que el gobierno desprecia así la plata,
¿por qué nos da la "lata"
diciendo que hay que hacer economías?...

☼ ☼ ☼

Reparto de semillas

Se ha hablado mucho del reparto de semillas destinadas a los agricultores damnificados por la pérdida de las cosechas; pero lo cierto es que el gobierno no les ha entregado ni un grano de trigo hasta ahora.

Como podrás apreciar,
con razón, lector amigo,
dice un adagio vulgar:
"No es lo mismo predicar
que dar trigo."

☼ ☼ ☼

El servicio telegráfico

El comercio de Puerto Deseado sufre grandes perjuicios, a causa del mal servicio que prestan las líneas telegráficas. Hay telegrama que llega a su destino hasta con ocho horas de retraso.

De aquí que no esté probado
de un modo seguro y cierto,
cuál es aún más deseado
en el puerto mencionado:
si el telegrama o el puerto.

☼ ☼ ☼

Caruso en Nueva York

La empresa de la Metropolitan Opera, de Nueva York, ha contratado al célebre tenor Caruso, comprometiéndose a pagarle por cada noche que cante, la suma de 3.500 dólares.

Si en los Estados Unidos,
como pasa en todas partes,
hay quien está hecho un esclavo
por un sueldo miserable,
que haga y venda gorgoritos,
que es mercadería fácil
de vender a muy buen precio
en Nueva York a los yanquis.

☼ ☼ ☼

Invernáculo chancheril

En un invernáculo construído en la chacra experimental de Pergamino, se aloja actualmente una enorme piara de chanchos.

Meter en un invernáculo
ese ganado porcino,
nos parece un espectáculo
tan feo como cochino.

☼ ☼ ☼

Agencias matrimoniales

En Berlín se ha establecido una agencia de matrimonios que expone, en artísticas vidrieras, las fotografías de las personas que por medio de ella aspiran a contraer el sagrado vínculo.

Como aquí tanto se copia,
pronto en nuestra capital
habrá una agencia como ésa;
pero se puede apostar
que ha de hacer poco negocio,
pues con la crisis actual
en Buenos Aires hoy día
nadie se quiere casar.

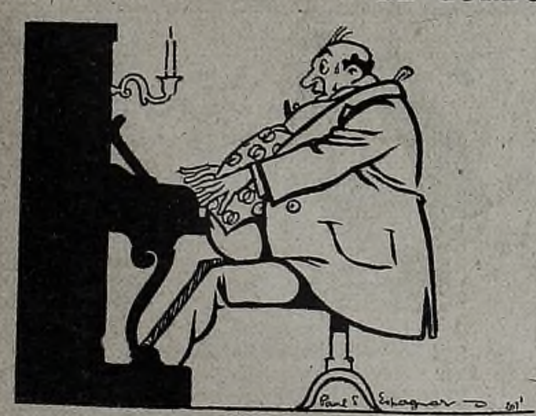
☼ ☼ ☼

La ciencia y la experiencia

Una revista científica publica un artículo firmado por un médico alemán, quien dice que los huesos de los locos son tan frágiles, que se quiebran al menor golpe.

Sin duda, entonces por eso
afirma Simplicio Roca
que su mujer, Luz Cantueso,
está loca;
pues siempre que él se sofoca,
de un palo le rompe un hueso.

EL GORDO FILARMÓNICO



—¡Ah, no alcanzo!...



...Pero así venzo la dificultad.

ESCENAS BONAERENSES

EN EL PADDOCK

SOLANO

Frases Cómicas

Entre niños:

—¿Cuántos años tiene tu hermano?

—Tres.

—Pues mi perro tiene un año y corre más que tu hermano.

—También tu perro tiene cuatro patas y mi hermano no tiene más que dos.

☼ ☼ ☼

Un individuo que ha viajado mucho decía:

—He estado en París, en Londres, en San Petersburgo, en Pekín...

—Conocerá usted muy bien la geografía.

—No, no la conozco. Por la geografía pasé de noche.



—¡Ah, me han robado durante mi viaje! ¡Los infames no me han dejado más que el retrato de mi suegra!



El vigilante. — Este hombre está borracho y ha hecho bochinche.

El comisario. — ¿Cómo se llama usted?

—Kostivotalistoraplicht.

El comisario. — Es imposible que esté borracho; si lo estuviera, no se acordaría de ese nombre.

☼ ☼ ☼

La víspera de un duelo decía un amigo a otro:

—He hecho testamento. Si muero en el lance, quiero que me cortes la cabeza y la arrojes al río.

—Eso no es posible.

—¿Por qué?

—Porque las ordenanzas municipales prohiben echar al río las inmundicias.

☼ ☼ ☼

—María, ¿ha visto usted a mi modista?

—Sí, señora.

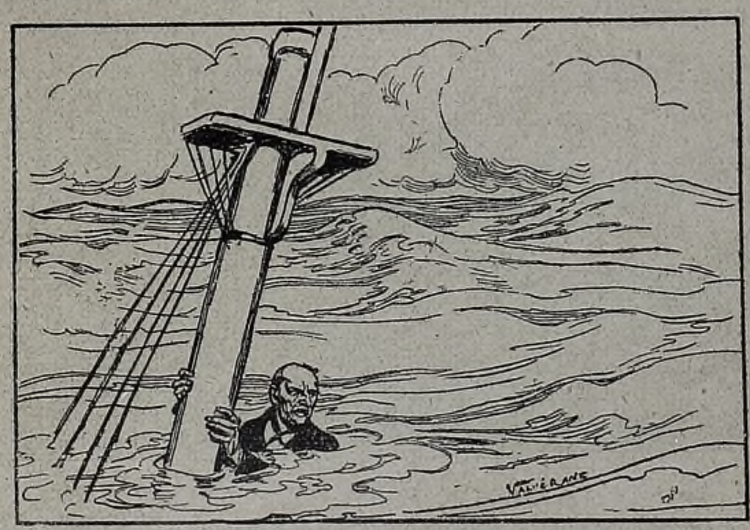
—¿Cuándo me traerá el vestido?

—Me ha dicho que no se lo entregará hasta que le haya usted pagado la última cuenta.

—¡Imposible; yo no puedo esperar tanto tiempo!



El "borrachófilo", aparato salvador, que lleva a su casa a los borrachos.



El avaro (furioso). — ¡Y yo que gasté ochenta centavos, antes de embarcarme, en tomar un baño!

☼ ☼ ☼

Teodoro, que ha heredado de su padre, riquísimo comerciante, una fortuna enorme, compromete seriamente su salud con una vida de continua orgía.

Hablando de él, pregunta un amigo de su padre:

—Y Teodoro, ¿qué hace?

—Muere de sus rentas.

☼ ☼ ☼

Entre marido y mujer:

Ella. — ¡No sirves para nada!... Vamos a ver: cítame una buena acción que hayas hecho en tu vida; una sola.

El. — He impedido que te quedases para vestir imágenes, ¿te parece poco?

DE SANTA FE



"Kermesse" a beneficio de la Escuela Alemana. Quiosco de las flores, atendido por las señoritas Hanel, Benraadt, Wofey y las niñitas Benraadt y Ruust.



Quiosco de las carreritas. Señoritas Morello, Stucky, Hattomery y Hanel.

DE TRELEW



Incendio del galpón de mercaderías del ferrocarril.

DE SANTA FE



"Kermesse" a beneficio de la Escuela Alemana. Quiosco de las flores, atendido por las señoritas Hanel, Benraadt, Wofey y las niñitas Benraadt y Ruust.



Quiosco de las carreritas. Señoritas Morello, Stucky, Hattomery y Hanel.

DE TRELEW



Incendio del galpón de mercaderías del ferrocarril.


JABÓN
TINKAL
Mi jabón preferido, al cual yo debo la fineza y delicadeza de mi cutis
Ninguno de los otros que probé le iguala en suavidad y en agradable perfume.
JABON CURATIVO
TINKAL
MARCA REGISTRADA
LA FÁRMACO ARGENTINA
La Fármaco Argentina
Sociedad Anonima



La proclamación de los tres candidatos a diputados nacionales, doctores Félix T. Garzón, del Viso y Salas Oroño.

Con la ínfima suma de

(antes $ 100) **$ 30** (antes $ 100)

puede usted adquirir esta obra

dos tomos

1335 páginas



Estos dos tomos de 1335 páginas compendian la Historia de los primeros 100 años de nuestra

VIDA NACIONAL

LUJOSA
BARATA

INTERESANTE

Remita Vd. este cupón

Señor administrador de P B T
Piedras 150, Buenos Aires

Remítole la suma de TREINTA PESOS m|n. Sírvase mandarme los dos tomos de LA REPUBLICA ARGENTINA EN SU PRIMER CENTENARIO.

Nombre ....

Dirección ....

DE PARANÁ



Las maniobras militares. Jefes de regimiento haciendo los preparativos para las marchas.



El 20.º de infantería, momentos después de desembarcar para dirigirse a la zona de las maniobras.

DE PARANÁ MINÍ



Viajes de recreo al Iguazú. Excursionistas a bordo del vapor Bernardino Rivadavia.



En la isla Los Helechos, del canal de los Caracoles.

Por las selvas brasileñas

El explorador inglés, Enrique Savage-Landor, ha dado una conferencia, reseñando un viaje de 27 meses, que emprendió a través de la América del Sur, desde Río Janeiro hasta las playas del Pacífico, y en que recorrió en zigzag más de veintidós mil kilómetros.

Dice que este viaje, por comarcas apenas exploradas, ha sido aún más penoso que el que realizó a través del Tibet hace algunos años, que no encontró sino dificultades en los elementos oficiales, y le costó mucho trabajo hallar, bien pagados, seis hombres que lo acompañaran.



Carta de viaje de Enrique Savage - Landor.

Con tan escasos medios recorrió las provincias de Minas y Matto Grosso, entró en el país de los indios bororos, tipos degenerados de una raza demasiado antigua, y tuvo ocasión de estudiar las costumbres de varias tribus y de acopiar interesantes datos geográficos. Más allá encontró un monasterio de salesianos, pero ni un sólo práctico que consintiera en acompañarlo. Llegaron a un río ancho y de aguas cristalinas, recorrieron en piragua durante 10 días, a razón de unos 100 kilómetros por término medio; pero se presentaron rápidos y saltos que hundieron la barca, haciéndoles perder los bagajes, y por fin tuvieron que ir arrastrando la pesada



Sus seis compañeros.



Mujeres y niños bororos.

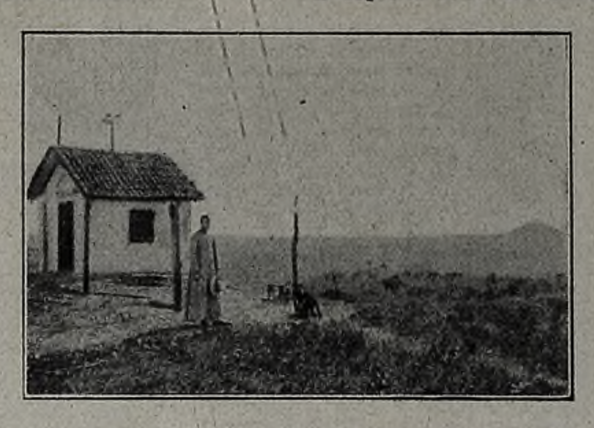


Tipos del interior del Brasil.



El superior de los salesianos y dos de sus compañeros.

piragua por el bosque hasta que hubo necesidad de abandonarla. Atravesaron luego regiones volcánicas desprovistas de todo; varios de sus compañeros se negaron a ir más allá, y con sólo dos, bastante cargados, prosiguió el camino hacia el río Madeira. Seis días pasaron sin comer y sin poder descansar, porque apenas se echaban en el suelo, se veían acribillados por las hormigas. Al fin, después de otros diez días de sufrimientos inauditos, fueron recogidos por un negociante peruano, que comerciaba en caucho. El resto del viaje por Bolivia y Perú le pareció casi un paseo divertido. Un confortable transatlántico lo transportó sobre el Amazonas hasta Pará y luego lo condujo a Manaos: visitó en bote de vapor el Madeira y al fin, en Oroya, volvió a encontrar el ferrocarril. Su salud estaba muy quebrantada, pero había conseguido lo



El observatorio meteorológico de los salesianos.

ECONOMIZA TIEMPO y DINERO

comprando en la

CASA ARTALE

que es la que vende los mejores postizos.

La realidad de los hechos que usted puede comprar en la

CASA ARTALE

POR LA MITAD DE SU VALOR, ha convencido a todos nuestros clientes.

Nuestros modelos son los más modernos, porque estamos al tanto de las exigencias de la moda. Nuestros postizos son confeccionados por verdaderos artistas, y aseguramos que podemos vender por la mitad del valor de lo que cobran otras casas, porque recibimos todas nuestras mercaderías directamente de los centros de producción, sin intermediario.

La gran venta de nuestros postizos nos permite vender en estas condiciones, conformándonos con obtener una utilidad pequeña, que en el conjunto representa una mayor que la de cualquiera otra casa similar.

GARANTIMOS

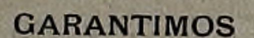
a las clientas que si al recibo de su pedido éste no resultare de cabello y ondulación natural, así como también del doble valor de la mercadería comprada, podrá devolverla, que se le remitirá íntegro el importe de su pedido.



Núm. 108.
Peinado de gran moda, cabello muy largo, con la ventaja de que las señoras después podrán peinarlo en la forma que deseen. Antes $ 25. Ahora.. $ **12.50**



Núm. 107.
Postizo de última moda, dividido en cinco partes, dos costados, dos partes superiores, mecha atrás y flequillo. Cubre totalmente la cabeza, según peinado moderno. Antes $ 30. Ahora $ **15**



Núm. 105.
Peinado ejecutado con nuestros postizos, dividido en 3 partes, con flequillo. Antes $ 15. Ahora $ 7.50
Peinado con una sola parte, con flequillito. Antes $ 12. Ahora.................... $ **6**



Núm. 109.
Mecha ondulada, para formar el rodete según los últimos modelos de peinados, tamaño grande. Antes $ 15. Ahora........... $ **7.50**
Tamaño chico. Antes $ 10. Ahora...... $ **5.00**



Núm. 110.
Postizo de última moda, peinado raya a un costado; puede peinarse en la forma que se desee. Tamaño grande especial con cabellos muy largo. Antes $ 20. Ahora................ $ **10**

GRATIS
remitimos a quien lo solicite nuestro valioso catálogo en colores con las últimas novedades en Postizos y Peinados, y confeccionados de acuerdo con las rebajas que ofrecemos.

Se atienden pedidos del interior, los que deben venir acompañados de su importe, más 50 centavos extra para gastos de encomienda.

CASA ARTALE, Viamonte 1077 - Buenos Aires



El paraíso de los pescadores: producto de una pesca de media hora en el Arinos.

que se proponía y pudo, al terminar, lanzar este grito del alma: "¡Todas mis fotografías y mis notas están en salvo!"

En vista de estos sufrimientos, que exceden casi de las posibilidades humanas y que no bastan, sin embargo, para apartar de su vocación de viajero a los que los han experimentado, se impone el hecho de que la vida errante del explorador reserva infinitas delicias a los que la adoptan. Una vez libres del peligro, vuelven a buscar nuevas ocasiones de afrontarlo. Esto es lo que nos enseña la vida de Livingstone, la de Stanley, la de Shackleton, la de Scott y la de tantos otros descubridores de tierras nuevas.



La piragua en el bosque.

Yo daré la medicina.-Dedique Vd. el tiempo

Unos pocos días serán suficientes para probarle que Vd. puede ser curado

Dedíqueme unos minutos de su tiempo por unos días y le demostraré, sin ocasionarle ningún gasto, que tengo una medicina que hace desaparecer el veneno del ácido úrico del sistema, y que al hacerlo deja curado el mal de los riñones, el mal de la vejiga y el reumatismo. Yo no le pido a usted que quede satisfecho con tan sólo mi palabra, pero simplemente quiero que me permita enviarle un poco de esta medicina para que pueda usted hacer uso de ella personalmente.

Estoy tratando de convencer a los que sufren de estas enfermedades, que tengo algo mucho mejor que los remedios comunes, tratamientos y tales cosas, y del único modo que puedo yo demostrar esa realidad es entrando en el gasto de componer esa medicina y remitiéndola gratis. Esto con mucho gusto lo haré a la persona que esté sufriendo y que se tome el tiempo para escribirme. Sírvase entender que no le enviaré lo que le llaman "muestra", ni tampoco le enviaré un paquete de medicina y le diré que puede hacer uso de un poco de ella y pagar por el resto, sino que le enviaré una cantidad gratis y no le pediré que pague por este regalo ni estará usted bajo ninguna obligación.

Todo lo que deseo yo saber es que tiene usted una enfermedad para la cual está adaptada mi medicina, pues no es una de esas clases de medicinas que "lo cura todo", y adjunto doy algunos de los síntomas de las enfermedades de los riñones, vejiga y reumatismo. Si siente usted uno o más de estos síntomas, necesita usted esta medicina y con mucho gusto le enviaré una cantidad de ella, si se sirve escribirme los números de los síntomas, que tiene usted, me dice su edad y me da su nombre y dirección. Mi dirección es Dr. T. Frank Lynott, 1340. Deagan Building, Chicago, U. S. A. Usted nada tiene que prometerme, nada tiene que pagarme. Todo lo que pido, para que no haya ninguna equivocación, es que me envíe los números de sus síntomas o una descripción en sus propias palabras, y que tome la medicina de acuerdo con las direcciones que le envío. Este es mi modo de hacer pública mi medicina para que sea bien conocida.

Cuando la haya usted usado, convendrá en que disuelve y hace desaparecer el veneno del ácido úrico. Arregla los riñones para que trabajen en armonía con la vejiga. Le da fuerzas a la vejiga para que desaparezcan los frecuentes deseos de orinar y otros desórdenes urinarios. Alivia los dolores reumáticos inmediatamente. Disuelve los cristales formados por el ácido úrico para que no se sienta más dolor en la espalda ni en los músculos, y las coyunturas deformadas se enderezan en seguida. Reconstruye la sangre y los nervios, cosa de que pronto se sienta más saludable y más vigoroso, que duerma mejor, coma mejor y que tenga energía durante el día. Lleva a efecto todas estas cosas y no contiene nada que pueda hacer daño, pues está garantizado por la ley.

Los que sufren de estas enfermedades tan crueles y tan peligrosas, pueden con toda seguridad dedicar unos minutos cada día, por unos días, para quedar satisfechos de que pueden curarse, especialmente cuando toma usted en consideración que no tiene usted ningún gasto, pues yo con mucho gusto le doy mi medicina y mi tiempo. Todo lo que desea saber una persona que sea justa y que esté enferma es si es que una cierta cosa lo CURARÁ o la CURARÁ, y aquí está una oportunidad para averiguar esto sin ningún gasto, obligación o pérdida de tiempo importante. ESTOS POCOS DIAS puede ser que sean el momento crítico de su vida.



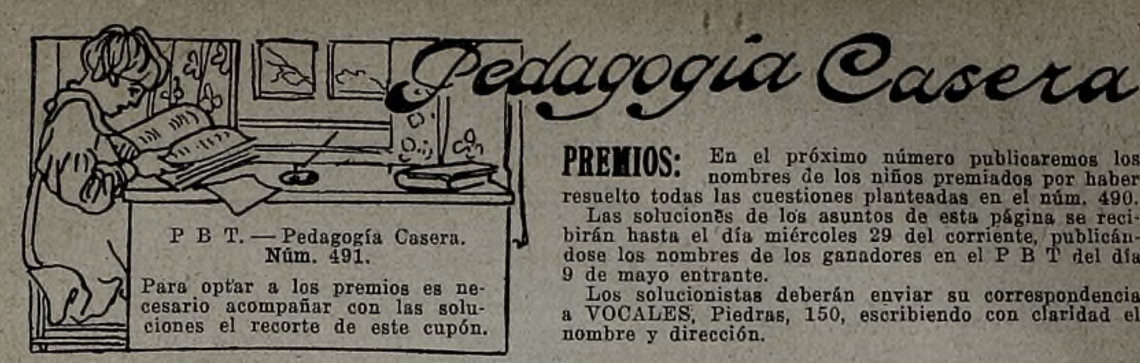
Dr. T. FRANK LYNOTT,
quien envía medicinas gratis a cualquiera.

Todos los que estén bastante interesados para escribirme pidiéndome la medicina gratis, también recibirán una copia de mi libro grande médico ilustrado, el cual describe estas enfermedades en detalle. Es el libro más grande de esta clase que se ha escrito para ser distribuído gratuitamente, y ahora se está imprimiendo una nueva edición. También le escribiré una carta diagnóstica y le daré consejos médicos que pueden ayudarle mucho, pero para poder hacer esto, tengo que saber que necesita usted mi medicina. Sírvase escribir los números de los síntomas que le están causando molestia y su edad, e inmediatamente cumpliré con mi promesa. Demuestre una inclinación a quererse curar y verá cómo lo curaré.

Estos son los síntomas:

1. **Dolor en la espalda.**
2. **Frecuentes deseos de orinar.**
3. **Nerviosidad, pérdida en el peso.**
4. **Dolor o sensibilidad en la vejiga.**
5. **Sangre débil o aguada.**
6. **Gas o dolor de estómago.**
7. **Debilidad general, mareos.**
8. **Dolor o sensibilidad bajo la costilla derecha.**
9. **Reumatismo ciático.**
10. **Estreñimiento o mal del hígado.**
11. **Palpitación o dolores bajo el corazón.**
12. **Dolor en la coyuntura de las caderas.**
13. **Dolor en el cuello o la cabeza.**
14. **Dolor o sensibilidad en los riñones.**
15. **Dolor o hinchazón en las coyunturas.**
16. **Dolor o hinchazón de los músculos.**
17. **Dolor o sensibilidad en los nervios.**
18. **Reumatismo agudo.**

Pedagogía Casera



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el núm. 490.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 29 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 9 de mayo entrante.

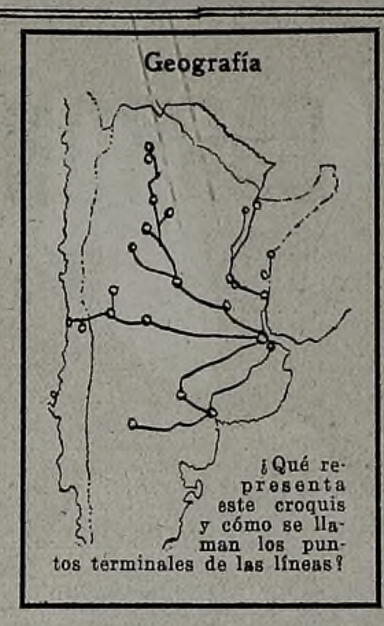
Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Morenito blanqueado

Aquí donde me veis tan blanco, os asombrará el saber que he sido muy moreno. Mi cuna se meció en los hermosos campos del litoral. Débil en las primeras semanas de mi existencia, sólo atendía a chupar los jugos del suelo con avidez antes que mis hermanos, incontables por su número, se llevaran mejor parte. Crecí luego rápidamente, y mi altura asombró a los dueños de la chacra hasta el punto de inspirarles la idea de enviarme al museo agrícola. Dí lindas flores azules y adorné mi cabeza con penachos de granito. El sol tostó el verde claro de mi cuerpo, y unos hombres, jadeando, me arrancaron sin piedad para conducirme a la exposición. Admiráronme argentinos y extranjeros, y luego, sin previo aviso, nos sometieron a todos los compañeros a tal serie de manipulaciones que me dejaron atontado. El tallo se pudrió en agua y desuniéronse las fibras, que fueron peinadas y tejidas. ¿Cómo pintar mis dolores? Convertido en blanca tela, sirvo hoy para cubrir el cuerpo delicado de un niñito que juega conmigo en su cunita.

¿Quién es el que habla?

Geografía



¿Qué representa este croquis y cómo se llaman los puntos terminales de las líneas?

Historia de un vegetal

De forma ovalada, con un pequeño corte a lo largo de una sola faz y el resto liso, poco brillantes, de color verdoso amarillento, crecen dos granitos, parecidos por su tamaño a la alverja, encerrados bajo cubierta común. Cuando alcanzan el desarrollo conveniente van, acompañados por muchos miles de hermanos, a depósitos especiales, donde sufren el horrible suplicio del fuego y salen negruzcos, algo lustrosos, pulverizables y con un perfume especial. El agua hirviendo hace que una cucharada del polvo resultante suelte un fuerte color moreno, de suave aroma. El producto de otro vegetal le comunica su dulzura, y el todo constituye una bebida delicada y saludable, si no abusan de ella.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 489

Mapa orográfico

La provincia argentina del croquis es La Rioja.

Charadita:

Ramona.

Fechas notables de abril:

El día 5 de abril de 1818 tuvo lugar la batalla de Maipú, ganada por el general San Martín.

El día 9 del mismo, en 1812, el gobierno patriota prohibe la introducción de esclavos en el territorio argentino.

El 16, año 1866, el ejército aliado penetra en territorio paraguayo, cruzando el río Paraná por el Paso de los Libres.

En 1825, día 19 de abril, desembarcan en la Agraciada los 33 orientales mandados por Lavalleja.

El 21 de abril de 1822 tuvo lugar una carga célebre de los granaderos, mandados por Lavalle, en Río Bamba.

Nace en Buenos Aires el patriota don Nicolás Rodríguez Peña, el 30 de abril de 1776.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Judith Vélez, José Galarzaga, Adelina J. Corón, Delfina Sordelli, Leonor Sáez, Aída Sánchez, Aída Picciochi, María J. Mastandrea, Alberto J. Daponte, Margarita Pasquet, Rosa Morelli, Lucía Méndez, Arturito P. González, Joaquina Fernández Pagola, Isabel Ferreiro, Alba L. Fredes, Rita Durán, Angel Mastandrea, Rosita Bellinottos, José González, Romilda Bernocchi, Marta Ritcher, Carolina Godronqui, Juana Gil García, Aurora Miranda, Juan M. Nágera, Dorila B. Labat, Leonor Díaz, Mario Manfredi, Beatriz Morón, María Elena Masullo, Adolfo J. Calabria, Juanita Hall, Piruchita Montes de Oca, Catalina Oriente, Emilio Coto, Pilar Carrasco, Cesáreo A. Gómez, Juana Speranza, Emilio Pérez, Otto Eigendorf, Celina Guzmán Davel.

PROVINCIAS

Eloísa Vargas, Juanita Pezzino, Dolores Pita, Adolfo Speratti, Amalia Speratti, Samuel Sori, Carmen Nora Cesio Moscarello, Dante L. Castagnino, José Combiano, César González, Laurentina García, Rafael Jiménez, Sarita Zamudio, Antonia Sturla, Carmen Fernández Ursutar, María Amelia Rodríguez Blanco, Eugenio Donati, Luis H. Merlino, Ponziano López, Amaro L. Valsano.

EXTRANJERO

Juan Carlos Pérez Ortega, Emilia Morinigo.

MODAS



Traje de noche, de gasa verde esmeralda y fuego, bordada de oro sobre fondo de satín negro. Alto del cuerpo de vestido formado por encaje de oro con un galón bordado de perlas finas, rubíes y "strass". Bajo de la pollera, de encaje de oro.

SIGUE

ESTA FORMAL Y Grandiosa Liquidación

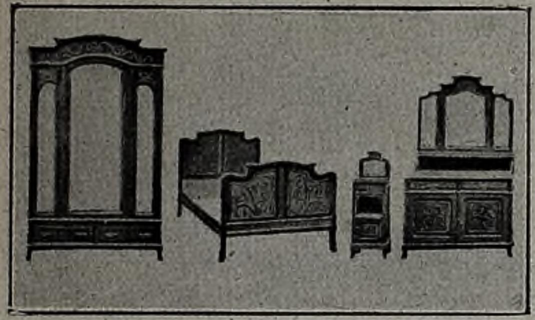
¡¡ APROVECHEN !! aunque no necesiten

La diagonal no espera. Estamos obligados a vender a cualquier precio hasta su completa terminación



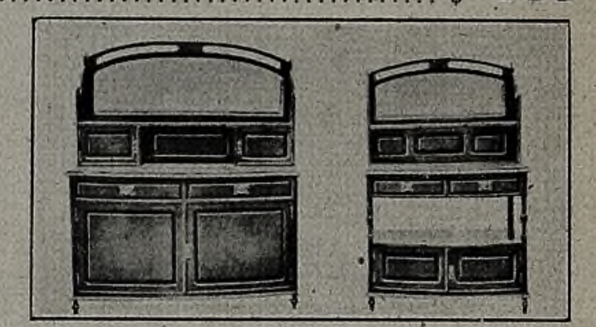
ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO Luis XV, 3 cuerpos, nogal de Italia y roble, dosel, bronce, colcha y rollo, lunas biseladas mármoles rosa, 10 piezas, lo mejor.......... $ **450**

El mismo estilo, más sencillo, 7 piezas.......... $ **350**



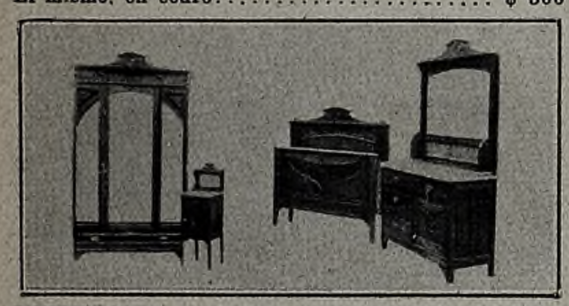
DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, arte nuevo, para matrimonio, 8 piezas, colcha y rollo, mármoles rosa........ $ **350**

El mismo, en cedro.......... $ 300



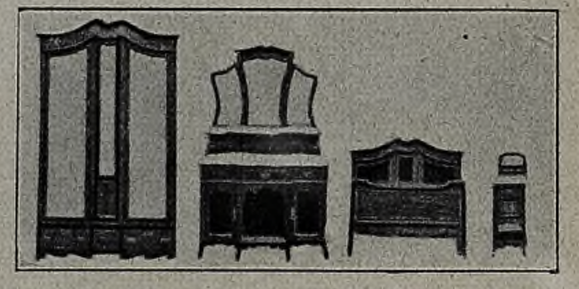
ELEGANTE COMEDOR estilo moderno, mármoles rosa finos, roble macizo... $ **270**

El mismo, lustre roble.......... $ 190

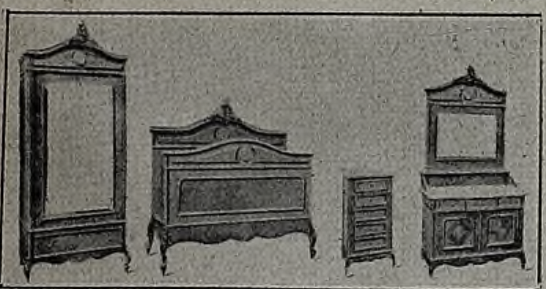


DORMITORIO 3 cuerpos, inglés, roble macizo, importado, 8 piezas, colcha y rollo, lunas biseladas.......... $ **320**

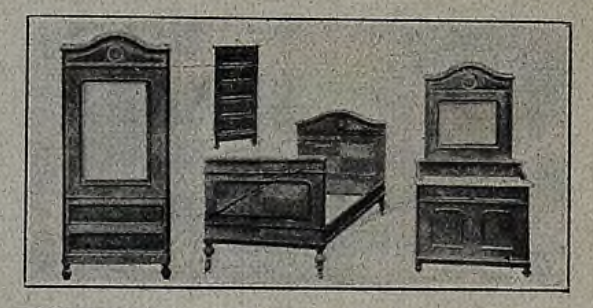
El mismo, en cedro.......... $ 280



DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, colcha y rollo, 10 piezas... $ **400**



RECLAME. DORMITORIO para matrimonio, nogal, Luis XV, colcha y rollo, mármoles rosados, 9 piezas, lunas biseladas...... $ **195**



DORMITORIO Luis XIV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas.......... $ **150**

¡¡ NO CONFUNDAN !! **CASA SANZ** 818, SARMIENTO, 844

Casi esq. Esmeralda.

Pidan catálogo. Embalaje y conducción gratis. Esta casa cierra a las 7 p. m. No tiene sucursal.



Alma Errante. — No es posible, porque la reserva y la discreción son las dos primeras condiciones de mi oficio de sibila. Ya ve usted, pues, hasta qué punto puede confiar en mí.

Ricarda, Rosario. — "Stendahl" se llamaba Enrique Beyle. Esas obras de que me habla son fraudes editoriales como algunos otros que se le reputan a Balzac y a Sand. La buena fe que me demuestra oblígame a declararme que se engaña un poco al poner su confianza en mí tan sólo por los motivos que expresa. "Nobleza obliga". Por lo demás, con muchís'mo gusto.

Lectorcita, Buenos Aires. — No valen para nada, son "réclames" hueras. ¡Cuidado con la salud!

María República, Buenos Aires. — Acepte la lucha con ellos y venza conquistando el corazón del mozo.

Rosa de Morón. — Gracias, preciosa. Y yo a ti te deseo que sueñes toda la vida tus sueños más bellos y que te mueras soñando.

Marina, Buenos Aires. — Análisis, decisión, dureza, frialdad, egoísmo, cálculo, vanidad.

Solitario, Roldán. — Esos a que usted se refiere son de pescado; y aun creo distinguir la clase, ¡vea qué perspicacia!: creo que son de besugo. De todas maneras, gracias, ¡oh feligrés de San Francisco!

En guérit beaucoup, Pergamino. — Gracias, querida. Yo te deseo a ti la resurrección. Yo no veo el mal. Hoy amas el amor. Pues ya eres más alta que las pobres cegatas, que sólo aman a Pedro o a Pascual. ¿Qué importa que se haya ido? Los buenos maestros se mueren siempre en cuanto se les acaba la ciencia... ¿O es que en realidad tu ensueño se llama Pascual o Pedro? ¡Mira qué ancha es la vida... y qué buen velero el corazón! Hay que navegar, querida; naveguemos: En el mar hay costas y en las costas puertos.

Caraqueña, Caracas. — ¡Vaya si se necesita admiración! Yo no sé cómo no reviento de satisfacción. ¡Y pensar que en mi tumba no habrá ni un mal epitafio! No puedo, hijita, porque ése ya es viaje y medio. Ven tú; bajar cuesta menos que sub'r. Y mira, después de todo, yo no existo: ¿para qué, pues?

NOEMIA DE LIS.

Yo doy monedas de oro a las damas solamente

Yo daré a cierto número de damas 20 francos en oro, en la forma que explico más abajo.

Yo conservo a las damas la apariencia de la juventud y les doy una tez maravillosa. Hago desaparecer las arrugas, las marcas de la edad e infundo a la piel nueva vida.

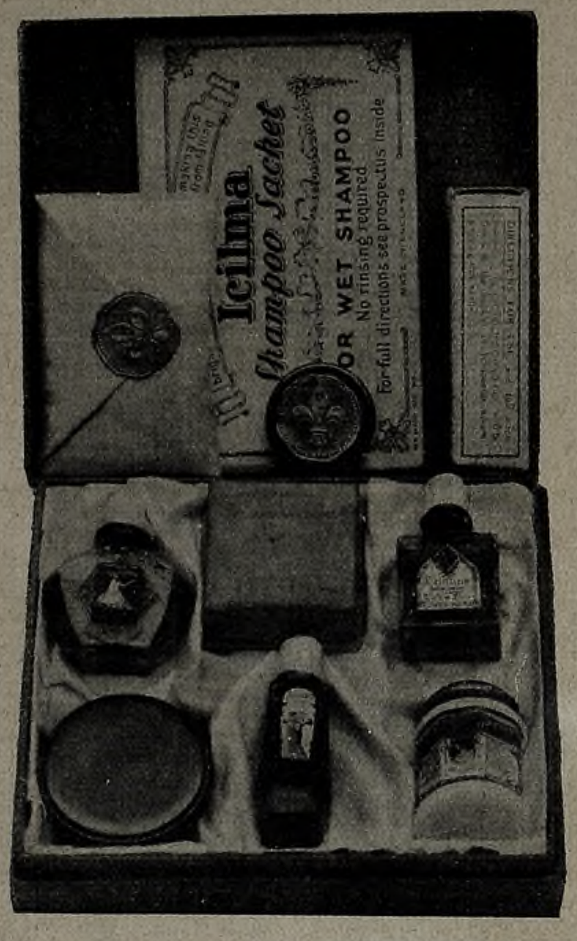
Hago desaparecer los puntos negros, limpio los poros cutáneos y vuelvo la piel deliciosamente unida y transparente.

Yo convierto el polvo en invisible y adherente. Mi crema "Las Fascinaciones de Cleopatra", la maravillosa crema de "toilette" invisible y sin grasa, es al mismo tiempo un alimento rico para la piel.

Contiene solamente crema fresca y aceite de oliva puro, artificialmente dispuesto, es fácil a ser inmediatamente absorbida y asimilable por la piel y la tez.

Cuando usted está nerviosa, enferma o malhumorada, la epidermis no recibe los elementos nutritivos necesarios, y, en tales condiciones, pueden la piel y los músculos faciales volverse flácidos, formándose arrugas rápidamente, a tal punto que la piel semeje la de una persona de edad. El viento y las intemperies en general facilitan la formación de arrugas y cansan la figura, porque faltándole a la piel el alimento necesario, no tiene la suficiente fuerza para resistir.

Aplíquese esta crema a la tez, y verá cuán rápidamente le mantiene la piel infundiéndole nueva vida.



Garanto que le agradará, y le devolveré su dinero si yo no le hago desaparecer sus arrugas, devolviendo a su piel y a su cara una apariencia de juventud; y en fin, darle completa satisfacción a sus menores exigencias.

Escríbame una breve carta hablándome respecto de la crema, diciéndome todo el bien que mi pomada le ha hecho y lo agradecida que de ella ha quedado, y daré a cada una de las diez primeras damas que me escriban la mejor carta veinte francos en oro. La única condición que exijo es que todas las declaraciones sean verdaderas y que la carta no ocupe más de una página. Los nombres de las favorecidas, así como todas las cartas que reciba podrán ser publicadas, y el dinero les será enviado en seguida.

Sobre el cupón gratuito descripto más abajo, yo hago una maravillosa proposición.

Dirigir vuestra carta a la casa Morejo, 4, Rue Greffulhe, 4, París.

No olvide, señora, usar desde esta misma noche mi pomada; téngala siempre en la mesita de noche.

☼ ☼ ☼

Recorte el cupón gratuito aquí descripto y devuélvalo usted hoy mismo.

GRATIS

Este cupón, de un valor de $ 11.10, acompañado de $ 3.90, dará derecho a un magnífico cofre de $ 15, de cuero "Martinette", que contiene los lindos modelos reducidos de nueve artículos diferentes, cuya descripción es la siguiente:

Una cajita de pastillas para el desarrollo del busto, un sachet deliciosamente perfumado, un bote de crema "Las Fascinaciones de Cleopatra", un frasco de perfume exquisito, incomparable, una caja de crema contra paños y demás desperfectos, una caja de polvos "Las Fascinaciones de Cleopatra", una caja de dentífrico admirable, una caja de crema contra los puntos negros de la nariz, una caja de crema contra las arrugas y una caja de depilatorio de efectos sorprendentes. Todo enviando el cupón gratuito acompañado de $ 3.90. Su dinero le será inmediatamente reembolsado si usted no está completamente satisfecha o cree no haber recibido un artículo del valor de $ 15 por $ 3.90. No se venderá a este precio especial más que un número limitado de cofres, porque el presente ofrecimiento no se hace más que a título de réclame y nosotros perdemos dinero en cada uno de los cofres que vendemos. Este cupón no tendrá valor pasados dos meses desde la fecha.

IMPORTANTE. — Recorte este cupón y envíelo hoy mismo, acompañado de $ 3.90, y el hermoso cofre de $ 15 le será enviado franco de porte por correo recomendado.
Dirección: Casa Morejo, 4, Rue Greffulhe, 4, París (Francia).
No se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado del presente cupón.



25 de abril de 1881. — Con motivo de repatriarse los restos del general Juan José Viamonte, el gobierno nacional dicta un decreto honrando la memoria de tan insigne patriota.

☼ ☼ ☼

26 de abril de 1829. — Después de los acontecimientos del 1.° de diciembre, el general Lavalle, al frente de fuerzas veteranas que habían hecho la campaña del Brasil, invade a Santa Fe, provocando al general don Estanislao López a librar en una batalla campal la suerte de los partidos en lucha; pero López responde al reto de su enemigo haciéndole una guerra tenaz de montonera. El jefe unitario, reconcentra sus fuerzas en la provincia de Buenos Aires. Allí lo van a buscar el general López con sus santafecinos y el coronel Rozas, mayor general del ejército, con las milicias porteñas, y en Puente de Márquez libran una reñida y sangrienta batalla, dando por resultado definitivo que ambas fuerzas proclaman la victoria, pero las consecuencias fueron favorables al ejército federal.


Doctor Tomás Manuel de Anchorena.

27 de abril de 1852. — Caído el gobierno de Rozas, el 3 de febrero, el pueblo cordobés trata de reivindicar sus derechos, y reunidos los ciudadanos bajo la dirección de los coroneles Zavalía y Pizarro, se alzan en armas, y después de una corta resistencia de las fuerzas del gobierno queda triunfante la revolución.

☼ ☼ ☼

28 de abril de 1877. — Se descubren en la provincia de Catamarca los restos de una antigua ciudad indígena, hallándose varios objetos, algunos con pinturas que semejan jeroglíficos egipcios.

☼ ☼ ☼

29 de abril de 1847. — Fallece en Buenos Aires el doctor don Tomás M. de Anchorena, que había desempeñado el cargo de corregidor mayor cuando estalló la revolución de 1810.

☼ ☼ ☼

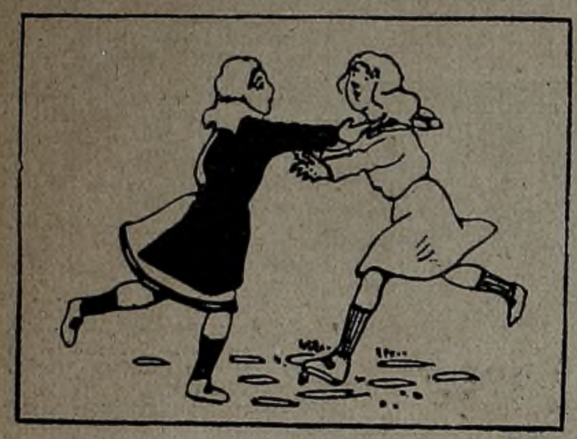
30 de abril de 1815. — El cabildo de Buenos Aires, con el fin de atraerse al general uruguayo Artigas, le concede pública reparación, llamándole ilustre y benemérito jefe.

☼ ☼ ☼

1.° de mayo de 1865. — Encontrándose en guerra el Paraguay con la República Argentina y el imperio del Brasil, y hallándose amenazada la República Oriental, forman estas tres últimas naciones una alianza ofensiva y defensiva contra el gobierno paraguayo.



LA CARPETA



Marta y María, dos lindas niñas de diez y doce años respectivamente, estaban como alumnas internas en el colegio más recomendable de la ciudad. Intimas amigas, juntas hacían los deberes, estudiaban sus lecciones, cosían, jugaban y no había entre ellas tuyo ni mío. Más de una vez una cinta de Marta se anudó a los negros cabellos de María, y muy a menudo libros y cuadernos de María sirvieron a Marta, que era un poquito perezosa, para cumplir con sus tareas escolares.

Su amistad era citada como modelo en todo el colegio, y las profesoras tenían especial preferencia por las dos cariñosas compañeras que compartían estudios, juegos y aun penitencias en la unión más absoluta.

Nadie había notado jamás la menor sombra de enojo entre ellas. Durante los recreos, siempre estaban juntas, y era esa hora la más deseada para sus mutuas confidencias infantiles.

Una tarde, al sonar la campana, después que rompieron filas las alumnas, dispersándose por el patio en juegos locos, Marta llamó a María. Pero ésta, con una excusa, se alejó y volvió a la clase.



Corrió Marta a buscarla, pero María dió vuelta a la llave y no quiso abrir.

—Es una broma, pensó Marta. Mañana me desquitaré. Pero al día siguiente ocurrió lo mismo. María no quiso bajar al recreo, a pesar de los ruegos de Marta. Esta se quedó muy seria y empezó a dar vueltas en su cabecita al por qué de la actitud de su amiga; pero como Marta era un poco orgullosa, no quiso rogar más a María. Cuando ésta se apartaba de ella, era porque ya no la quería.

—Bueno, dijo Marta. ¿Qué me importa? Pero muy a su pesar, dos lagrimones le corrieron por las mejillas al acordarse de la ingratitud de María.

Aquella mañana, en la clase, so pretexto de que el sol la molestaba, Marta pidió a la maestra que la cambiase de banco. María protestó.

—¡Oh! Estamos tan bien juntas, no te vayas.

Pero su compañera insistió fríamente, y hasta le pidió unos cuadernos y libros que estaban en su pupitre.

—Estás enojada conmigo, ¿verdad? y te vas por eso.

Marta contestó que no estaba enojada con nadie, pero que el sol le daba dolor de cabeza.

Ante su insistencia no hubo más remedio que ceder, y las alumnas, asombradas, vieron cómo instalaba Marta sus útiles lejos de los de María.

La frialdad entre las dos amigas fué en aumento; el orgullo de Marta era una barrera infranqueable. Hacía ya quince días que duraba este estado de cosas, cuando la profesora llamó un día a Marta.

—Tu actitud respecto a María, le dijo, me obliga a traicionar un secreto que debía guardar. Has creído que tu amiga se apartaba de ti, cuando nunca ha pensado tanto como ahora en la amistad que os unía. Sabiendo que dentro de pocos días era tu santo, quiso bordarte una carpeta, y como no tenía otras horas disponibles decidió privarse de los recreos para ofrecerte esa labor. Ve a pedirle perdón y dale un beso.



Marta se quedó anonadada; le remordía su injusticia, y la crueldad con que había tratado a María le parecía como un crimen imperdonable. Corrió llorando hacia su amiga, que le perdonó su ingratitud.

Marta conserva preciosamente la carpeta de cuero bordada en sedas, y no puede mirarla sin que se le llenen los ojos de lágrimas.

Raro y Curioso

ZAPATERÍA EN UN GRAN BOTÍN.—Para llamar la atención, un zapatero de los Angeles (California) ha establecido su taller de reparación de calzado en un botín gigantesco de 1 m. 80 de longitud y 90 centímetros de altura. El botín tiene cajones para las herramientas y un motor eléctrico de medio caballo que hace funcionar una máquina de coser.

LA NATURALEZA ESCULTORA.—Un árbol que hay en Victoria (Australia), cerca de Tallangatta, y que se deshace ya de viejo, termina en un brazo de su tronco por una parte astillada que semeja perfectamente la figura de un muchacho en actitud de saltar. La gente de las cercanías llama al arbol "El Muchacho Negro", y se muestra orgullosa de poseer esta curiosidad, que hace ver a los forasteros. La verdad es que en pocos sitios se encontrará una cosa semejante.



Taller de zapatería en un botín gigantesco.



Arbol viejo, cuya parte astillada superior forma una figura humana.

Consultorio de Agricultura y Veterinaria

a cargo del Dr. A. Grossi

Nos es grato anunciar a nuestros lectores, que desde la fecha hemos establecido un servicio gratuito relacionado con la agricultura, ganadería y veterinaria, atendido por el doctor Antonio Grossi, médico veterinario y agrónomo.

Este servicio está llamado a prestar beneficios positivos a todas aquellas personas que, dedicadas a las explotaciones rurales, ignoren métodos y procedimientos prácticos para la ejecución de algunas tareas o la curación de sus animales de trabajo.

La circunstancia de hacerse el cultivo en muchos casos por inmigrantes, que desconocen las condiciones del suelo y del clima, requiere guía y consejo.

Las consultas que hagan los interesados deberán ser escritas en forma clara y con todos los datos que les sugiera la cuestión. Cuando se trate de enfermedades de animales, no se omitirán detalles sobre antecedentes y estado actual del sujeto. Así, por ejemplo, si se trata de una afección del aparato digestivo, una gastritis (dolor de estómago), una enteritis (dolor de vientre), etc., el dueño o encargado del animal deberá puntualizar bien la clase de alimentos ingeridos, el trabajo hecho, observar las materias fecales, etc. Si se trata de una afección del aparato respiratorio, el moquillo, por ejemplo, se indicará la clase de trabajo que ha hecho el animal, cuándo se notaron los primeros signos de la enfermedad, dónde se encontraba, si a la intemperie bajo una lluvia, en corrientes de aire frío, etc. De tal suerte, los consejos e indicaciones de la respuesta resultarán eficaces.

Las consultas se responderán por orden de recepción en los números donde aparezca esta sección del consultorio.

El recetario, en la parte veterinaria, se formulará con medicamentos y drogas, que no originen gastos excesivos.

Toda la correspondencia será dirigida así: Dr. Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T. Piedras, 150.

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bartolomé Mitre 2055.

Dr. CANTARELL. Especialista en las enfermedades de la piel, vías urinarias, las propias de las señoras, avariosis, etc. Aplicaciones del **DERMIKAL** de Oriente para las curas de la piel. Resultados garantidos. **Lavalle 910, de 2 a 5 y de 8 a 9 p. m.**

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle 951.

Dra. C. B. DE SOLOMJAN. De la Facultad de París y del Hospital de Clínicas (sala enfermedades de señoras). Partos. Belleza e higiene del cutis. De regreso de Europa. De 2 a 4 p. m. Uruguay 1227.

Dres. ARRIGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I, 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre. Análisis clínicos y Rayos X.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín 326.

914 **(606) Sin necesidad de guardar cama.** Afecciones secretas y de señoras. Dr. Allievo. Sarmiento 1612. De 1 a 4 p. m.

Dr. CHABBOUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París, (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Se trasladó a Bartolomé Mitre 872. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia y de la Asistencia Pública. De 1 a 5. Cerrito 159.

Dr. LUIS Y. FUENTES. Garganta, nariz y oídos. Del servicio del Hospital de Clínicas. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los viernes. Viamonte 2258. U. Telef. 16, Juncal.

Dr. FRANKENBERG, médico cirujano. Clínica general. Especialmente enfermedades secretas. Aplicación del 606 - 914. Electricidad. Consultas de 8 a 9 a. m. y de 6 a 8 p. m. Señoras: de 9 a 10 a. m. Lavalle 771. U. T. 2087, Avenida.

Dr. M. KUTYN **Dentista norteamericano** — Diplomado en las Universidades de N. York, Búfalo y Bs. Aires. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 y de 2 a 5. Cerrito 67.



A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA, cirujanos dentistas. Victoria 913. U. Telef. 2275, Libertad. Coop. Telef. 1628, Central.



FRANCISCO DIEZ

Cirujano dentista. C. Pellegrini 595, (antes Artes), esq. Tucumán.

NICOLÁS T. KRAGLIEVICH. — Dentista

Lavalle 1198, esq. Libertad	Humberto I, 2608
De 2 a 5 p. m.	De 8 a 11 a. m.



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. **Rivadavia 3907, esq. Medrano.**



J. BONANSEA. De regreso de Europa. Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno 990.



EMILIO SALGADO

Cirujano dentista
3192, RIVADAVIA, 3192



ALEJANDRO MATTIA

Cirujano dentista. **Rivadavia 2786.** Unión Telef. 800, Mitre. Bs. Aires.



MERCEDES S. GOMEZ VILLAGRAN
Dentista cirujana
Atiende especialmente señoras y niños
Consultas de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m. Charcas 870. U. Telef. 3781, Juncal.

RECOMENDADOS

CASAMIENTO RAPIDO

Conseguirán SEÑORAS VIUDAS, SEÑORITAS y CABALLEROS leyendo este curioso y elegante folleto, que remito GRATIS. En él encontrarán el secreto de hacerse AMAR LOCAMENTE de cualquier persona y conseguir un CASAMIENTO RAPIDO.
Pídalo hoy mismo, por carta, pues quedan pocos, a Señora representante, APARTADO 1490, Bs. Aires.



PELETERIA CENTENARIO

Ventas por mayor y menor
DE JUAN COSTA
Pieles importadas de la casa REVILLON FRERES de París
CORRIENTES 1129 - Bs. Aires



1000 COMO RÉCLAME COMERCIANTES:

Aumentarán sus ventas un 100 % colocando al frente de sus negocios un letrero A. CALDERA. Enviando $ 60 m|n., remitiré uno de mts. 1.28 x 0.38, con la inscripción que se me indique. Sírvase decir si lo desea de gas, luz eléctrica o acetileno.
VICTORIA 1389, Bs. As. C. T. 1320, Central
Necesito agentes en las provincias.



MUEBLES
¡A 10 MESES DE PLAZO!
Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.
SOLY BOMCHIL
Carlos Pellegrini, 457

CHAPAS de BRONCE grabadas: 3 de 24x14 a $ 8. Una de 20x30, $ 8. 40x80, $ 12. 40x50, $ 20. 60x60, $ 36. 60x70, $ 42. Cualquier sello de goma, $ 2. **Sáenz Peña 158. P. Barreiro.**

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA
De HORTA y Cía.
Bartolomé Mitre, 744.
Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

TOPINAMBUR. El mejor alimento para cerdos, vacas, etc. La forrajera más ventajosa por su enorme producción. Producción de una hectárea: más de 50.000 kilos. En venta Cangallo 843, Buenos Aires.

Para avisos en esta página dirigirse a su concesionario: Juan M. Gazzano, Cangallo 843



GACETILLA



Según las geografías elementales, el agua cubre tres cuartas partes de la superficie del globo terráqueo y la tierra firme la cuarta parte restante.

Pero estos datos son de los tiempos en que se sabía muy poco de la distribución de la tierra y del agua en las regiones polares, y es preciso enmendarlos, ateniéndose a los descubrimientos recientes.

Teniendo en cuenta los resultados de las últimas expediciones polares, el profesor Wagner calcula que la proporción entre la tierra y el agua es de 1 : 2.42; o más claro: que unas tres séptimas partes de la superficie del globo son tierra y el resto agua.

Según el mismo profesor, sólo es tierra el 10 por ciento de la superficie norte, desde los 80 grados de latitud norte; pero esto sufrirá considerable modificación cuando se explore la gran región desconocida del norte de la América inglesa y de la Siberia oriental.

⁂

Como los Estados Unidos se distinguen siempre por las aplicaciones extraordinarias que dan a los adelantos modernos, no era posible que dejara de aprovecharse el cinematógrafo en alguna forma rara, y hete aquí que se le ha encontrado aplicación en la demanda de disolución intentada por el gobierno contra el llamado "trust" del calzado.

El presidente de la empresa United Shoe Manufacturing Co., compareció ante el juez y los jurados que entienden en la causa provisto de todos los aparatos para presentarles la función, y, después de obscurecer con cortinas todas las ventanas del tribunal, procedió a exhibir 26 películas, en que se manifestaba todo el proceso de la manufactura del calzado, con objeto de probar que era imposible la existencia de un monopolio.

El gobierno sostiene que la compañía tiene monopolizada la construcción de máquinas para poner las suelas, y por eso pide que se disuelva.

El juez declaró que era ésta la primera causa en que había tenido verdaderos momentos de distracción y aplazó el juicio, para dar tiempo a la compañía para que preparase nuevas películas, que convertirían la próxima vista de la causa en una nueva función cinematográfica.

Es probable que, mientras la compañía quiera seguir usando el "cine", tanto el juez como los jurados no se apurarán por terminar la causa.

⁂

Si pudiéramos perforar la corteza terrestre hasta una profundidad de cuatro kilómetros, alcanzaríamos el punto donde el agua no puede existir sino en estado de vapor.

S. MOREAU

656, CANGALLO, 656

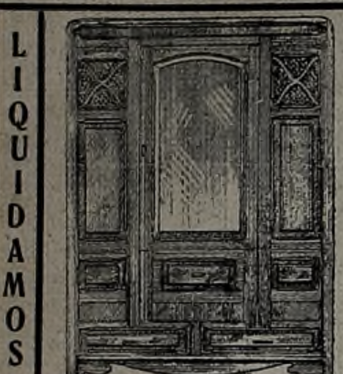
DOMINAMOS LA CRISIS!!!

SUCESOR DE F. J. MARTY

con nuestras REBAJAS extraordinarias

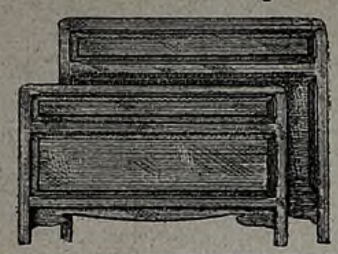
Casa de las más antiguas y acreditadas de esta plaza

LIQUIDAMOS



Magnífico dormitorio de nogalina, para matrimonio, estilo alemán, con lunas biseladas y mármoles elegidos, 8 piezas,

$ 190 !!

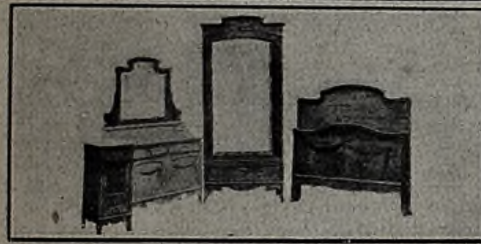




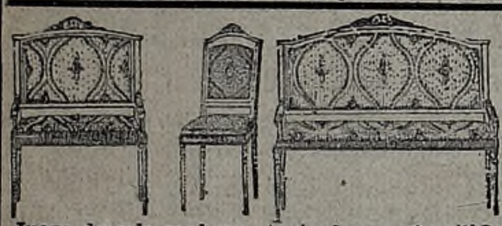
LIQUIDAMOS



Dormitorio Luis XV, nogal tallado, para matrimonio, lunas biseladas y mármoles elegidos, 8 piezas........... $ 245



Dormitorio arte nuevo, nogal, con aplicaciones, para matrimonio, 8 piezas $ 245



Juego de sala moderno, tapizado con rico género y fileteado de oro.... $ 70

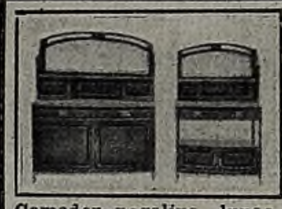
10 °/o DE DESCUENTO SOBRE LOS PRECIOS YA REBAJADOS !!! A LA PRESENTACIÓN DE ESTE AVISO

PIDAN PRECIOS A OTRAS CASAS y VISITEN NUESTROS DEPÓSITOS!! NO SALDRÁN SIN COMPRAR !!!

Espléndido dormitorio, 3 cuerpos, macizo, con lunas biseladas y mármoles elegidos, para matrimonio, 8 piezas.. $ 250



Comedor bombé, macizo lunas biseladas y mármoles elegidos, completo $ 245



Comedor nogalina, lunas biseladas y mármoles, MODELO BOMBÉ......... $ 170



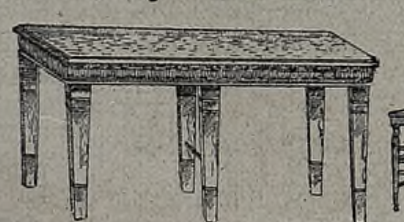
Comedor nogal y roble, Renacimiento, con lunas biseladas $ 230

LIQUIDAMOS



Espléndido comedor inglés, de nogalina, macizo, con lunas francesas y mármoles, con aparador, trinchante, mesa, sillas y percha,

$ 185 !!

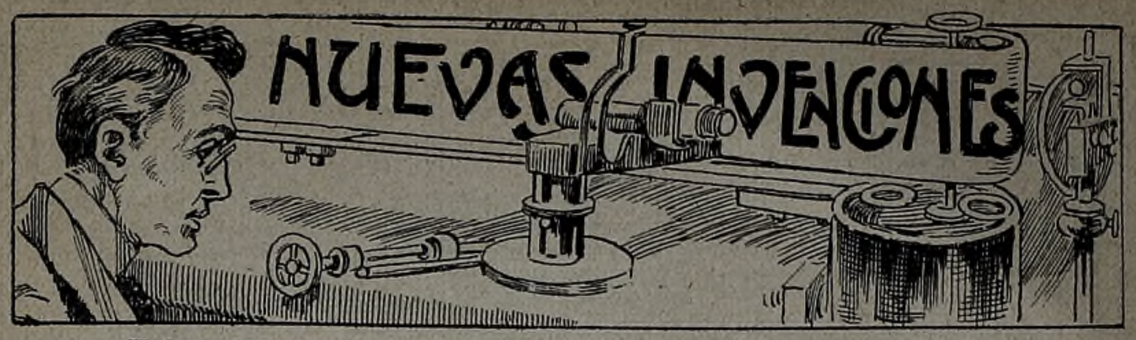




LIQUIDAMOS

VISITEN EN SEGUIDA nuestros depósitos generales, o pidan el catálogo ilustrado, que remitimos GRATIS.

S. MOREAU 656, CANGALLO, 656 U T 287, Av. Coop. 3024, Ctral.



El bonsentor.—Este tubito se parece a los que encierran los colores de las cajas de pintura al óleo; pero contiene un producto antiséptico mezclado con un aceite pesado que se evapora lentamente y desembaraza los locales de los miasmas que se hallan en suspensión.

Una de las extremidades del tubo tiene un asa metálica, para suspenderlo a un clavo, a la pared o al techo. Para esto se separa el tapón metálico que lo cierra, y se atornilla en lugar suyo la ampollita que encierra una especie de mecha de algodón y es de un tejido liviano. Cuando el tubo está suspendido, el líquido baja a la ampolla y se evapora muy fácilmente.

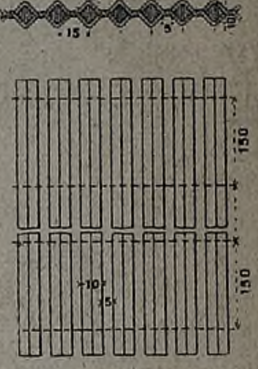
El bonsentor y su ampolla.

También se construyen tubos llamados "Finodor", que contienen perfumes y sirven para armarios de ropa blanca, tocadores, etc.

Un nuevo techo. — Actualmente para hacer un techo, el obrero se ve obligado a clavar sobre los tirantes, una por una, las latas o listones que formarán el enrejado al recibir el yeso. M. Héctor Lièvre ha ideado un procedimiento que acelera singularmente ese trabajo. El enrejado se prepara de antemano; los listones están reunidos unos a otros por alambres de hierro, de modo que formen una especie de tela, que basta desarrollar y fijar sólidamente a las vigas.



Colocación del techo Lièvre.



El techo Lièvre.



Los Piratas de la Opera

POR P. B. GHEUSI

(Continuación)

—Nos dió un buen susto—interrumpió Attaouil.

—Sí, pidiendo socorro; pero lo amordazamos y lo atamos.

—Nosotros oímos su grito ahogado—dijo recordando Marbot.

—Sus compañeros también; empezaban a moverse cuando el somalí, que estaba de pie en la colina y era siempre visible para ellos, les hizo seña de que se había equivocado y de que todo estaba tranquilo en los alrededores.

—No comprendo—dijo Alfredo de Mouscron, cuya imaginación era pobre.

Homcire, que no miraba ya a Rosa Miron, lo humilló, sin embargo, dándole una explicación fácil:

—Era un falso somalí, nuestro buen Attaouil en persona, disfrazado por fortuna de pastor nómada.

—Naturalmente — dijo Burkart. — Examinamos entonces a nuestro gusto el campamento nuevo de ese bandido de Firdouz Hakim, que estaba al pie de la cortada, a quince metros debajo de nosotros. Hay allí mujeres, niños, muchos esclavos y una imponente guardia de guerreros, cerca de treinta. No podíamos hacer nada contra ellos; y nos retiramos, a fin de concertarnos para la noche próxima.

—Pero su prisionero hablará; lo habrán descubierto en la duna; el camino será vigilado, inaccesible...

—No—afirmó Burkart.—Attaouil les va a contar lo que hizo.

El dankali, obligado a hablar, explicó todas las victorias de su astucia. Primero, el somalí, contento por haber sido perdonado, juró por el Corán guardar silencio; el juramento era ya serio y llegó a ser inviolable cuando Attaouil hubo obtenido, mediante la libertad devuelta al nómada, que jurase por sus propios fetiches.

—¿Es tan serio eso?—preguntó Poulliot.

—Cuestión de vida o muerte; todo perjurio sobre los ídolos trae como consecuencia, según ellos, una muerte horrible.

—¿De manera que el somalí no dirá nada?

¡Estoy seguro de ello!—gritó el negro irritado por esas dudas, que eran para él inconcebibles.

—Y luego — añadió el capitán, — Attaouil manifestó a ese salvaje, cuya lengua habla, que sería asesinado si confesaba su malaventura; le recordó todas las crueldades de Firdouz, que nunca hizo gracia, y finalmente, después de tantas razones terribles para callarse, le dió un motivo más: el somalí está enamorado de una esclava que el jefe le niega. El estará de guardia la noche próxima en el mismo punto. En cuanto lleguemos, para acabar con los partidarios de Firdouz a tiros, antes de que tomen la ofensiva, él desaparecerá hasta nuestra victoria final; pero le daremos a la joven que quiere libertar a toda costa.

—Es una buena pieza teatral—dijo Homcire;—hay asunto...

—De cuidado—dijo con ironía Tarnay-Colbert, haciendo el primer juego de palabras desde su consagración a la tragedia.

—Veremos el partido que será preciso sacar de estas aventuras—afirmó Hugo.—Escuchemos ahora la información de Jepp y de Raban.

Ambos hombres dieron cuenta de su excursión en las tinieblas. Habían descripto alrededor de la laguna principal un circuito extenso para llegar detrás de la duna, al pie mismo de la cortada de granito donde se abrían las grutas, por detrás de la entrada principal.

Subiendo un poco, para ganar campo, desde la arista rocosa y las primeras espesuras del palmeral, habían percibido también, hacia el sur, el reflejo en el cielo, de las fogatas de Firdouz. Mientras que Burkart y Attaouil observaban el campamento desde lo alto de las dunas, el nipón y Bas-de-Cuir habían llegado a doscientos pasos para espiar la madriguera del negrero, evitando el encuentro con los centinelas avanzados.

Jepp y Raban no valuaban más que en una quincena los guerreros nómadas; quizás cierto número de ellos, ocultos por zarzales o desfiladeros a su vista, habían escapado a sus miradas.

—Si se pudiese libertar y armar el rebaño de

esclavos, robustos la mayor parte,—dijo el antiguo Sherlock Holmes, polizonte a la moda de los grandes dramas,—se tomaría entre dos fuegos a los bandidos.

—¡Valdría más libertar a los malayos, más aguerridos que los cautivos negros!—dijo el capitán.—Tengo la seguridad de que están en la gran caverna con Prão.

—Yo puedo asegurarle—dijo Hugo—que no están allí; sólo está Prão prisionero y vigilado con mucho rigor por unos diez hombres con fusiles.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Nosotros hemos entrado en la caverna.

Brotaron gritos de estupefacción, incrédulos todavía. Marbot y Balaruc refirieron su expedición, favorecida, como la de Attaouil, por una casualidad.

—¡Pero entonces dijo Burkart—los malayos están libres y armados!... Si estuviesen cautivos, se necesitarían veinte hombres para vigilarlos, y yo sé que Firdouz no dispone más que de una cuarentena de bandidos. Nosotros los hemos visto.

—Hay un punto todavía sobre el cual su ex aliado ha podido mentirle—objetó Balaruc.—Además, ¿dónde estarían sus peones? ¿Siempre en la caverna de arcilla?... ¡Es imposible! ¡Pueden cazarlos allí por tantas galerías abiertas!...

—Yo conozco un reducto impenetrable, donde se habrán podido atrincherar. Es preciso ir a libertarlos y hacer con ellos una salida vigorosa.

—No estamos en número.

—Déjenme probar la noche próxima.

—¿Cómo?

—Mientras que yo intente forzar la entrada, con dos de ustedes, otros tres, armados de fusiles de tiro rápido, desde lo alto de la bóveda interior, diezmarán y aterrorizarán a los guardianes de Prão; luego vamos juntos al reducto de los malayos, los libertamos...

—Y todo el ejército de su árabe nos cae en los brazos.

—No; Jepp y Raban, guiados por Attaouil, vuelven a encontrar al centinela de los issas, nuestro confidente, y hacen rodar desde su puesto en el campamento dormido un barril de pólvora, con la mecha encendida. Todos los que no perezcan en la explosión huirán muy pronto, presa del pánico, o caerán a los tiros de nuestras armas y de los esclavos libertados.

A pesar de sus prevenciones contra el aventurero, los náufragos lo miraron con una sorpresa en la que se manifestaba un poco de admiración; su plan, por cierto audaz, no parecía impracticable; era a primera vista el mejor que se pudiese adoptar. Jepp mismo lo aprobó, tranquilizado por la actitud de Burkart, a quien su deseo de venganza hacía más perspicaz que él mismo.

Marbot, sin embargo, discutió el proyecto; consideró todas las decepciones posibles; la traición del issa, inverosímil para Attaouil, pero admisible, en suma, si volvía a caer bajo el terror inspirado por el negrero; el fracaso del ataque a la caverna, que estaba demasiado atrincherada o era defendida con encarnizamiento; el mal tiro de los voluntarios agravado todavía por la noche.

Al joven jefe le repugnaba exponer la vida de los suyos en un golpe de mano peligroso, contra unos cuarenta piratas, a quienes el robo y el asesinato les eran familiares. Y si la expedición fracasaba, si Firdouz diezmaba a su gente, le cortaba la retirada, ¿qué sería del buque, desguarnecido de defensores, de las mujeres de la compañía y de Marylie, a pesar de toda su intrepidez, de la cual estaba tan orgulloso?

—Tenemos tiempo—acabó por decir,—vamos primero a descansar; cuando sea de día, pensaremos. En todo caso, la noche próxima, obraremos con energía... quizás con arreglo a sus planes, capitán,—dijo a Burkart que reflexionaba.



Sólo Marbot con los centinelas, se paseó por largo tiempo...

Toda la gente del buque durmió. Sólo Marbot, con los centinelas, se paseó por largo tiempo todavía sobre la cubierta, en medio de las tinieblas. Procuraba explicarse las anomalías, los hechos esparcidos, en apariencia sin ninguna relación.

El tiro oído por Balaruc, cuando estaba en observación sobre la duna, ¿era una señal, la demostración de un centinela avanzado contra un chacal o un espía descubierto en la sombra?... Aquel issa milagroso, convencido tan pronto por Attaouil, estaría la noche siguiente en el mismo puesto, admitiendo que no hubiese traicionado a los náufragos.

En cuanto a los malayos de Burkart, si permanecían realmente casamatados bajo la duna, ¿cómo podrían vivir y respirar allí bastante tiempo sin quedar inválidos? Las provisiones del capitán, tomadas con Prão, no los habían abastecido. Y si mañana se servían de ellos libertándolos, para vencer a los bandidos del desierto, ¿no se volverían luego contra los artistas tan mal aguerridos?

Eran ésas unas preguntas angustiosas que Loustalot no podía resolver sin entregarse quizás a muchos azares. Bajó para tomar un descanso indispensable a pesar de su vigor; lo rendía tal cansancio, que se durmió con un sueño profundo. Attaouil, infatigable, se paseaba vigilante por la cubierta, donde dormitaban Pouliot y Vénéran Laurier recostado en la barandilla.

Todos los sentidos del dankali, tan sutiles y ejercitados, estaban dirigidos ansiosamente hacia la tierra; pero no dejaba de vigilar también los arrecifes y sus límites, en el mar.

—¿Qué ha sido del bote robado por sus malayos, cuando abandonaron el buque y aporrearon al viejo Ambrosio?—había preguntado Rovère a Burkart.

(Continuará).



LA CONFERENCISTA

Estamos en pleno furor de las conferencias.

Desgraciadamente, no podemos decir que éstas tengan por tema cosas prácticas y útiles.

Generalmente, tràtan de idealidades, cuando no se arrastran sobre asuntos triviales y "usados hasta la cuerda", como dicen los franceses.

Ultimamente, una mujer de talento y de inventiva anunció una conferencia que tituló: "El primer manto real".

Se creyó que se trataba de telas, bordados, pieles y piedras preciosas, y el teatro se llenó.

Estaba previsto.

Pero resultó que la conferencista disertó sobre el cabello, haciéndolo con tal brillo y eficacia, que fué ovacionada más que si hubiera hablado de la poesía decadente, del rey Pepino o de sus viajes por Europa.

El final de su disertación encerraba una revelación y un consejo.

—Usad — dijo — el muy célebre y eficacísimo Tricófero de Barry, único reparador y conservador del cabello, y si de aquí a dos meses no habéis probado una feliz reacción en los desperfectos de vuestras cabelleras, me dejo rapar al ras, que sería para mí peor que la muerte.

A la salida, fué ovacionada de rodillas por todos los calvos presentes, que eran legión.



Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25